



**UNA MIRADA AUTOBIOGRÁFICA EN LA INDAGACIÓN DE LA  
IDENTIDAD DEL INTERVENTOR PSICOSOCIAL**

**STEPHANIA HERMANN AGUDELO**

**UNIVERSIDAD ICESI  
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES  
MAESTRÍA EN INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL  
SANTIAGO DE CALI  
2016**

**UNA MIRADA AUTOBIOGRÁFICA EN LA INDAGACIÓN DE LA  
IDENTIDAD DEL INTERVENTOR PSICOSOCIAL**

**STEPHANIA HERMANN AGUDELO**

**TESIS DE MAESTRÍA**

**Director De Tesis**

**Álvaro Díaz Gómez**

**Doctor en Ciencias Sociales, niñez y juventud**

**UNIVERSIDAD ICESI**

**FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES**

**MAESTRÍA EN INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL**

**SANTIAGO DE CALI**

**2016**

## CONTENIDO

CONTENIDO .....	3
RESUMEN .....	6
INTRODUCCIÓN .....	7
1. JUSTIFICACIÓN.....	9
2. MARCO DE REFERENCIA TEÓRICO .....	11
2.1 EL INTERES EN LA IDENTIDAD DEL INTERVENTOR PSICOSOCIAL .....	11
2.2 LO HEGEMÓNICO Y LO CONTRA-HEGEMÓNICO EN LA INTERVENCIÓN .....	12
2.2.1 LA VISIÓN DESDE EL PROBLEMA.....	14
2.2.2 LA VISIÓN DESDE LA NECESIDAD.....	14
2.3 EL INTERVENTOR EN LA INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL .....	15
2.4 LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA REALIDAD .....	18
2.5 EL INDIVIDUO Y LO SOCIAL A TRAVÉS DEL RELATO DE VIDA .....	19
2.6 LA IDENTIDAD: El quién de la intervención.....	21
2.6.1 NOCIÓN DE SUJETO .....	21
2.6.2 EL SUJETO HOY .....	23
2.6.3 LOS ANCLAJES: en busca de la identidad .....	24
2.6.4 LA IDENTIDAD EN LA LABOR DE LA INTERVENCIÓN .....	26
3. METODOLOGÍA .....	31
3.1 PREGUNTA DE LA INVESTIGACIÓN .....	31
3.2 OBJETIVOS .....	31
3.2.1 OBJETIVO GENERAL.....	31

Conocer el proceso de construcción de identidad del interventor psicosocial por medio del método autobiográfico. ....	31
3.2.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	31
3.3 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	32
3.4 MÉTODO DE INVESTIGACIÓN, RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN, PROCESO, INSTRUMENTOS Y ACTORES.....	33
3.4.1 A LA DERIVA .....	33
3.4.2 CONSTRUYENDO EL MAPA DE NAVEGACIÓN.....	33
3.4.3 NAVEGAR.....	34
3.4.4 ARRIBAR .....	35
3.4.5 PREPARACIÓN PARA EXPLORACIÓN.....	36
3.4.5.1 DISEÑO DE PREGUNTAS.....	37
4. RE-ESCUCHAR, LEER Y CREAR: Proceso de invención categorial.....	39
5. LOS ANCLAJES EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DEL INTERVENTOR PSICOSOCIAL.....	40
5.1 La angustia por existir .....	41
5.1.1 Elección .....	41
5.1.2 El ser y el deber.....	43
5.2 Los rayones de la andadura: <i>el sedimento</i> .....	45
5.2.1 Los referentes.....	45
5.2.2 El vacío .....	49
5.2.3 La motivación.....	50
5.3 La distinción .....	52
5.3.1 Auto-reconocimiento.....	52
5.3.2 Reconocimiento del otro .....	56

5.3.3 Reconocimiento hacia el otro.....	57
5.4 El quehacer en la construcción .....	59
5.4.1 El saber y el no saber .....	59
5.4.2 El quehacer.....	62
6. LA NARRACIÓN AUTOBIOGRÁFICA COMO EXPERIENCIA TRANSFORMADORA .....	64
7. CONCLUSIONES .....	70
8. BIBLIOGRAFÍA.....	74
9. Anexo 1. Autobiografía .....	77
10. Anexo 2. Guión de entrevista Semi-estructurada a profundidad.....	111

## RESUMEN

El objetivo central de la presente investigación se centra en la necesidad de conocer cómo es el proceso de construcción de identidad del interventor psicosocial. A este quién en la intervención se le contrasta con el interés de definir qué es la intervención psicosocial, y cómo en ella hay una construcción de identidad frente al rol del interventor. La idea central es conocer el quién de la intervención y el cómo de su constitución, haciendo uso de la narración autobiográfica como la protagonista del relato vital que problematiza al autobiógrafo y su quehacer como interventor.

En busca de organizar, reflexionar y analizar la información obtenida de la narración autobiográfica, se construyen las siguientes categorías de análisis: 1) La angustia por existir, 2) Los rayones de la andadura: el sedimento, 3) La distinción, 4) El quehacer en la construcción. Estas, son constituidas por diez sub-categorías; elección, el ser y el deber, los referentes, el vacío, la motivación, auto-reconocimiento, reconocimiento del otro, reconocimiento hacia el otro, el saber y el no saber, y el quehacer.

El texto finaliza con un capítulo de reflexión final y las respectivas conclusiones derivadas del análisis realizado, reflejando el dialogo entre los hallazgos de la experiencia y los referentes teóricos.

**Palabras clave:** Identidad, construcción de identidad en el interventor psicosocial, intervención psicosocial.

## INTRODUCCIÓN

La labor que se ejerce desde un rol determinado pone en escena los cómo y los quiénes en un campo donde emerge acción y reflexión. De esta manera, si se piensa en la intervención psicosocial y su proceder, indiscutiblemente, habría que indagar en los quiénes de la intervención.

En este sentido, la presente investigación presenta una mirada en la indagación del interventor psicosocial como un quién en la intervención. Más específicamente, en la construcción de su identidad como interventor, y la incidencia de la misma en la intervención, por medio del uso del método autobiográfico. Proceso en ida y vuelta, puesto que, si se toma a la intervención como una experiencia acontecimiento (Larrosa, 2009), esta constituiría a su vez al interventor.

Desde la apuesta metodológica, poder descubrir a la intervención como una experiencia de esta índole, requirió hacer uso del método mencionado. Puesto que, desde un enfoque narrativo, permitió indagar y problematizar el relato vital de la autobiografía seleccionada, a fin de conocer cómo se ha construido su identidad como interventora psicosocial.

Se presenta el rastreo del relato vital de la autobiografía por medio de la entrevista Semi-estructurada a profundidad, postulando cuatro grandes grupos de categorías: 1) La angustia por existir, 2) Los rayones de la andadura: *el sedimento*, 3) La distinción, 4) El quehacer en la construcción. Cada una de ellas con sus respectivas sub-categorías: 1.1) *Elección*, 1.2) *El ser y el deber*; 2.1) *Los referentes*, 2.2) *El vacío*, 2.3) *La motivación*; 3.1) *Auto-reconocimiento*, 3.2) *Reconocimiento del otro*, 3.3) *Reconocimiento hacia el otro*; 4.1) *El saber y el no saber*, 4.2) *El quehacer*.

En suma, se llega a una serie de reflexiones que desde la investigación propenden por la necesidad de apoyar la crítica que se hace del sujeto moderno de identidad soluble (Revilla, 2003). Esto, a través de la comprobación empírica, que descubre un sujeto en constante devenir, a su vez, poseedor de una identidad que se construye y transforma según los sentidos que confiere a las experiencias vitales; las cuales le permiten hablar de identidad como interventor, sin desconocer el sedimento que tanto en lo personal como en lo profesional sustentan su quehacer actual. Lo cual, lleva al escenario de la intervención, un interventor que al reconocerse como sujeto constituido entre el anclaje de su sedimento y el devenir en su acción-reflexión, logra reconocer e incluir a los otros en la intervención. Así, todos sujetos en transformación de sí y de realidad.

En conclusión, se abre una puerta donde se discute cómo métodos investigativos, como el autobiográfico, propenden por nuevas prácticas, que en este caso develaron los cómo y los qué en la construcción de identidad del interventor psicosocial como un quién en la intervención. Además, logrando comprobar su eficacia para entender lo clínico en escenarios alternativos.

## 1. JUSTIFICACIÓN

La inquietud por la identidad del sujeto interventor, su rol en la intervención psicosocial, y la indagación en torno a la participación de los quiénes en la misma, busca confrontar diversas visiones que se tienen de la realidad social (Montero, 2004; Rosanvallon, 2007; Fantova, 2007; Flores, 2011); analizando cómo la propia identidad del interventor constituye una perspectiva de realidad y así mismo una manera de trans-formarla.

La identidad del interventor se forma a través de una historia de vida a su vez caracterizada por eventos, momentos y elementos que la configuran con una singularidad. Por un lado, pensar en la idoneidad del sujeto interventor nos lleva a indagar en la constitución de características que se han conformado a lo largo de su historia interventora y que están atravesadas por distintos momentos que movilizan su deseo e interés frente a la participación en el diseño, ejecución y evaluación de procesos de intervención; por otra parte, conviene entender que en esa identidad que moviliza acciones y reflexiones sobre las mismas subyace una visión personal del otro que en gran medida posibilita la reproducción o no de estructuras sociales hegemónicas de la mano de discursos aun amparados por la exclusión/inclusión.

Por tanto, la tarea está dirigida a conocer la identidad del interventor psicosocial en su papel como movilizadora de las bases que podrían mediar “una nueva perspectiva y una nueva praxis” (Martín-Baró, 1986 citado por Flores, 2011, p, 25) de la intervención psicosocial, donde el beneficio de todo proceso sea la apropiación de sus actores principales, las comunidades.

Es decir, plantear una investigación con la pretensión de conocer cómo se construye la identidad del interventor psicosocial, posibilita explicar a través del rol del interventor la visión que este le está dando a su intervención.

Es en gran medida demostrar a través de hechos empíricos (autobiografía-relato de vida) el compromiso del individuo interventor en el abordaje social que le permite su rol y que a la vez lo constituye. Colocando en escena la interrelación existente entre el individuo, los otros y el contexto. Un aporte desde lo experiencial a la conceptualización aun inacabada de lo psicosocial desde la perspectiva de la intervención.

De otro lado, la presente investigación se hace necesaria porque por medio de los hallazgos de la misma, se podrá teorizar en torno a lo procesual en la construcción de la identidad del interventor a través de la intervención psicosocial.

Presento esta investigación como una posibilidad para indagar frente al por qué de mi decisión perfilada hacia la intervención psicosocial. Entendiendo esta auto-reflexión como un proceso que todo interventor ha de experimentar frente a su compromiso como un sujeto que a través del accionar pretende no solo movilizarse él mismo sino también movilizar a otros, generando una incomodidad que propende por la transformación de intersubjetividades en una realidad que cada vez tensiona más la disolución del otro frente a la primacía de la individualidad.

## 2. MARCO DE REFERENCIA TEÓRICO

### 2.1 EL INTERES EN LA IDENTIDAD DEL INTERVENTOR PSICOSOCIAL

Los procesos de intervención psicosocial nacen en América Latina como la posibilidad de pensar un proyecto distinto de sociedad basado en la búsqueda de la justicia social, que debate fuertemente la tendencia de la intervención social pensada y dirigida desde afuera (Jara, 2014); una intervención guiada por prácticas profesionales instrumentales y diagnósticas donde “la dinámica de investigación ignora las creencias y saberes del pueblo” (Martín Baró, 2006 citado por Flores, 2011).

La perspectiva de trans-formación social como proceso de liberación compuesto por el cambio de estructura social y la generación de nuevas apuestas formativas para los hombres y mujeres actores de la nueva sociedad (Flores, 2011), deviene así, de la necesidad de repensar la intervención psicosocial, el rol de la comunidad y de quienes llevan el título de interventores.

Montero (2004) señala que lo comunitario incluye el *rol activo de la comunidad, su participación*. Sin embargo, es indispensable identificar otros discursos y prácticas donde se cree que quien finalmente posibilita o no el desarrollo de la comunidad como agente activo con voz y no como sujeto carente, es hasta el momento quien ha sido catalogado como interventor, es decir, el profesional que bajo la formación disciplinaria se le acredita un conocimiento de la nueva cuestión social (Rosanvallon, 2007). Valdría preguntarse aquí quién es realmente el gestor de cambios: ¿La comunidad o el interventor? Además, ¿Cómo la visión desde los roles pone de manifiesto una posición frente a los sujetos de la intervención? ¿De qué manera se presenta en la intervención psicosocial la dinámica de saber-poder?

Consecuentemente, analizar las características que conforman la identidad del interventor posibilita entender las formas en las que este representa su accionar frente a la comunidad que aparece gracias a la configuración de un rol puntual en la intervención.

Pues bien, cabría definir qué se espera del interventor psicosocial. Éste, desde una visión contra-hegemónica iría en sentido opuesto a lo sugerido por los organismos multilaterales (propuestas generadas en la última década del siglo XX y primera del XXI) sobre diseños curriculares que forman dictaminadores de la exclusión/inclusión (Flores, 2011, p, 21). Por el contrario, “investigar/trans-formando, lleva al investigador/pueblo a evidenciar las políticas hegemónicas y las visiones pragmático/instrumentales, propias, del pensamiento colonial, promovidas

en las universidades, en donde, se validan los modelos de exclusión/opresión”. (Flores, 2011, p, 21).

Lo anterior confrontaría la visión que cataloga la intervención psicosocial desde el diseño ajeno a la comunidad y el papel del interventor igualmente abstraído de la misma. Es decir, lo expuesto podría mostrar características del interventor, dando señales respecto a quién o quienes cumplirían con dicho rol. La pregunta por la identidad deberá indagarse con los interventores concretamente, y no desde alternativas estandarizadas u homogeneizadoras que definan un perfil único o deseable previo a la multiplicidad de realidades posibles.

De esta manera el presente trabajo investigativo pretende indagar en torno a la identidad del interventor desde su singularidad. El escenario escogido ha sido la Fundación de Investigaciones de Ecología Humana que se dedica a trabajar en dos grandes etapas. La primera está compuesta por un grupo de madres gestantes, y la segunda por madres, neonatos, bebés, gateadores y caminantes (cada subgrupo con un espacio propio). Todos ellos están a cargo de tres interventores con fines análogos; un primer perfil desde la formación académica, y un segundo caso a partir del conocimiento popular.

Se empleará el método autobiográfico dada la posibilidad de ver el relato de vida o la autobiografía como la producción propia del protagonista. Siendo una narración que se conserva tal y como la cuenta la persona que la ha vivido. En sí, la autobiografía “como la narración escrita (u oral) que alguien hace de su propia vida” (Carvajal, 2005, p, 41), y no, como en el caso de otros métodos, la narración de otro externo, que si bien puede tener intenciones y objetivos investigativos claros, puede llegar a perder desde su mirada externa eso que queremos conocer con respecto a la identidad, que solo puede llegar a reconocer en plenitud el mismo interventor psicosocial.

## **2.2 LO HEGEMÓNICO Y LO CONTRA-HEGEMÓNICO EN LA INTERVENCIÓN**

Para empezar este apartado, es importante partir de los aportes que autores como Fantova (2007) dan desde sus definiciones de lo social en la intervención. Pudiendo inferir en sus teorizaciones lo psico que aparece aparentemente disyunto en lo social.

Fantova (2007) define la intervención social como una actividad que se piensa desde un accionar formal u organizado, intentando responder a necesidades sociales; centrando su objetivo en incidir significativamente en la interacción de las personas; logrando propender por la legitimación pública o social.

El autor hace una clara distinción entre la intervención formal e informal. Entendiendo a la segunda como *bienes relacionales primarios* (Donati, 1999, citado por Fantova, 2007), apoyos o redes naturales provenientes de la familia y la comunidad. Por su parte las intervenciones formales enfatizarían en la importancia de la tecnificación, profesionalización y aporte de conocimiento como valor añadido, potenciando a través de dicha organización el apoyo natural y la solidaridad comunitaria; se distingue la necesidad de analizar correctamente las posibilidades de interacción entre ambas realidades. Es decir, no se trata de una imposición jerárquica, sino más bien, de un estado complementario pero donde se debe diferenciar puntualmente la distinción entre lo formal e informal.

Lo anterior llevaría a una reflexión que considero apropiada de enunciar: la tensión centralismo hegemónico/contra hegemonía; entendiendo por aquel, las prácticas de intervención fundadas epistemológicamente en un enfoque hegemónico positivista de la psicología, donde prevalece el saber del interventor/investigador frente al reconocimiento del saber del otro, de lo comunitario.

La visión contra-hegemónica situaría el saber-poder destacando el papel del otro frente al interventor, como un otro actor transformador. Por tanto, el otro "intervenido" como otro igualmente interventor "investigador/pueblo" (Flores, 2011). Esto es una pista para determinar la existencia de múltiples perfiles de interventor configurados en gran medida a partir de la visión que cada uno ha construido, desde el conocimiento formal y/o informal, en la constitución de su propia identidad como interventor.

En este sentido y desde una perspectiva puntual del asunto, parafraseando a Montero (2004), la intervención social correspondería a un proceso de liberación que solo se dará bajo el trazo de las líneas de transformación desde la propia comunidad y, sobre todo, desde las aspiraciones, los deseos y las necesidades de los mismos. Entonces, considerando la importancia de la formalización de la intervención, también cabría tener en cuenta y preguntarnos eventualmente ¿qué tanto interés tiene el interventor frente a la apropiación de la comunidad-colectivo o grupo a intervenir-sobre su propio proceder con respecto al apoyo natural e informal con el que suele estar dinamizada su cotidianidad relacional y funcional? ¿Qué tanto piensa el interventor, en la intervención formal, el papel de los "intervenidos", sus intereses y/o necesidades? ¿Qué tan posible entender la población "intervenida" como interventores a través de procesos de apropiación comunitaria?

Retomando, tenemos por un lado el modelo hegemónico y por otro el contra-hegemónico. En ambos, vemos como hay una discusión entre las dinámicas de saber-poder frente a la visión del otro: hay un interventor y un/unos intervenido/s, o una visión donde el "intervenido" es también interventor. En este punto, es importante comprender cómo la intervención movilizadora de trans-formación

social puede tomar dos caminos: 1) propende la búsqueda y solución de problemas, o 2) Visiona su trabajo por la satisfacción de necesidades.

Dos cuestiones que merecen ser analizadas puesto que denotan una visión distinta de la realidad comunitaria y de las formas como se está interviniendo. Entonces, cuando hablamos de intervención social ¿Lo hacemos con el fin de responder a problemas o necesidades?

### **2.2.1 LA VISIÓN DESDE EL PROBLEMA**

Por un lado, Escalada, M.; Fernández Soto, S.; Fuentes, M.P. (2004) y Travi, B. (2006) centran sus reflexiones en torno a las formas de construcción-identificación de problemas en la realización de la investigación diagnóstica. La intervención social, naciente de la investigación diagnóstica, se constituiría a partir de la noción de problema a resolver. Lo cual lleva al interventor a centrarse en una posición frente a un otro que vive una problemática que debe ser solucionada.

Nótese que esta posición frente al otro puede genera de entrada una relación jerarquizada que delimita un rol de poder-saber del interventor frente a un no poder-no saber del intervenido.

Es en sí una cuestión donde la relación de conocimiento e identificación de la problemática está dada por un agente externo a la realidad (realidad que se supone solo representan esos que se relacionan directamente en ella). Lo cual, y sin llegar a generalizar, porque puede darse el caso de que a pesar de fundar la intervención en un problema haya participación conjunta en una relación vertical de los actores de la intervención, propende a instalarse en un modelo hegemónico positivista.

### **2.2.2 LA VISIÓN DESDE LA NECESIDAD**

De otro lado, Fantova, F. (2007) defiende el concepto de necesidad como las oportunidades reales que se tienen para convertir los recursos generales en funcionamientos valiosos. Al hablar de necesidad nos paramos frente a un horizonte, que a mi parecer, suscita una mirada más esperanzadora como lo postula el mismo Freire (2005):

Descubrir las posibilidades-cualesquiera que sean los obstáculos-para la esperanza, sin la cual poco podemos hacer porque difícilmente luchamos, y cuando luchamos como desesperanzados o desesperados es la nuestra una lucha suicida, un cuerpo a cuerpo puramente vengativo (...) movidos por la esperanza, por el fundamento ético-histórico de su acierto, forma parte de la naturaleza pedagógica del proceso político del que esa lucha es expresión (p, 25).

Es pasar de la imposibilidad del problema, a la posibilidad de un bien común alcanzable y universalmente deseable por el cual luchar; como lo dice el mismo Fantova (2007), “el modo en el que todo el mundo pueda beneficiarse”. En cuyo caso el bien común y la posibilidad de participación de todos para obtenerlo empatarían muy bien con el modelo contra-hegemónico.

En suma un bien común alcanzable para todos, que además, permita ser entendido en términos de interacción. La interacción sería así, “la capacidad de desenvolvimiento autónomo de la persona en sus entornos vitales y el apoyo social disponible a través de los vínculos familiares, convivenciales, comunitarios o sociales en general” (Fantova, F. 2007, p, 189). Es la persona vista como parte de una red particular donde interactúa con distintos factores en pro de su beneficio que no es más que el beneficio de todos. Pensar una sociedad desde esta perspectiva quizá suena utópico, pero coincide con el autor en la importancia de entender la interacción como un bien muypreciado y necesario dentro de la intervención social, en tanto que posibilita no sólo la transformación subjetiva, sino también, el cambio de proceder en las intersubjetividades.

Ahora bien, habría que hacer énfasis en la importancia de entender la intervención social desde su índole microsocia (Fantova, F. 2007). Lo microsocia en relación con la intervención, busca centrar la mirada en la realidad que subyace como lo menciona el mismo Fantova, entre la conservación, construcción o reconstrucción de la capacidad personal y el vínculo relacional; siendo la interacción el llamado de atención para pensar la intervención desde un “cara a cara” (Fantova, F. 2007). Lo microsocia es la relación existente entre la interacción de unos con otros en espacios concretos (familia, grupos, redes, comunidades), es la transformación de una realidad compartida de forma particular. Es decir, entender la existencia de multiplicidad de realidades compartidas.

Pensemos entonces en la relevancia de la intervención microsocia a partir de un carácter colectivo, relevante y significativo en sí. Finalmente, ha de buscar romper con las verticalidades, destacando la legitimación pública o social como promotores de transformación social (Flores, J.M. 2011) donde la intervención busque la realización del bienestar común a partir del ejercicio de derechos (Monroy, I. 2005). En sí, promover procesos que respondan perfectamente al modelo de la liberación o llamado hasta ahora modelo contra-hegemónico.

### **2.3 EI INTERVENTOR EN LA INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL**

Aunque hemos expuesto hasta el momento algunas posturas que permiten hacer una conceptualización frente a la intervención, el modelo hegemónico y el contra-hegemónico, además de la invitación para reflexionar en torno al

diagnóstico/construcción de problemas o necesidades en la intervención, es importante realizar una mirada teórica más centrada en el rol existente del interventor frente a la intervención psicosocial que pone en escena lo psico y lo social de manera conjunta y explícita.

Díaz y Díaz (2015) proponen *lo psicosocial* como un concepto que “deambula, busca su identidad, va construyendo su camino, migra de un lado para otro, comparte espacios de supervivencia, a veces se repliega, otras emerge con ímpetu tratando de ser alguien, de sobrevivir” (p, 59). La anterior definición nos remite a la siguiente premisa: *el sujeto se construye constantemente durante toda su vida, está en un constante devenir*. Analógico al concepto de *lo psicosocial*, ¿Está entonces el interventor psicosocial migrando, deambulando, buscando como sujeto su propia identidad constantemente?

Volviendo al argumento anterior, Díaz y Díaz (2015) exponen *lo psicosocial* como un macroconcepto que une lo disyunto, haciendo posible entender la realidad compleja y caótica de la vida, lo que remite a nuestro proceder biológico. De aquí, habría que comenzar a hablar de una unidad más compleja, la unidad de lo bio-pisco-social. En éste sentido ambos autores se remiten a Morín (1996) “para quien el hombre no está constituido por dos estrato superpuestos: el bionatural y el psicosocial, ni existe una separación tajante entre su parte humana y su parte animal” (Díaz & Díaz, 2015, p, 60). Es entonces el hombre -como especie- una constitución conjunta de lo bio, lo psico y lo social. El hombre ha de entenderse como conjunto complementario donde su aspecto psicosocial no deja de lado el aspecto biológico que igualmente lo constituye, llevándolo así a reflexionar sobre su papel en la naturaleza y no dueño y manipulador a su antojo de la misma.

Así se puede fundamentar *lo psicosocial* como lo que es, un macroconcepto y no islas aisladas. Esta perspectiva desde lo conjunto, relaciona la construcción del sujeto y su interacción con los otros y lo otro. Aquí hay una relación interdependiente entre el individuo y su contexto real.

Entonces, si somos naturaleza porque de ella venimos, pero además estamos alimentados por una esencia social donde unos con otros convivimos-interactuamos, y una psiquis con la cual logramos representar el mundo circundante pero también el que crea cada sujeto, podríamos empezar a comprender muchas de las cuestiones que responderían a la configuración de identidad. Esto es movilizar el malestar que supone pensarse a sí mismo, encontrarse en caos y luego moverse hacia el cambio, hacia el conocimiento de sí y del contexto; lo que Morin (1996) llegaría a incluir en la *teoría de la complejidad* como apertura a lo distinto.

Ahora bien, surge una nueva cuestión que pretendo explorar en un primer ejercicio de acercamiento. Se trata de *la subjetividad*. Aunque más que la subjetividad interesa abordar la identidad como categoría central, hablaremos de ella puntualmente refiriéndonos a la subjetividad social y la producción de

conocimiento a partir de ésta ¿Por qué subjetividad social? El interés final para este dialogo está puesto en la intervención la cual no se da desde un solo sujeto, sino desde un conjunto de estos.

De esta manera tenemos que González Rey (2008) postula la subjetividad social como:

La forma en que se integran sentidos subjetivos y configuraciones subjetivas de diferentes espacios sociales, formando un verdadero sistema en el cual lo que ocurre en cada espacio social concreto, como familia, escuela, grupo informal, etc. Está alimentado por producciones subjetivas de otros espacios sociales (...) expresan sentidos subjetivos en los que participan emociones y procesos simbólicos configurados en la subjetividad individual de las personas a partir de su acción en otros espacios de la subjetividad social. Desde esta perspectiva, las personas son verdaderos sistemas portadores, en su subjetividad individual, de los efectos colaterales y las contradicciones de otros espacios de la subjetividad social (p, 234).

Es decir, cada uno de nosotros está en distintos espacios sociales los cuales generan diversas formas de pensar y actuar, que nos acompañan, inherentemente, en los diversos procederes de la cotidianidad, de ahí emerge nuestra subjetividad individual. Sin embargo, ésta no se queda ahí, puesto que es imposible negar la existencia de una subjetividad social, una subjetividad no solo del yo, sino del nosotros. Gracias a la interacción que cada uno como sujeto ha hecho en un medio social particular y de donde han emergido emociones y procesos simbólicos, también nacen conexiones con otros espacios sociales donde, como lo menciona González Rey, las personas se convierten en verdaderos sistemas de subjetividad individual afectados por una subjetividad social previa. Cuestión fundante para pensarse la influencia de los elementos biográficos no solo en la vida del interventor, sino también, en las características del grupo al que pertenece y en el cual actúa.

Tomo ésta configuración como una especie de red donde cada punto de conexión hace referencia a una representación individual puesta al servicio de la representación social de un espacio que no es más que la movilizadora de la primera. Esto es, una especie de sistema bidireccional donde se alimentan recíprocamente símbolos y emociones: de lo social a lo biopsico, de lo biopsico a lo social; entonces, de lo biopsicosocial a lo biopsicosocial.

Pues bien, es precisamente allí en el terreno de la representación individual y social donde nace la inquietud por la identidad. El interventor psicosocial sería un exponente de representaciones personales y sociales, donde todo aquello con lo que se identifica configura un proceder particular. En suma, podemos hacer en este punto una salvedad: no siendo lo mismo identidad que subjetividad, tomamos la segunda de referente para entender la subjetividad social como

espacio de representación individual-social que permite pensarse el yo en contexto. Pero por otro lado, la segunda ha de servirnos como punto de anclaje para conocer ese yo.

## **2.4 LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA REALIDAD**

Berger & Luckman (2001) me permiten explicar el actual proceder del interventor en lo que han llamado diario vivir; espacio en el cual se presentan las interacciones entre unos y otros que constituyen la representación individual-social que permite pensar el yo en contexto que antes se explicó.

Existe pues, un espacio presente, pasado y futuro donde nacen todas las interrogantes y de donde surge la angustia, la molestia y el malestar, en fin, la necesidad de trans-formación.

Para hablar de la vida y su cotidianidad, es necesario destacar que ésta es importante porque “se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente” (Berger & Luckmann, 2001. p, 36). He aquí una nueva pista: el sujeto entiende la realidad en su diario vivir como el escenario coherente donde debe existir y este significado no es más que una construcción subjetiva, individual y social como se sustentó gracias a González Rey (2008). Esto quiere decir, que son los interventores psicosociales, sujetos en pleno uso de su subjetividad e inscritos en múltiples espacios sociales desde la subjetividad social, los que crean la aceptación hacia un mundo creado por ellos mismos, donde piensan y actúan de maneras particulares y de donde construyen o trans-forman realidad.

Sin embargo, ahora nacen nuevas cuestiones ¿Existe una conexión equilibrada y aceptada de la realidad construida por un sujeto frente a las realidades construidas por los otros sujetos? ¿Cómo influye esto en la intervención psicosocial? Para esto Berger & Luckmann (2001) dirán:

Reconozco a mis semejantes, con los que tengo que tratar en el curso de la vida cotidiana, como pertenecientes a una realidad muy diferente de las figuras desencarnadas que aparecen en mis sueños...dicho de otra forma, tengo conciencia de que el mundo consiste en realidades múltiples. Cuando paso de una realidad a otra, experimento por esa transición una especie de impacto. Este impacto ha de tomarse como causado por el desplazamiento de la atención que implica dicha transición. Ese desplazamiento puede observarse con suma claridad al despertar de su sueño (p, 38).

Proceso ideal por el que debería pasar el interventor psicosocial. Un soñador que comprende perfectamente lo que es despertar de un mundo propio a un mundo

externo que exige cada vez con mayor ímpetu la confrontación cara a cara con el otro. No se trata de negar la necesidad de la particularidad, la singularidad o la esencia de cada ser, se trata más bien de, pensarse como sujeto parte de un grupo de sujetos, lograr develar poco a poco una identidad que necesariamente esta transversalizada por otras múltiples realidades.

Es entonces despertar y ver con claridad la realidad propia en el mismo plano de la realidad del otro, incomodar el pensamiento y sacarlo del confort que se encierra en sí y no lo deja ir más allá. Pues bien, la intervención psicosocial no se ocupa entonces de recursos, abundancias, carencias o asistencialismos, es en un lugar privilegiado, la responsable de comprender cómo ese sujeto que se declaró al principio en devenir, está de frente a una realidad propia y a muchas otras realidades de otros sujetos, que en cualquier momento entraran en una nueva crisis, en un nuevo estado, en una nueva realidad.

Pues bien, el interventora psicosocial es una especie de puente entre una realidad y otra, entre su propia realidad y la de los otros. Pero ¿qué pasa en el caso concreto? Para responder a esta pregunta el método autobiográfico nace como una excelente posibilidad de indagación, como una alternativa válida para hacer investigación desde la perspectiva de Ciencia Social Crítica (Alvarado; Vasco, Vasco. M, 1998).

## **2.5 EL INDIVIDUO Y LO SOCIAL A TRAVÉS DEL RELATO DE VIDA**

Se ha tratado de postular hasta el momento la configuración de la identidad del interventor como área problemática que pueden ayudar a comprender las formas en las que finalmente se está proyectando la intervención psicosocial, sus intenciones y el impacto que esta logra en las comunidades. Por tanto, y así como se aclaró desde un principio, la indagación, la narración y el análisis de los elementos autobiográficos de los interventores psicosociales se convierte en la ruta a seguir a través del método autobiográfico. A continuación me permito hacer algunas apreciaciones sobre el mismo.

Para empezar habrá que entender la siguiente premisa: *Cada uno de los individuos no totaliza directamente la sociedad entera. La totaliza por la mediación de su contexto social inmediato, de los grupos pequeños de los que forma parte; pero estos grupos son, a su vez, agentes sociales activos que totalizan su contexto (...)* (Ferrarotti, 1991. p, 125). Imaginemos un colegio; en él hay varios salones con grupos de estudiantes. Si tomamos un estudiante del grado octavo no podremos decir que él por él mismo logra representar a todos los integrantes del plantel. Sin embargo, haciendo parte de un grupo específico logra mediar dicha

totalización en un contexto próximo, contexto que a gran escala sí llega a totalizar la institución.

Esta visión del individuo, el pequeño grupo y la gran estructura planteada por Ferrarotti (1991) nos lleva a pensar el método autobiográfico como una alternativa de reflexión frente a las pretensiones de quién lo utiliza como herramienta a la hora de investigar. No podremos asegurar que el individuo totaliza el contexto o unidad de análisis como lo definen Huberman y Miles (1994) citados por Galeano Marín (2012); o que el contexto totalizará al individuo por completo. Sin embargo, la existencia de pequeños grupos (familia, grupo de pares, equipo de trabajo) a los que pertenece, sugiere la idea de regiones que cumplen la función de ejes de confrontación directa, donde el objetivo primordial es llegar a reconocer cómo cada individuo a la vez miembro de un campo social

“lee” el grupo y hace una interpretación particular de él a partir de su propia perspectiva; cada uno construye un sentido del yo sobre la base de su lectura propia del grupo del que es miembro. El grupo primario, por lo tanto, se revela a sí mismo como una mediación fundamental entre lo social y lo individual (Ferrarotti, 1991. p, 126).

Esto es a lo que llamaría Zamora Arreola (2012) la preocupación por definir la particularidad de procesos, fenómenos y prácticas bajo una relación interdependiente con la totalidad social. Por lo tanto, analizar los elementos autobiográficos no daría cuenta sólo del caso, ni de los informantes, asumiendo que no son simple reflejo o reproducción de lo que determinan estructuras macrosociales (Bertely, 2000 citado por Zamora Arreola, 2012), sino que el método autobiográfico propendería por entender una unidad elemental de lo social que sería el grupo primario al que todo individuo pertenece. Comprendiendo la acción de la totalidad desde el grupo pequeño.

Díaz (2012) al referirse al método autobiográfico, describe la autobiografía como un develamiento del discurso cotidiano del autobiógrafo. Discurso que revela un mundo que solo él/ella permite conocer. Tal narración se da libre de tecnicismos y del lenguaje científico.

En realidad, la recomposición en esencia de mi destino muestra las grandes líneas que se me escaparon, las exigencias éticas que me han inspirado sin que tuviera una conciencia clara de ellas, mis elecciones decisivas... tal es, sin duda alguna, la intención más íntima de toda empresa de *recuerdos, memorias o confesiones* (Díaz, 2012. p, 19).

El hombre/mujer que cuenta su vida se busca a sí mismo a través de su historia; no se entrega a una ocupación objetiva y desinteresada, sino a una obra de justificación personal” (Gusdorf, 2004, citado por Díaz, 2012. p, 19). Justificación que pone en escena algo que me cuestiona de forma personal. Es la necesidad de

saber no sólo qué ha pasado, sino los motivos que me han llevado a tomar decisiones, las acciones que he ejecutado, el porqué de recordarlas y poderlas contar.

Ospina y Botero (2007) citado por Díaz (2012) advierten una constante. Lo que se cuenta “siempre será algo más que mera configuración de relatos de palabras, es también vehículo de comprensión e interpretación de las personificaciones, tramas de relaciones, metáforas de sentidos contextualizados en el tiempo y en el espacio” (p, 20). En sí, es llegar a compartir un proceso donde emerge la interioridad y su comprensión. La cual se consigue si el autobiógrafo se presenta como un yo narrador de sí. Un yo que está dispuesto a reconocerse y escudriñar en sus propias palabras quién es. Tarea que podría no tener fin, pero que requiere de un principio básico para iniciar: la enunciación.

La enunciación que hace el sujeto de sí mismo además de ser la expresión del yo desde el auto-reconocimiento, posibilita conocer al otro por medio de las explicaciones de sus propias narraciones. Aquí el punto crucial será la identidad de ese yo narrado desde la palabra y el análisis de la misma.

Finalmente, en busca de reforzar el concepto del método autobiográfico antes expuesto, Carvajal (2005) nos invita a pensar en la diferencia entre este método y el biográfico. Para concluir:

Según Goodson citado por Carvajal, el “life-story” es el relato inicial que una persona hace de su vida; por el contrario, la “life-history” es un relato triangulado, esto es, compuesto por: el propio “life-Story”, testimonio de otras personas, fuentes documentales (archivos relacionados con la vida en cuestión).

## **2.6 LA IDENTIDAD: El quién de la intervención**

### **2.6.1 NOCIÓN DE SUJETO**

Hablar de identidad es pensar en un quién. Un quién que se relaciona con otros quienes, y en su accionar conjunto, en lo cotidiano se enfrentan a un dónde, un cómo, un por qué y un para qué, construyendo representaciones de la realidad, haciendo historia y memoria. Morín (1995) nos lleva a pensar en el origen de ese quién, entendido desde la emergencia de la noción de sujeto; el sujeto aparecería con el pensamiento de sí, lo cual supone un proceso en el cual reconocerse a través del pensamiento posibilita la existencia.

Morín nos invita a analizar de forma analógica la organización bacteriana. La bacteria para existir debe computar (signos, índices y datos que la ayudan a tratar

con su mundo interno y externo), es como si ella repitiera constantemente “computo para mí misma”; lo cual implicaría que ella se pusiera en el centro del mundo, de su mundo, del mundo que conoce, para tratarlo, considerarlo, salvaguardarse, protegerse, defenderse. Miremos como existe todo un mundo, un mundo que es conocido por el sujeto, de donde él/ella, a través de su propio reconocimiento, asume ponerse en el centro del mismo en función del pensarse. Morín en busca de resolver este asunto formularía un principio de diferencia y de equivalencia “Yo soy mí mismo”, donde el yo es el acto de ocupación egocéntrico: un yo que ocupa un sitio egocéntrico y es un yo que habla. Más adelante aparecerá del yo como puro surgimiento del sujeto, el mí como objetivación del yo, y el sí como la entidad corporal que reúne a los dos. Lo anterior postula la identidad como un principio complejo donde el trato objetivo- el mí, lleva a un fin subjetivo-el yo, permitiendo la auto-referencia-el mí mismo. Para resumir, el sujeto existe como yo si trata objetivamente lo que lo constituye, auto-referenciándose.

De entrada hablar de lo propio refiere a algo que es mío, que me pertenece y que por ende se diferencia de lo otro, lo diferente, lo que está afuera; pero que aun así está ahí. Existe para Morín (1995) un sistema de diferenciación que sitúa al sujeto como centro de su propio mundo (mí mismo) pero a su vez como reconocedor del afuera; habría que pensar en una identidad que se construye a partir de un proceso donde me pienso a través del yo y del mí-sí y de la referencia que tengo de lo otro-lo no mí, lo no sí. Es decir, un proceso de auto-expo-referencia donde para referirme a mí mismo me refiero al mundo externo. Pero aun así, el centro de todo seguiría siendo el yo.

La intención de poner en discusión los postulados de Morín no es desglosar magistralmente toda su teorización, sino poner en juego y, a pesar de la complejidad en la diferenciación entre el yo, el mí y el sí, el reconocimiento de la existencia de la identidad. La ocupación central del yo que se mantiene permanente a través de todas las modificaciones establece la continuidad de la identidad. Es lo que Morín (1995) pretendía ilustrar al poner como ejemplo la exclamación ¡soy yo! Que manifiesta una persona luego de verse en una fotografía de sí mismo en una época pasada de su vida.

En escena otra vez el yo, y a pesar de los cambios y modificaciones, otro principio de la identidad estaría puesto en la función de unidad. Y es que a pesar de nuestras emociones, pasiones, los cambios de humor, los cambios físicos propios del envejecimiento e incluso las actitudes frente a las circunstancias, el yo realiza la función de unidad.

En suma, soy yo ayer, hoy y mañana pese a las modificaciones propias y del medio, porque sin importar las mismas partimos del supuesto que seguirá existiendo ese yo. Un yo que convoca una identidad auto-constitutiva. La pregunta: ¿Es acaso la identidad reemplazable en el yo? ¿Es el yo reemplazable en sí? ¿Es posible pensar la reubicación del yo egocéntrico a un yo en interacción y construcción identitaria a partir de la relación con los otros y el medio?

## 2.6.2 EL SUJETO HOY

En busca de tratar de resolver los interrogantes anteriores, me permito remitirnos a Revilla (2003) y los anclajes en la identidad personal. En la revisión del autor se encuentra una fuerte crítica a la noción de sujeto. “El sujeto moderno es deconstruido en su predicada autonomía, autosuficiencia, congruencia y estabilidad y aparece ahora como una ficción” (Derrida, 1967 citado por Revilla, 2003, p, 2). Es un sujeto hecho ficción porque dado el desencantamiento del mundo proveniente de la modernidad, cada vez parece más difícil sostener una noción de sujeto autocontenido capaz de construir una forma propia de hablar de sí mismo: ¿Existe o no existe una esencia a conocer en el yo? ¿Tiene el yo libertad absoluta de acción y transformación de la realidad?

La crítica de deconstrucción del sujeto en su egocentrismo fundante (como lo veíamos antes en Morín, 1995), lleva a pensar la identidad personal, no como esencia individual que conocer, sino como un diálogo (Bajtin, 1929) entre el individuo y sus otros de referencia, algo no muy lejano en el planteamiento al conocido mecanismo de la socialidad humana de Mead (1934), la adopción de las actitudes de los otros hacia sí mismo (Revilla, 2003, p, 14).

Este es un llamado para pensar en un yo desde la teoría cultural, un yo moderno no autónomo que está penetrado por distintos elementos sociales, históricos e ideológicos, donde la identidad está integrada y no aislada. No habría entonces más objetivación en el yo.

Sin embargo, pareciera que la visión de esa esencia única del yo que se propuso Descartes fuera más acogedora en un mundo donde es más difícil la estabilidad y la permanencia, dados los cambios cada vez más constantes e inciertos, que coloca en riesgo lo que sabemos y somos. Y, es precisamente ahí, “en este contexto de prometeica inseguridad, y no antes, donde surge no ya la necesidad, sino la exigencia de la identidad individual, del yo como proyecto reflejo” (Giddens, 1991 citado por Revilla, 2003, p, 3). Es entonces el tiempo de hacer un llamado hacia la construcción y reconstrucción de la identidad de la que cada individuo es responsable.

Por tanto, la identidad personal en la modernidad parece haber tenido desde el principio esta tensión entre la radical individuación, libertad y autonomía del sujeto y la disolución de esa individualidad en la complejidad y transformación constante que sufre la vida social en este momento histórico (Revilla, 2003, p, 4).

No obstante, quisiera rescatar aquí un llamado que hace Revilla frente a la claridad entre la crítica epistemológica al sujeto fuerte y esencial, y la crítica de corte empírico que ayudaría a demostrar por medio de los elementos de la

realidad social actual, la presunta disolución de la identidad en tiempos postmodernos.

Quisiera tener en cuenta también que, “del hecho de que la identidad sea una construcción, de que no existe una esencia interior de cada persona que sea posible conocer, no se deriva la imposibilidad de que los individuos se reconozcan en unos determinados relatos identitarios (...)”(Revilla, 2003, p, 4). Existe pues una posibilidad de reconocimiento, una no disolución de la identidad que ya a estas alturas creíamos perdida.

Sin embargo, y antes de continuar sería importante destacar las principales razones por las cuales se podría hablar de la disolución identitaria. Parafraseando a Revilla (2003) mencionamos las siguientes:

- Problemas para conseguir una coherencia y unidad en las diferentes facetas de la persona, para mantener la continuidad del sujeto.
- La multiplicación de las relaciones personales “yo saturado”.
- El desarrollo de una “personalidad pastiche” (Gergen 1991 citado por Revilla, 2003) que toma prestado retazos de la identidad para acomodarlos según la situación.
- Falta de relaciones humanas sostenidas: no hay compromisos, no hay propósitos, no se tiene que dar cuenta de uno mismo.
- La estabilidad de la identidad (familia y trabajo) no es más que una ficción insostenible en el hoy.

### **2.6.3 LOS ANCLAJES: en busca de la identidad**

Por lo anterior, se dificulta sostener una autonarración con una unidad del sujeto y sus experiencias a lo largo del tiempo, una continuidad en un yo que unifica. En sí, una imposibilidad de mantener una continuidad en la propia identidad en tiempos de cambio acelerado ¿Este será acaso un panorama de auto-negación a conveniencia (según situación, circunstancia, momento) más que de auto-reconocimiento?

Bien parece por lo visto hasta el momento que la mujer y el hombre de hoy andan a la deriva ¿Será posible pensar en una solución para ello? ¿Habrà posibilidad de anclaje?

No buscando ya una forma esencialista y totalizadora de la identidad, Revilla pone de manifiesto no uno sino cuatro elementos esperanzadores “elementos que sujetan a los individuos inevitablemente a su identidad y a sus autorrelatos”

(Revilla, 2003, p, 6). A continuación los anclajes presentados por el autor, serán explicados:

El primer elemento de anclaje es el **cuerpo**. El autor señala el mismo como el contenedor de la identidad. Ya había anticipado esto Morín (1995) cuando nos hablaba del sí en contención del yo y del mí antes expuestos, a partir la corporalidad. El cuerpo es nuestro hacedor en la experiencia, y en él podemos perpetuar la continuidad del yo pese a la evolución, crecimiento y envejecimiento. El cuerpo es el que permite decir que somos siempre los mismos a pesar de los cambios visibles en nuestra apariencia. Buscamos también con nuestro cuerpo presentarnos frente al otro lo que somos, pero esperando con ello una especie de aprobación. En cuyo caso, la sensación de control “nos permite y obliga a hacernos cargo de nuestra actuación, a sentirnos responsables de nuestros actos y de sus consecuencias en el plano identitario” (Revilla, 2003, p, 7).

Volviendo al cuerpo, Le Breton (2010) en su libro Antropología del cuerpo y modernidad mostrara claramente que existe una necesidad actual de moldear, construir y reconstruir el cuerpo. Dicha necesidad puede corresponder al comportamiento de ajustes cada vez más acelerados en el tiempo moderno siendo una crítica hacia la identidad cada vez más volátil, pero anclándola finalmente a su corporalidad si bien movable, no disoluble. Así, el cuerpo se convierte parte del “propio sentido de identidad” (Revilla, 2003, p, 7).

El segundo elemento de anclaje es uno que encuentro interesante en sí, porque otorga una asignación de otro (quién me recibe al nacer), que se convierte en parte de mí. Este elemento es el **nombre propio**. El nombre propio, “nos liga a un espacio y a un tiempo, así como a unas determinadas relaciones en cuanto constitutivas de la identidad personal (...) es una marca a la que aferrarse para saberse uno y el mismo” (Revilla, 2003, p, 7).

El nombre indiscutiblemente nos atará de por vida a ciertas condiciones reconocidas socialmente y con las cuales podremos ser partícipes de la organización social a la que pertenecemos.

Por todo ello, la disolución de la identidad personal cuenta con la dificultad de la permanencia del nombre propio, de la marca que nos sujeta a un cuerpo y que nos hace responsables de sus acciones (Revilla, 2003, p, 8).

Un tercer elemento es la **autoconciencia y la memoria**. La primera como capacidad de verse y pensarse como sujeto entre otros. Es aquí donde la experiencia juega un papel primordial, porque es solo a través de la vivencia y su enunciación que el sujeto en si escoge, narra y recuerda selectivamente. Es lo que posibilita en sí el método autobiográfico, porque seguramente si pedimos a alguien que nos cuente su vida, habrá detalles de la misma que el narrador olvidará u obviara en el relato. Y es precisamente en esos silencios donde encontremos en lo

no dicho aquello que le disgusta, que olvida, con lo que no se identifica; esa autoconciencia de sí que recuerda y se narra a su manera. Siendo la narración el escenario de sentidos, significantes y significados que según Habermas (1988) citado por Revilla (2003) son los más importantes de la identidad personal quedando “recogidos en las autonarraciones que formarán parte de la historia que va configurando la autobiografía consciente de sí mismo” (p, 8).

El cuarto y último elemento hará referencia a **las demandas de la interacción**. En un mundo cada vez más disociado es importante creer y que nos crean. Cultivar una identidad fiable donde la acción está prevista de planeación y responsabilidad. Es la confianza la posibilitadora de la interacción “Sé a qué atenerme contigo” esto es continuidad de la identidad (Habermas, 1988 citado por Revilla, 2003). Si no hay confianza en el sujeto, no existe un compromiso inquebrantable con la propia identidad (Revilla, 1998 citado por Revilla, 2003). Esto es en sí un compromiso social. Porque de mi confiabilidad arraigada en mi identidad expuesta a los otros depende la interacción. Aquí el comportamiento es visto desde la predictibilidad que confiere confianza, y se arraiga en la habitualización, en la legitimización del orden institucionalizado (Berger y Luckman, 2001), de donde la persona es participe creadora y transformadora.

En suma, estos elementos se refuerzan entre sí o, mejor, los elementos más específicos de nuestra cultura, el control sobre el nombre propio y las demandas de la interacción propias de nuestro contexto, otorgan al cuerpo y a la conciencia un mayor papel en cuanto anclajes identitarios. Son los otros en interacción quienes nos obligan al control sobre nuestro cuerpo y a mantener un aspecto reconocible. Son los otros en interacción, y el Estado, quienes nos recuerdan constantemente quiénes somos y lo que hacemos, lo que refuerza nuestra autoconciencia y memoria (Revilla, 2003, p, 10).

Lo anterior nos posibilita pensarnos desde una identidad positiva, ejemplar. ¿Será esta búsqueda de reconocimiento positivo lo que impulsa el accionar del interventor? ¿Habrán en ese reconocimiento positivo una construcción de imagen deseable con la que se identifica el interventor psicosocial?

#### **2.6.4 LA IDENTIDAD EN LA LABOR DE LA INTERVENCIÓN**

La presente investigación se moviliza en torno al vacío teórico existente frente a cómo se da el proceso de construcción de la identidad del interventor psicosocial a través de la intervención. Es decir, entiendo la identidad como construcción, el problema estaría en determinar cómo es el proceso que posibilita dicha construcción, cuáles serían los factores y elementos que caracterizan dicho proceso constituyente de la identidad del interventor.

Si bien se ha definido el modelo de la liberación como el idóneo a la hora de pensarse la intervención psicosocial desde una postura contra-hegemónica, existe todavía la necesidad de definir quién o quiénes son los interventores. Esta perspectiva posiciona tanto a los interventores formales-es decir, aquellos que tienen una formación académica para la labor de interventor-, como a la persona, personas o comunidad que deja de ser solo la “intervenida” y se convierte en interventora, participes activos de procesos de transformación de la realidad.

Partiendo de lo anterior, podríamos asegurar que el interventor psicosocial es todo aquel que en plena función de su saber incluye el saber propio de las comunidades con las que pretende realizar una intervención. Cuestión que no pasa necesariamente por la formalización académica puesto que su eje principal ha de ser la movilización y transformación de una realidad compartida hacia un bien común.

En consecuencia hablar de la identidad del interventor requiere una expansión frente a la noción del quién como interventor. Siendo la intervención en si un oficio, una ocupación, una labor que entraña unas construcciones y visiones del mundo que se dan de forma procesual y que en la presente investigación pretendemos conocer.

En este sentido, la identidad que pretendemos abordar en la presente investigación remite puntualmente a un rol que se posibilita por su reconocimiento social. Stryker citado por Estramiana (2007) postula el concepto de saliencia de la identidad para explicar la importancia que le damos a ciertas formas de identidades de rol según las diferentes posiciones sociales que se ocupan en el mundo. En si el autor señala que dichas identidades están organizadas de forma jerárquica y dependen del compromiso que se tenga frente a ella, lo cual depende de las relaciones sociales valoradas con las que el rol se vea identificado. Es decir, la identidad del rol tiende a desplegarse gracias al compromiso que cada persona pone en ello, y esto a su vez depende de la cantidad e intensidad de los vínculos que generan ciertos comportamientos acordes con dicha identidad.

Lo anterior permite entender que si bien las personas ocupan distintas posiciones en el mundo y esto les permite hacer uso de diversidad de roles y así hablar de más de una identidad, es indispensable reconocer que en cuanto más fuerte sea el vínculo relacional que se tiene a través del rol, más posibilidades hay de desplegar una identidad que corresponda al mismo a través del compromiso. Es por este motivo que “la relevancia de la identidad no se encuentra únicamente en el sentimiento individual, sino también en la manera en que el sujeto se identifica y asume como parte del engranaje social” (Ruvalcaba-Coyaso, Uribe y Gutiérrez, 2011, p, 84).

Sin embargo, esto no responde a nuestra pregunta sobre el cómo de esa identidad. Para esto Levine (2003) citado por Ruvalcaba-Coyaso, Uribe & Gutiérrez (2011), considera que

La identidad puede ser conceptualizada como un proceso psicosocial en curso, en el que una diversidad de características del *self* (del yo) son internalizadas, etiquetadas, valuadas y organizadas. Al estar coordinadas con el despertar de una conciencia individual, estos esquemas de yo, se constituyen como las identidades que se despliegan y muestran a los otros, en las interacciones sociales que el sujeto establece (p, 83).

Según los autores mencionados, se debe hacer énfasis aquí en el papel que tienen los procesos cognitivos en la configuración de la identidad, señalando el concepto de estructura. Por otro lado, ha de señalarse el despliegue de las identidades a partir de la interacción, lo cual para Ruvalcaba-Coyaso, Uribe y Gutiérrez (2011) sería un vínculo con las perspectivas psicosociales.

Por ende, la identidad como proceso psicosocial en curso, nos remite a entenderla como asincrónica. Categoría que usa Zacarés (2009), puesto que, su construcción se presenta en “diferentes ritmos en diferentes dominios: interpersonales (relaciones familiares e intimidad) e ideológicos (ocupación, política, religión), de tal forma que el sujeto puede, por ejemplo, tener una identidad ocupacional definida, pero no la política” (Zacarés, 2009, citado por Ruvalcaba-Coyaso, Uribe y Gutiérrez, 2011, p, 85).

Existen pues diversas posturas frente a la conceptualización de identidad, y en especial si esta hace referencia puntual a un rol determinado en el accionar social.

Ruvalcaba-Coyaso & otros (2011) hacen un recorrido frente a las diversas posturas que se presentan a la hora de explicar qué es la identidad:

- 1) Postura biologicista: La identidad entendida desde los genes, las neuronas y la información genética que está relacionada con la personalidad y el carácter. Proceso apoyado por aprendizajes y experiencias del individuo (p, 85).
- 2) Versiones internalistas: El desarrollo de la identidad atribuido a una dimensión interior del individuo que regula y moldea su comportamiento. Es en sí, “un conflicto continuo entre los elementos estructurantes del interior y los mecanismos de defensa” (Ruvalcaba-Coyaso & otros, 2011, p, 86). La identidad es vista aquí como un proceso más no como un producto.
- 3) Versiones fenomenológicas: La identidad como resultado de una visión particular del sujeto que se concibe para el mundo. Es una toma de conciencia del mundo y de sí mismo como parte de él.
- 4) Versiones narrativas: Hace relevancia en el uso del lenguaje como medio para interpretar qué es el individuo y la realización de una imagen personal que se comunica a los demás.

Como es apreciable, son muchas las posturas frente a la definición de identidad. No obstante todas coinciden en el papel que la misma cumple como constituyente de un rol en la sociedad, además de caracterizarse por ser un proceso de construcción que tiene a variar según la situación. En el caso de la presente investigación dicha situación estaría dada por una condición: la ocupación. Agulló (1998) citado por Ruvalcaba-Coyaso & otros hace una definición de identidad desde el contexto ocupacional:

El trabajo, pues, a parte de permitir una supervivencia, otorga un significado a la vida y ser, una de las dimensiones centrales que posibilita la integración y participación en la sociedad, posee la función de proporcionar una identidad personal y social a los individuos (p, 88).

Adicionalmente, Ruvalcaba-Coyaso & otros Referenciando autores como Torregrosa y Agulló, señala que la estructura, génesis, desarrollo y mantenimiento, transformaciones y disolución de la identidad personal son constitutivamente sociales, es decir, se construyen a través de procesos sociales de interacción. Interacción que se da gracias a la pertenencia a un grupo social donde se participa como individuo pero también como miembro.

En la pertenencia al grupo hay ciertas implicaciones que habrá que ser tomadas en cuenta para entender cómo es que se construye identidad desde lo ocupacional. Puesto que “la pertenencia a un grupo social implica no sólo formar parte de él, sino asumir las consecuencias o bien obtener los beneficios que este le ofrece, según sea el caso” (p, 88).

Brown (2002) citado por Ruvalcaba-Coyaso & otros (2011) señala tres elementos fundamentales que favorecen la diferenciación con otros grupos: a) las personas deben estar subjetivamente identificadas con el grupo (*ingroup*), b) la situación del grupo debe permitir su comparación y evaluación con otros grupos y c) el extragrupo (*outgroup*) debe ser lo suficientemente comparable con el propio, de manera que pueda saberse que tan distante o cercanos se encuentran del propio grupo (p, 88).

De entrada lo anterior supone entender la construcción de la identidad ocupacional como una especie de inversión personal que cada cual hace para instalarse en una interacción con unos otros que al igual que él/ella, han configurado un rol con el que se comprometen y en el que hacen ejercicios reflexivos que les permiten determinar su pertenencia y diferenciación frente a otros grupos. “Tener un rol provee al sujeto de un significado que va más allá de la función, dado que le permite distinguirse o diferenciarse de otros ocupantes de roles diferentes y le ayuda a distinguir a quienes son como él” (Ruvalcaba-Coyaso & otros, 2011, p, 89), siendo a su vez un proceso de reflexión y auto-verificación.

La auto-verificación para la identidad constituiría un proceso nuclear donde el sujeto se reflexiona a sí mismo luego que la identidad ha sido activada; esta es activa en una situación determinada.

Así, el núcleo de la identidad es la

categorización del self como un ocupante de un rol, con todo y los significados y expectativas que tiene éste rol, así como asumir el desempeño que se debe tener; asumir un rol particular implica cumplir de manera íntegra con las funciones y expectativas que desde fuera se tienen de éste (p, 89).

Vemos como existe una identidad individual que está mediada por la interacción dentro de grupos con los que construye identidad, pero que pese a ello no impiden procesos de auto-verificación del sujeto frente a su rol de manera personal.

Es en este sentido que se hace un llamado para entender la identidad ocupacional o profesional fundamentalmente como “un elemento dependiente del trabajo y de la satisfacción con el trabajo; es además, altamente dependiente de las comparaciones sociales del sujeto con otros, mismas que entrañan la conformación de la autoestima a partir de las normas de referencia” (Hausser citado por Ruvalcaba-Coyaso & otros, 2011, p, 92). Entiendo el trabajo como el escenario de la práctica profesional, dándole a esta práctica un valor socialmente reconocible y aceptable.

Para ampliar lo anterior es importante señalar que así como lo menciona Ruvalcaba-Coyaso & otros (2011) haciendo referencia a la citación de Erikson (1959) por parte de Wallance-Brisicious (1994), los factores trascendentales para entender la identidad profesional en la búsqueda vocacional, son el auto-concepto, la auto-imagen, la auto-evaluación positivas, y la auto-percepción de capacidad. Esto quiere decir que puede haber construcción de identidad grupal frente a una labor como la del interventor psicosocial, si también hay una posición auto-evaluativa de ese yo interventor que se considera capaz para cumplir con ese rol, que se identifica reflejo de su compromiso y que pone en juego los significados y construcciones sociales que se tengan del mismo.

## **3. METODOLOGÍA**

### **3.1 PREGUNTA DE LA INVESTIGACIÓN**

¿Cómo se construye la identidad del interventor psicosocial a través de la intervención?

### **3.2 OBJETIVOS**

#### **3.2.1 OBJETIVO GENERAL**

Conocer el proceso de construcción de identidad del interventor psicosocial por medio del método autobiográfico.

#### **3.2.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS**

- Reconocer por medio de la narración autobiográfica elementos que den cuenta de la construcción de identidad del interventor psicosocial.
- Analizar la relación existente entre la identidad del interventor psicosocial y la intervención.

### **3.3 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA**

La presente investigación pretende conocer el proceso de construcción de identidad del interventor psicosocial por medio del método autobiográfico.

La identidad como construcción parte de una comprensión que reemplaza la búsqueda de una esencia estática en el sujeto, por la indagación en torno a los factores, elementos, significados, experiencias, roles, representaciones y vivencias que constituirían procesos en constante devenir, construcción y reconstrucción.

Para poder efectivamente demostrar por medio de hechos empíricos lo anterior, se cuenta con la participación de una autobiógrafa, que de manera voluntaria desea relatar su historia como interventora psicosocial en el trabajo realizado como directora de la Fundación de Investigaciones de Ecología Humana.

De esta manera, a través de la narración autobiográfica reconocer elementos que den cuenta del proceso de construcción de identidad del interventor psicosocial. Teniendo en cuenta cómo es el proceso de construcción, qué elementos particulares se presentan y cómo los mismos son determinantes en la identidad.

Entendiendo lo anterior, se posibilita analizar la relación existente entre la identidad del interventor psicosocial y la intervención.

### **3.4 MÉTODO DE INVESTIGACIÓN, RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN, PROCESO, INSTRUMENTOS Y ACTORES**

#### **3.4.1 A LA DERIVA**

Al graduarme como Licenciada en Educación para la Primera Infancia supe que había culminado un ciclo importante en mi vida y que debía continuar con otro. De esta manera decidí seguir mis estudios, inscribiéndome a la Maestría en Intervención Psicosocial. De entrada me parecía curiosamente atractivo el nombre así que decidí indagar al respecto, pero fue solo hasta que empecé mi recorrido académico que pude ir haciendo una construcción frente a lo psicosocial de forma más clara. De esta manera, muchas interrogantes llegaron a mí, pero hubo una que caló especialmente: ¿Quién es el interventor psicosocial? Constantemente me preguntaba por ese quién en la intervención, cómo poder determinar su identidad interventora me llamaba profundamente la atención.

Habiendo determinado un objeto de estudio, para mi segundo Seminario de Investigación Aplicada me lancé al agua. Decidí aventurarme en busca de dicha identidad; como si se tratara de una isla inmóvil en medio del mar, que estaba a la espera de ser descubierta.

Dados los requerimientos del momento tuve que decir si realizaba una sistematización de experiencias o una propuesta de intervención, aunque ninguna de las dos me saciaba por completo. Así realice un primer ejercicio donde delimite un área problemática, un contexto, una institución, una metodología preliminar y aproximaciones teóricas; había optado por una sistematización de experiencias con un enfoque interesante desde la identidad del interventor, en una fundación de la ciudad que tiene un programa de atención a población infantil y juvenil en una biblioteca comunitaria.

Pese a mi gusto por trabajar con las personas de ese proyecto, había algo que me decía que no era la sistematización de experiencias lo que convoca mi deseo investigativo.

#### **3.4.2 CONSTRUYENDO EL MAPA DE NAVEGACIÓN**

Tiempo después y luego de terminar el seminario acudí a mi director de maestría con el fin de exponer mi sentir frente al enfoque investigativo que se venía dando.

Recuerdo que tuvimos una charla muy amena con previa lectura del documento elaborado (yo se lo había hecho llegar por medio electrónico en días pasados). La acogida frente a mi sentir fue totalmente abierta y reconfortante. Me dio el aval para salir del esquema sistematización de experiencias y comenzar un proceso de corte más investigativo con múltiples opciones: Historia de vida, método biográfico o estudio de caso.

Había pues todo un panorama para elegir con un sentido claro y de frente al firme propósito de conocer la identidad del interventor psicosocial. Sin embargo los inconvenientes no se hicieron esperar.

La fundación con la que pensaba realizar el proceso de investigación no me concedió un espacio para presentar la propuesta y conseguir el aval para su realización. Sin ello, no podría asistir a la biblioteca comunitaria puesto que violaría el seguimiento al conducto regular y las reglamentaciones institucionales para tener contacto con la población atendida, con las actividades del programa o con los profesionales a cargo.

Preocupada por dicha situación pero con algún tiempo para pensar en soluciones decidí comentar lo sucedido y la respuesta no demoró en llegar. Un compañero de la maestría me habló sobre una Fundación que trabaja en la comunidad de Siloé y que está liderada por una doctora con una propuesta teórica desde la categoría de lo biopsicosocial, en trabajo con madres gestantes, bebés y niños.

Lo comentado me parecía interesante y también curioso, puesto que aunque se propende por el trabajo multidisciplinario en la intervención social, no esperaba encontrar una propuesta liderada por una médica de profesión.

### **3.4.3 NAVEGAR**

Con un mapa tentativo de navegación continué mi viaje, esta vez con la intuición de que mi rumbo estaba más direccionado, más claro.

El primer contacto fue vía telefónica un martes en la mañana. Ambas nos presentamos y decidimos vernos al día siguiente a las 2:00 pm en el Centro de Desarrollo Comunitario Siloé, lugar donde funciona la fundación. De entrada me pareció encantador recordar viejos tiempos, puesto que como estudiante de la Licenciatura había tenido la oportunidad de hacer una práctica de Intervención social ahí.

El miércoles llegué antes de la hora acordada y tuve oportunidad de hacer un recorrido por el lugar y saludar conocidos que laboran en el Centro. Luego llegó

ella. Me invitó a pasar a un salón de reuniones y de manera magistral me presentó la Fundación, su horizonte institucional, los principios de la metodología con la que trabajan y por supuesto la historia y antecedentes donde se relataba cómo nació Ecología Humana.

Hice pocas preguntas en ese primer encuentro, y tuve una postura más de escucha, lo cual fue provechoso para identificar algunas cosas: la relación de la fundación con su vínculo familiar, el espacio de intervención como un espacio privilegiado para exponer quién es como interventor, y un sentir de entrega y compromiso con la comunidad, las mamás, sus bebés y niños/as.

Posteriormente, nos dirigimos a los salones. En un primer espacio se trabaja con madres gestantes y en otro con madres y sus bebés desde recién nacidos hasta aquellos que comienzan un proceso de gateo que pasan posteriormente a otro espacio los días viernes<sup>1</sup>. Me presenté con las maestras encargadas (una terapeuta ocupacional, una Psicóloga y una Auxiliar de Enfermería beneficiaria del programa en sus primeros años de funcionamiento). Desde ese momento hasta las tres visitas siguientes (los miércoles de cada semana de 2:00 pm a 5:00 pm) me dediqué a estar ahí, con ellas, en el hacer mismo de su intervención, observando y dejándome observar.

#### **3.4.4 ARRIBAR**

El resultado de esta inmersión fue mucho más allá de lo planeado. Dije en un principio que me lanzaba al agua con la firme certeza de llegar a una isla para conocerla en su totalidad, como si esta estuviese esperando por mí, por ser descubierta. En realidad la identidad que esperaba indagar en un solo personaje se me fraccionó en cuatro. Tenía frente a mí un pequeño grupo de interventoras, todas con particularidades llamativas para explorar.

Por tanto, a la hora de escoger quién sería el protagonista de esta investigación, fue importante definir un criterio de selección. Pujada citado por Carvajal (2005) dice que:

Hay que conseguir no sólo un buen informante, que esté inmerso en el universo social que estamos estudiando, y que tenga además una buena historia que contar. Se requiere, además, un relato que sea narrativamente interesante y que sea completo, lo que depende enteramente de las características del sujeto elegido: que sea brillante, genuino, sincero, que explique con claridad e introduzca en su relato elementos amenos, que sea autocrítico y analice con una cierta

---

<sup>1</sup> La fundación trabaja distintos días de la semana con diversos grupos de edades.

perspectiva su propia trayectoria vital y, sobre todo, que sea constante y esté dispuesto a llegar hasta el final (p, 45).

Además, Bertaux citado por Carvajal (2005) dirá que, una característica indispensable en el autobiógrafo a seleccionar tiene que ver con el hecho de haber tenido la experiencia del proceso estudiado, entendida en doble sentido: que la haya vivido con intensidad y que la haya reflexionado sobre dicha experiencia.

Tuve la oportunidad de interactuar con cada una de ellas, de hablar, de escuchar. Sin embargo por tiempos siempre hubo más cercanía con la doctora como directora de la fundación, con la Terapeuta Ocupacional y la Psicóloga. Debo decir que todas totalmente configuradas desde un discurso donde rescatan constantemente un compromiso con lo social y una inquietud por la intervención psicosocial.

Pensando en los tiempos y en la rigurosidad que requiere la aplicación del método autobiográfico, para nuestro caso, se escogió a la directora de la fundación como protagonista de la investigación. Quién mejor que un interventor psicosocial que ha estado comprometido desde hace diez años con la Fundación para la investigación Ecología Humana, no solo como precursora, sino también como actora activa del mismo.

Posteriormente en asesoría con el director de tesis, se acordó que otro criterio en la selección de nuestra protagonista radicaba en lo que ha de llamarse vida ejemplar; dado el recorrido que la autobiógrafa ha tenido desde su posición como interventora, el tiempo que ha dedicado profesionalmente a la atención psicosocial, y su papel activo en la Fundación.

#### **3.4.5 PREPARACIÓN PARA EXPLORACIÓN**

Luego de definir el método de investigación y la candidata como autobiógrafa, se deciden ciertos aspectos. El primero radica en concertar las formas de la recolección de la información y la aclaración sobre la utilización de los datos.

En reunión con la autobiógrafa se presentan los objetivos de la investigación y la mirada en torno a la identidad del interventor como movilizador del proceso. También se aclara que la información será de uso confidencial y con fines académicos. A través de un consentimiento informado la autobiógrafa ha accedido a que su nombre y el de la institución que representa sean publicados en la presente investigación.

Con respecto a los instrumentos de recolección de información, y siguiendo la tesis doctoral *Devenir subjetividad política: un punto de referencia sobre el sujeto político* (Díaz, 2012), se plantea la posibilidad de realizar una autobiografía escrita. No obstante, en la socialización del plan de trabajo la autobiógrafa manifiesta no sentirse cómoda con dicho ejercicio y propone realizar una autobiografía desde el relato oral. Lo que nos deja como herramienta una autobiografía narrada, que se basa en la entrevista Semi-estructurada a profundidad.

### **3.4.5.1 DISEÑO DE PREGUNTAS**

#### **3.4.5.1.1 PRIMEROS PASOS**

En busca de ir haciendo un primer ejercicio que permitiera construir las preguntas, se diseñó un guion que constaba de cuatro ejes centrales: 1) Eje de reflexión sobre familia, infancia, resistencia ante el trato igualitario entre hermanas; 2) Eje de reflexión sobre vínculos académicos y emocionales con la intervención psicosocial; y 3) Eje de reflexión sobre el interventor psicosocial como sujeto desde el yo para el otro. A su vez, cada eje estaba compuesto por cuatro preguntas.

Sin embargo en la revisión del guión tentativo por parte del asesor, se observó que el primer eje no era pertinente puesto que retomaba aspectos de la vida privada de la autobiógrafa y bien no era de incumbencia de la investigación hondar en ellos. Por otro lado, en los siguientes ejes, algunas de las preguntas dada su formulación y algunos elementos que destacaban, perdían de vista el objetivo de la investigación y por tanto no eran pertinentes.

No obstante, de este ejercicio se pudo rescatar la pertinencia de usar ocho preguntas de las formuladas.

Posteriormente, luego de una relectura a la luz de las sugerencias hechas en asesoría, en un nuevo espacio de dialogo con el asesor, se llegó a la conclusión que dada las características de la categoría identidad como construcción y no como esencia estática, habría que formular un guion con preguntas rectoras y movilizadoras de la narración que no tuvieran en si categorías previas. Puesto que, pudiesen delimitar arbitrariamente y de forma contraria a lo teorizado, la enunciación de la autobiógrafa frente al proceso de construcción de su identidad como interventora.

### **3.4.5.1.2 EL ENCUENTRO PARA LA NARRACIÓN**

Teniendo en cuenta las sugerencias expuestas y dados los ajustes pertinentes se diseñó una entrevista Semi-estructurada a profundidad compuesta por once preguntas rectoras que serían abordadas a lo largo de varios encuentros.

Acordando citas de una sesión por semana (a excepción del último encuentro que se dio veinte días después del anterior), se configuró una forma de descubrir mutuamente, entre el relato y la escucha, la construcción de la identidad de la autobiógrafa como interventora.

De manera personal debo decir que las preguntas diseñadas para cada espacio se presentaron inesperadamente espontáneas, puesto que el ejercicio de encuentro y de reconocimiento mutuo, permitió más que un espacio ceñido por lo estrictamente secuencial o académico, un lugar para dialogar, contar, pensar, sentir, llorar, callar y decir.

Metodológicamente cabe anotar que es en el punto del mutuo reconocimiento donde se genera apertura y confianza para no solo auto-narrarse, sino, atreverse a narrar al otro, con total libertad y confianza, un relato de vida cargado de intimidad. Para este caso puntual, se le designa al momento de encuentro un espacio privilegiado y deseado desde la expresión y el compartir de la experiencia de vida. Aquí también subyace una noción del otro y una visión de investigación/intervención donde se posiciona y se valida al sujeto desde la palabra y la escucha.

#### 4. RE-ESCUCHAR, LEER Y CREAR: Proceso de invención categorial

Como lo señala Díaz (2012) el paso a seguir será darle sentido a esa narración cotidiana a partir de una cualidad interpretativa/teórica que ofrezca una visión alternativa (otro sentido) a la realidad relatada. Esto, con la pretensión de crear conocimiento en torno al tema que nos convoca: la identidad del interventor psicosocial.

Con esta directriz y reconociendo la posibilidad de muchas otras interpretaciones, se entiende el proceso de categorización como una invención creativa que convoca la lectura reflexiva de lo relatado a la luz de la teoría.

El proceso inicia re-escuchando, transcribiendo y leyendo las narraciones de los distintos encuentros vividos que construyen un solo relato. En él se hallan elementos reiterativos que aparecen en un lugar y otro, momentos significativos, llamados decisivos, categorías propuestas por la autobiógrafa y piezas de un gran panorama para analizar.

Así se ponen en escena cuatro grandes grupos de categorías construidas con base a lo encontrado en el relato autobiográfico: 1) La angustia por existir, 2) Los rayones de la andadura: *el sedimento*, 3) La distinción, 4) El quehacer en la construcción.

A su vez estas se encuentran fundamentadas por otras sub-categorías<sup>2</sup> que pretenden analizar los aspectos movilizados en el interventor desde la intervención, caracterizadas por la búsqueda constante del quehacer, de cara a la necesidad subyacente de una identidad que se construye en el deseo de existir, distinguirse y movilizarse sin disolverse en el andar.

Para efectos de análisis y extrapolando la teoría de Revilla (2003) sobre los anclajes de la identidad, las anteriores categorías expuestas serán entendidas como los anclajes en la construcción de la identidad del interventor; tomando como referencia a Ruvalcaba-Coyaso, Uribe y Gutiérrez (2011) en cuanto a la comprensión de la identidad como un proceso psicosocial en curso, que remite a la interacción con lo social y a la valoración de la ocupación realizada en la relación del yo con el otro; además, se retomaran algunos autores que ya han sido expuestos anteriormente y otros que se irán convocando en la discusión.

---

<sup>2</sup> Dichas sub-categorías serán expuestas a continuación.

## 5. LOS ANCLAJES EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DEL INTERVENTOR PSICOSOCIAL

Pensar en la noción de anclaje remite inmediatamente a la idea de lo estático e inmóvil. Sin embargo, en un sentido más amplio esta noción podría ayudar a comprender cómo el hombre/mujer posmoderno ha podido constituirse desde aquello que es “innegociable” en él/ella pese a la velocidad de un mundo cambiante y desarraigado.

Revilla (2003) nos remite a la idea de pensar cómo a pensar del constante cambio y de la misma posición en devenir del ser, existen ciertas puntadas/anclas que nos siguen permitiendo hablar del “yo soy” que nos planteaba Morín páginas atrás.

Pensemos pues como un barco usa su ancla como una herramienta para posicionarse en un lugar por determinado tiempo y dada su necesidad o deseo. Pese a ello su posición no es siempre la misma y la movilidad que le brinda poder anclarse o no le otorga un poder decisivo. Ahora pensemos como ello encierra una visión de un espacio circundante al que se reconoce y frente al que se decide pertenecer o no; decisión que está fundada en aquello que considero mi *mí* aunque esté fuera de *sí*, aquello con lo que me identifico, a lo que me anclo. Así pues, por ejemplo, no habría sentido en asegurar que todos nos anclamos a un mismo lugar o por una misma causa. Pese a ello, sea cual sea la situación existirá un principio de anclaje.

Anclaje no implica en este sentido falta de movilidad o pérdida de la posición que se tenía antes. Por el contrario, pese a la situación presente el barco ya viene cargado con aquello que ha ido recogiendo en su camino, lo que obtuvo de los anclajes pasados lo constituye ahora y le permite decidir que puede añadir o rechazar del devenir al que está expuesto; puesto que en su camino ha ido construyendo una identidad propia.

Entonces, ¿qué será aquello que moviliza dicho principio de anclaje? Indaguemos pues en los distintos anclajes que se presentan en la construcción de la identidad del interventor psicosocial y en las movilizaciones que ello posibilitan en la intervención.

## 5.1 La angustia por existir

### 5.1.1 Elección

Las decisiones forman parte de la vida cotidiana de todo ser humano. En ellas encontramos distintas confrontaciones frente a qué camino tomar. Sin embargo, con el tiempo y el afianzamiento de intereses, nuestros deseos parecen aflorar con más ímpetu a la hora de elegir entre una opción u otra.

Así pues, en este contexto hemos de entender por la sub-categoría de *Elección* la decisión o decisiones que se enmarcan en la búsqueda de un espacio de aparición desde la intervención. Donde se posibilita la participación a partir de un rol personal-profesional, en configuración con la idea de triunfo.

Si retomamos la idea de deseo, podríamos ver cómo este moviliza unos significantes en el sujeto. Significantes que darían sentido a su accionar, en este caso, a su deseo frente a una decisión ocupacional. Lacan en el Seminario 8 (1960-1961) abre el debate sobre el *deseo del analista* y sitúa la discusión en pensar sobre dicho deseo y la forma en cómo este incide en su relación con los otros. Si bien no es de interés de la presente profundizar mucho en el asunto, tomaremos como referencia la siguiente definición hecha por el autor:

El deseo está tomado en una dialéctica porque está suspendido (...) suspendido a una cadena signifiante, la cual es como tal constituyente del sujeto, aquello por lo cual éste es distinto de la individualidad tomada simplemente hic et nunc. No olviden que este hic et nunc es lo que la define (p, 2).

Desde el discurso otorgado por la autobiógrafa<sup>3</sup> encontraremos que ese deseo expresado en la elección, se concatena con significantes en torno a la angustia por existir en un espacio de reconocimiento alternativo, que se gesta progresivamente y se le atribuye la facultad de la evolución en el plano emocional y laboral.

---

<sup>3</sup>A continuación se presentarán algunos apartes de la Entrevista Semi-Estructurada a profundidad realizada en el marco de la presente investigación. Por tanto es importante destacar a grandes rasgos el recorrido profesional de nuestra autobiógrafa, a fin de entender algunas interpelaciones que se exponen donde no solamente se habla de la experiencia en intervención desde la Fundación, sino que también se retoman sucesos de su labor como médica. La Doctora Ana Sofía Sinisterra es médica egresada de la Universidad del Valle. Trabajó como Internista con pacientes en proceso de diálisis y como Internista de Ginecología; desde ahí comienza su interés por las madres gestantes. A partir de 1978 se dedica completamente al trabajo con madres embarazadas, niños y niñas.

*“Entonces yo creo que mi ganancia y mi evolución de mucho tiempo de trabajar, trabajar, trabajar ya como que parió el momento del parto yo creo que desde que, es decir en los últimos tres años ¿no? donde ya la entrada a Siloé fue fundamental porque fue la primera vez que yo asumí una comunidad, me sentí parte de ella y al sentirme parte de ella me sentí escucha, no me sentí profesora, no me sentí médica, no me sentí doctora, me sentí una observadora y de pronto una colaboradora”. (E.S.E., p. 18)*

Se habla de un reconocimiento alternativo, puesto que en el caso del triunfo, se entiende la labor social y comunitaria como aquella que se llena de gratitud y reconocimiento desde la intervención microsocia (Fantova, 2007) y hace una ruptura con un espacio más amplio que otorgue además, un reconocimiento público general y en su defecto otras retribuciones. Esto hace que, se entienda la evolución emocional como la posibilidad de desplegar un deseo frente al “desprenderse” de ataduras académicas y personales, para decidir buscar un espacio donde el triunfo tiene otro sentido.

*“Y empecé a sentir que mi fuerza interior más que la académica era la afectiva, que uno sostenía a esos pacientes a punta de quererlos y me empecé a involucrar afectivamente con unos niveles de profundidad que significo mucho espacio y mucha carga que influyo muchísimo en mi vida, en mi relación de pareja y en mi familia también. Porque sentía unos niveles de responsabilidad en el acompañamiento de unas dimensiones para poder triunfar y la angustia de triunfar.” (E.S.E., p. 16)*

Desde el quehacer con el otro en la intervención, el triunfo se reconfigura para cobrar un nuevo sentido; más allá del estatus social que una posición profesional pueda llegar a ofrecer, y que en otros espacios como los familiares y personales, repercute en el “cómo me ven los otros” frente a lo que he decidido hacer con lo que soy. El triunfo estaría puesto aquí más que una condecoración o premio por la labor ejercida, o en una retribución de orden económico, en la satisfacción que genera un hacer donde se posibilita la propia existencia, como persona y profesional, y donde se le da un espacio a la existencia de unos otros con los que se construye nueva realidad.

*“Yo no puedo solucionar, yo no puedo seguir cargando, ni volver mi practica triste, de no triunfar. No de tanto de no triunfar, triunfar no es vivir, triunfar es vivir lo que vas a vivir con la sensación de que estás viviendo bien vivido”. (E.S.E., p. 17)*

Aquí subyace, por un lado la elección de existir desde la propia aceptación del deseo de proceder. Por otra parte, una elección cargada de convicción frente a la receptividad o resistencia que dicha decisión pueda generar. Finalmente, la responsabilidad que otorga en la intervención la acción amparada por un rol que se ha decidido asumir desde una nueva premisa del triunfo: *la intervención como una práctica del buen vivir.*

### 5.1.2 El ser y el deber

Poder decidir sobre una elección trae consigo dos tensiones: el ser y el deber. Hasta el momento según lo expuesto podría caerse en el error de asegurar que siendo el deseo el movilizador de la acción, estaría cargado de un absolutismo egocéntrico que nos remontaría a la aproximación conceptual descrita por Morín donde la Bacteria repite constantemente “yo computo para mí misma”. No obstante, si bien el deseo de existencia concibe esa forma de “computar” no niega el afuera que existe y que a su vez incide frente a la elección: *“La sagacidad (...) Eso es lo que tenemos que rescatar y hacer amar, eso mi mamá no lo pudo leer con sagacidad mi angustia por existir y se me volvió una línea de vida aparecer de cualquier manera”* (E.S.E., p. 2)

Así, en ese deseo de existir emerge un ser frente a un deber; el deber como una construcción legítima de actuar y proceder desde la cotidianidad y el reconocimiento del otro y lo otro. Esto en cuanto a la vida y su cotidianidad “se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente” (Berger & Luckmann, 2001. p, 36).

Entonces, ¿Qué sucede cuando dicho mundo coherente es visto desde una óptica que lo interpela y pone en duda? Más allá de generar una disputa donde se anteponga el ser sobre el deber y a la inversa, se trata de pensar cómo la priorización de alguna en el actuar puede generar o no elecciones que identifican un rol.

Quizá esta puesta en consideración del ser y el deber se hace importante en la medida que considera el impacto y por tanto la responsabilidad ética que cobija cualquier rol que toda persona cumple en una sociedad. Más allá, y para el caso puntual de la autobiografía, tiene que ver indiscutiblemente con la interrogante ¿qué esperan los otros de mí y qué puedo hacer con eso que esperan en función de mi propio deseo? De cara a la legitimación que se le otorga a ciertas actividades, acciones y profesiones.

A veces parece que la solución es alzarse y luchar por aquello que quizá no se espera desde el deber legitimado, pero se desea desde la convicción y la visión de una nueva realidad que puede ser transformada desde distintos roles asumidos a través de la elección por uno u otro camino.

*“Pero fui una alzada, fui muy alzada y de pronto eso fue lo que me conservó el norte. Te digo que el que trabaja con limpieza del alma llega, llega porque llega. Que di mucha vuelta, pero llegué y estoy feliz de estar donde estoy. Estoy muy feliz llena de gozo de poder ser alguien, de servir. Soy una feliz de la vida, de poder leer de todo (...) tienes muchas razones para gozar el día y para acostarte”.* (E.S.E., p, 14)

Una reflexión que puede ser controvertida en tanto que avalaría pasar de ser Internista de ginecología, con el estatus y el reconocimiento desde el triunfo convencional que conlleva, a ser una alzada por las madres gestantes y la primera infancia en el trabajo con y por la comunidad. Es un sentido diferente del triunfo, pero con una connotación enorme desde el significante de la existencia y la búsqueda de la misma a través de una identidad. Identidad que se configura de a pocos en el descubrimiento de lo elemental pero grandioso.

*“Uno se pone a ver y las cosas se ponen mucho más sencillas, porque la grandeza no está en lo complicado sino en lo elemental y la vida no lo está mostrando todos los días. Pero nos sofisticamos para perdernos, porque pierde uno la sensibilidad, pierde la fragilidad, pierde la exquisitez que te permite leer con dulzura, con humildad, sin prepotencia”. (E.S.E., p, 13)*

Cada vez con mayor claridad se puede ver cómo esa identidad que se pretendió en un principio enmarcarla exclusivamente desde la acción interventora, nos hace un llamado a pensarla desde otros escenarios, momentos, tiempos y espacios. Pensar en la labor que se hace desde una profesión a partir del fundamento que sustenta el ser como persona y que le da sentido a su vida en totalidad, y no exclusivamente desde el espacio que correspondería a su trabajo. *“Primeramente cuando hablo de mi evolución emocional tiene mucho que ver con lo que he hecho y con lo que he elegido hacer a través de mi vida desde chiquita hasta el día de hoy.” (E.S.E., p. 1)*

Repensar la vida de esa manera, requiere voltear la mirada a un sujeto que al encontrarse como tal reconoce al otro de la misma manera. Su ser que emerge en la existencia deseada “tercamente”, se configura aquí en un deber que busca reconocer la labor desempeñada a partir del sentido que le otorga a ese otro con el que interactúa en la intervención. Como lo diría Flores (2011) este sería el principio de todo un Proyecto de la liberación, donde interventores como “intervenidos” tienen un lugar desde la participación como sujetos activos de transformación. Proceso en devenir que proyectaría una perspectiva de pertenencia donde cada yo puede existir desde una búsqueda relacional a la que decide entregarse entre el ser, el reconocimiento, el deber y el afecto: eso con lo que me identifico y acepto.

*“Entonces es una magia muy linda que en la medida en la que uno produce, cada vez como que le pega más. En la medida en la que amas más eso, puedes observar y leer ¿ya? Pero tenemos que ser educadores observadores no impositores. Es decir, la relación afectiva con los seres que supuestamente educas no sólo se da en una dirección (...) La educación tiene que ser otra y no puede excluir”. (E.S.E., p, 12)*

## 5.2 Los rayones de la andadura: *el sedimento*

### 5.2.1 Los referentes

Podemos decir que la construcción de la identidad del interventor psicosocial inicia con un camino movido por la angustia por existir en la configuración de la elección de un rol, el ser y el deber. Proceso que estará en constante devenir y que posibilitará una visión clara de ese otro que aparece en la intervención, desde una consideración que lo reconoce y no lo excluye. Este andar constante entiende un segundo anclaje: Los rayones de la andadura *el sedimento*.

Ciertamente, se expondrán a continuación tres de ellos, hallados en la narración de la autobiógrafa. Antes de comenzar es importante anotar como el sedimento nos retoma a la noción de un anclaje que consiente la idea de algo que si bien puede sufrir algunos cambios, se conserva, acompaña y fundamenta la identidad.

Así, el primer rayón se refiere a todas las inspiraciones movilizadoras de las acciones que configuran la aparición del rol de interventor y la construcción de identidad en torno al mismo; se toma en cuenta: referentes familiares, personales y metodológicos. A ésta sub-categoría la nombraremos como Referentes.

Haciendo alusión a la noción de sujeto biopsicosocial, y enfatizando en la intersubjetividad social expuesta por González Rey (2008), será importante entender a los referentes como aquellas formas a partir de las cuales el sujeto toma consideraciones de participación en distintos espacios sociales, emergiendo diversas formas de pensar, actuar, sentir y simbolizar, en una interconexión de escenarios.

Es destacable anotar como esos aprendizajes, prácticas, creencias e intereses de la vida familiar transitan entre la vida personal y el espacio de intervención (a su vez en distintos sub-escenarios entre la clínica y el trabajo comunitario), constituyendo todo un sistema entre distintos grupos sociales que soportarían una macro-estructuración de sentido, deseo y acción.

Gracias a la narración del relato de vida realizado por la autobiógrafa, se pudo identificar como constante, la mención de un referente de vida específico, y que tiene una particularidad destacable, pues es un referente en la red familiar pero también en el espacio profesional y de acción en la intervención.

Anteriormente se mencionó al afecto como aquello que nos permite reconocer con que o con quién nos sentimos identificados en configuración con el ser, el deber y el hacer. En este punto, el afecto se verá como movilizador para hablar de la intervención.

Cuando se habla de referentes de vida se otorga un valor y se devela un afecto. Si bien el referente no constituye al yo, si puede llegar a influir en la medida que su valor genera credibilidad. El referente podría ser tomado desde la posición de la ejemplaridad y se traduciría en un modelo para la construcción de identidad.

*“Como quien no quiere la cosa uno con el papá. Pero lo oía en su lucha por los niños y me fue llevando y me fue chupando. Cuando vi esto dije “ya no quiero más, ya no quiero trasplantes. Usted puede seguir la unidad de trasplantes yo me quiero ir”. Y desde ahí fui, nadie me montó, me dio la gana” (E.S.E., p, 6).*

En la expresión “nadie me montó, me dio la gana” se puede ver como hay una decisión que expresa un deseo propio desde la voluntad de pasar de un rol a otro, pero ello no excluye una previa movilización ligada a un referente familiar que indiscutiblemente seguirá apareciendo en el discurso de la autobiógrafa como eje rector de su propia trayectoria de vida.

*“Mi papá nació en el 70 con la fundación. Ese es un cuento muy lindo ¿no? Pidió en comodato el lote del hogar infantil en Villa del Sur, y ahí arrancó el estudio después de venir de la Universidad del Valle. Como ente de salud, ver de qué manera servía socialmente a la problemática que en ese momento era la mortalidad-morbilidad infantil por gastroenteritis años 60”. (E.S.E., p, 7).*

Asumir un papel desde la intervención puede estar articulado a una cadena de significantes de deseos previos, ligados a la posición que el sujeto asume frente a un referente al que ha conferido credibilidad y ejemplaridad. Tentativamente pudiésemos decir que esto se debe a que además del afecto conferido al referente por su posición ejemplarizante, existe un elemento que lo transversaliza y hace parte de la apuesta personal en la construcción de identidad: *la angustia por existir*. La cual, por lo que se expondrá más adelante, se complejiza y encuentra cause en el *vacío* que otras ocupaciones, labores y/o roles no logran satisfacer.

Es necesario conocer que en la intervención hay una multiplicidad de deseos expresados y ocultos. Particularmente el deseo del interventor, como ha sido expuesto, configura en gran medida la construcción de identidad desde su rol. No obstante, habrá que extender la comprensión de los referentes un poco más, preguntarnos ¿cómo esa figura ejemplarizante que esta fuera de *mí* pasa a ser *mí* *si* en la intervención?

Gracias a la teoría de la intersubjetividad social (González Rey, 2008) hemos podido comprender como lo “externo” y lo “interno” no están desintegrados entre sí, y como ese micro-sistema se transforma en la medida que existe interacción entre diversos grupos sociales en un sistema de subjetividades e intersubjetividades. Esto para aclarar que si bien es cierto que la relación existe,

también vale la pena pensar cómo la identidad pudiendo compartir patrones similares hace parte de una construcción singular.

Eso singular es precisamente lo que ancla o deja un rastro de sedimento que nos permite hablar de una identidad propia. Es el cómo cada sujeto toma, significa y transforma eso que no está dentro de sí para convertirlo en un mí particularizante.

Seré más explícita. Por ejemplo, el afecto parece ser una categoría constante en nuestro discurso cotidiano, sin embargo, la forma en la que cada uno lo constituye para sí es distinta según las experiencias de vida que han permitido crear en torno a él o no una identificación. El afecto para cada uno de nosotros cobra un sentido diferente, y para el caso del rol interventor, constituye una identidad que justifica una acción movida nuevamente por la búsqueda de la existencia.

Así pues, el afecto puede ser aquello con lo que el interventor haga “clic” frente a la razón de su intervención, comprendiéndolo como un proceso de interacción social con el cual hay una identificación personal que permite ubicar la intervención en un lugar, con un tipo de población y con un sentido especial.

*“Y el afecto me venía persiguiendo hasta que me alcanzó ¡Gracias a Dios me alcanzó! Pero me alcanzó en un momento hermoso de la vida. Empezando la vida. Yo arranqué por el final de la vida y me devolví hasta la gestación que es el inicio de la vida”. (E.S.E., p, 5)*

Esto nos lleva a pensar en cómo la identidad del interventor psicosocial encuentra en su acción no solo un sentido sino una inclinación por un grupo poblacional en especial. Lo cual no quiere decir que excluya otros grupos o que se niegue a interactuar con ellos, por el contrario, implica que en la apertura que posibilita una noción del otro como sujeto participe, existen afinidades con unos y otros en los cuales reconoce ampliamente eso que en él/ella mismo/a ha logrado identificar como propio y movilizador.

*“Por eso cuando les pregunto a esas mamás si se acuerdan de cuentos que les leyeron chiquitas me dicen y lloran que no. Yo también lloro, porque yo puede que no haya tenido el abuelo para decirle “Yo soy pochi” pero yo tuve un abuelo que me contaba cuentos porque mi negrita le pedía que me contara cuentos (...) La única manera para que comiera era que el abuelo me contara cuentos.”. (E.S.E., p, 2)*

Existen también múltiples formas de concebir y expresar el afecto. En términos de intervención podría pensarse en cómo la toma de decisiones frente a recursos y apuestas metodológicas están atravesadas por esas apuestas desde la identidad del interventor. Apuestas que si bien con el trasegar y la experiencia en el campo van tomando nuevas formas y mayores alcances, se remontan a tiempos de antaño donde se ha gestado una conexión especial con algunas formas de decir y

hacer. Las conexiones que se retoman del ayer para la vivencia del hoy, son explicadas por Freire (2005) como “soldaduras” y “ligaduras” que hacen “poder volver a unir recuerdos, reconocer hechos, actos, gestos, unir conocimientos, soldar momentos, reconocer para conocer mejor”. (p, 30)

Los recuerdos cobran el sentido del sentimiento, como aquellas marcas que se han quedado en la memoria y están presentes por un motivo especial de manera particular.

Además de la escena del cuento, comienzan a aparecer múltiples recuerdos que engrosan la colcha de soldaduras con las que se arropa el quehacer de nuestra autobiografía. *“Y Lucho compuso una canción de Siloé como pesebrito de Cali y cada que pasábamos para el Sur (mi papá tenía una tierrita que le había regalado algún paciente) (...) Siloé, Siloé era algo que me llamaba hace muchos años”.* (E.S.E., p, 7)

Aquí, la música encarna la posibilidad de ligar un recuerdo de afecto en el pasado para posicionarse en un sentido de hacer en el hoy desde la intervención. De nuevo se ve como el sujeto interventor no niega sus construcciones previas a la intervención, por el contrario las pone en escena en ese hacer desde la interacción social que ofrece su rol.

De forma personal la autobiografía encuentra en la música una fuerte conexión que la ha acompañado durante toda su vida, siendo la música una transmisora de historia, emoción y sentimientos. Se reconoce a sí misma como una persona que ha cantado durante toda la vida y con una gran habilidad a la hora de componer canciones y coplas. Admite que aunque no es fanática de la salsa, encuentra en este género una posibilidad enorme de trabajo con la comunidad de Siloé.

*“Y ser capaz de hacer los libros de las canciones con las que se enamoraron. Y ver como es la música, porque yo soy musical total. Cómo me permitió la vida a través de esa identidad poder llegar a entender ese Cali Pachanguero, en el significado de la mamá, cómo le llega a ese niño como referente del papá. En fin, se queda un mundo de huellitas de esa canción, de ese libro, de su primer librito. El niño se va a acordar que fue la canción con la que su mamá lo concibió y quedan un mundo de recuerdos inolvidables que la mamá pasa a través de esos libritos con ellos”.* (E.S.E., pp, 11-12)

Por esa razón, siendo la música una expresión personal de afecto, la encuentra a su vez en aquellos con los que ha decidido realizar un proceso de intervención. En ella hay una “ligadura” con su pasado, pero también se genera una “soldadura” con su identidad creciente como interventora y la identidad de aquellos con los que interactúa en el espacio comunitario.

## 5.2.2 El vacío

Antes se mencionó como *la angustia por existir* se complejiza y encuentra cause en la búsqueda del *vacío* que otras ocupaciones, labores y/o roles no logran satisfacer. El *vacío* será entendido como el movilizador de la configuración del quehacer interventor. Evocando momentos del pasado personal en articulación con la realidad actual en la intervención profesional.

En la búsqueda por la existencia hay una apuesta por el deseo propio y por el deber; éste último comprendería el deseo de los otros. En esa identidad del ser que se constituye por los deseos, hay otras apuestas que procuran encontrar respuestas frente a interrogantes en el hacer actual, remontándose a indagaciones con génesis en el pasado.

*“Fui, pasé dichosa en el colegio. Pero era una dicha de alcanzar lo que yo quería resolver de mis fantasías, pero en el fondo mucha soledad. Porque si ya la alcancé ¿Y? Y crecí con mucha soledad y con mucha decisión de llenar el hueco con un sustento que me permitiera volver y no sentirlo”.* (E.S.E., p, 3)

Esa necesidad de “no sentir hueco” es un detonante que orienta una acción, una búsqueda de identidad frente a determinada elección y la posición frente a un rol. Siempre existirá una razón para tomar un camino u otro, en esa decisión subyace el sedimento que caracteriza al interventor, la construcción de su identidad.

Nuevamente la identificación con un grupo poblacional en el que se encuentra algo de lo propio moviliza la elección de existir en un determinado espacio y momento.

*“Entonces, la falta de lectura en la búsqueda de identidad de un niño como lección y cómo define la búsqueda de la vida de saber quién quieres ser. Yo quería ser médica, porque sentía que como médica podía dar salud y poder dar vida porque yo vivía como con la deuda. Yo tengo que devolver lo que no tuve”.* (E.S.E., p, 4)

No obstante, no basta con el sentir y la expresión del deseo propio. Como ya se ha mencionado reiterativamente, en la búsqueda se descubre un deseo ajeno al que se le hace apertura. Este, en el deber de la intervención, reclama un lugar desde el sacrificio, invitando a la trans-formación de la realidad propia frente a la realidad ajena que la interpela y con la cual se crea una nueva realidad común.

*“Pero antes no me dejaba dormir la necesidad de saber y como he sido una acelerada de querer llegar. Eso es lo que me reafirma, el no dejar de nadar, pero nadar ahogada. Me tuvo ahogada mucho tiempo pero el agacharme a*

*la altura de los niños, bajarme del pedestal de doctora ¿Cuántas escaleras bajé para llegar a ponerme a la altura? Y llegué”. (E.S.E., p, 9)*

Aquí se hace importante destacar como el nombre propio siendo uno de los anclajes de la identidad propuesto por Revilla (2013) se ve desde el nombre de una profesión y en ello se posibilita un auto-reconocimiento de lo que se es o no. Para el caso de la autobiógrafa es identificar un no al nombre propio de “doctora” y un si al nombre propio que crea desde la intervención y con el cual se identifica, se siente cómoda; dándole un lugar privilegiado a ese otro con el que interviene.

En suma, el reconocimiento del otro le permite al interventor psicosocial reconocerse a sí mismo. Encontrando en la posibilidad de ese reconocimiento una transformación que devela la construcción de su identidad desde la intervención, pero que no por encontrarse en el ahora desconoce el sedimento que trae consigo desde el ayer.

Pese a que la temporalidad de este auto-descubrimiento no debe ser algo medible en términos cuantificables, existe en el mismo interventor un afán por configurar eso que ha descubierto poco a poco en la intervención misma, y que cobra sentido desde su apuesta particular por el vacío.

*“Esto es muy verraco, debió pasar hace mucho tiempo. Llevo treinta años endeudada ¿Quién te espera treinta años? ¿Cuántas generaciones ya se nos han pasado? Esto es de afán, esto es el afán mío, ahora si vale la pena (...) Es tiempo de cuestionar, y de reeducar”. (E.S.E., p, 10)*

### **5.2.3 La motivación**

Simultánea a todos los factores decisivos que se han explorado, aparece la motivación como un desencadenante más que ayuda a entender la constitución de la identidad interventora.

La motivación comprende los puntos de partida en la decisión de configurar una identidad en torno al rol de interventor. Asimismo, abarca los inspiradores y movilizados del quehacer cotidiano desde la intervención.

En palabras de la autobiógrafa las motivaciones hacen parte de los “rayones” que marcaron su vida personal y profesional. Siendo estos “rayones” las marcas que han inspirado su labor como interventora.

*“Verla amamantar con una máquina de diálisis y tener el primer embarazo de paciente trasplantada (...) y se decía que este es un niño de alto nivel social ¡Tan atrevidos como si hubiese un niño de no nivel social! Pero ese fue como mi primer rayón yo dije por aquí es. Y estaba mi papá arrancando*

*en la fundación y uno oyéndolo en la casa pero haciéndose el loco”. (E.S.E., p, 6)*

Las motivaciones vendrán a hacer las veces de tejedoras entre los referentes, las elecciones, el vacío y la angustia por existir. En ellas podemos entender como lo vivido toma un significado de guía para evaluar lo que acontece en el entorno del interventor y de donde toma partido para posicionarse frente a la realidad.

El momento descrito es crucial puesto que anuda el rol desde “el ser doctora” y la naciente búsqueda por “algo más” que reconfigura un nuevo nombre para entender la práctica desde la intervención. El “rayón” que otorgó el entendimiento frente a la identificación de un rol con un grupo poblacional puntual, en contraste con el ejemplo de un referente de vida, hizo que naciera una motivación por asumir un papel distinto que reconocía en si una identidad en devenir.

Sin embargo en nuestro caso particular, hizo falta un detonante más, un nuevo rayón que indiscutiblemente pone en escena la necesidad de reconocer que la identidad del interventor se construye a partir de su identidad como persona.

*“Y finalmente a mí me empezó a tallar que me quisiera volver ama de casa. Hasta que lo mandé a la mierda. Metí mi ropa en un costal y a mi hija, no me podía robar a Jorge Alberto porque era su hijo. Y la vivencia de quererlo, y de estar así, de tener ese niño tan cerca de mí, decidí dar el brazo a torcer y me metí en la fundación a tener la dicha de ver una madre con sus pelados”. (E.S.E., p, 6)*

Aquello que moviliza al sujeto de forma personal, es también lo que lo moviliza en su hacer relacional con un rol en la sociedad. La autoconciencia y la memoria (Revilla, 2013) de lo reconocido como propio a través de la narración, nos ayuda a comprender como los recuerdos destacados e identificados como movilizados del quehacer, responden a las demandas de la interacción (Revilla, 2013). El compromiso por la construcción de la identidad desde el rol del interventor está atravesado por el requerimiento de ser en si un referente de confiabilidad y de expectativa frente a los otros.

*“Y arranqué entonces. Ya eran los niños, las mamás, los papás; no ya era un parche muy lindo que empezó a enseñarme cómo llegar. Empecé a ver en los niños, ellos eran los que me decían qué tenía que hacer en la jornada. Por eso digo que los niños son los que me llevaron”. (E.S.E., p, 8)*

Posteriormente, en la constitución de dicho compromiso con el otro a través de una demanda relacional, la identidad del interventor encuentra un llamado hacia la credibilidad en su hacer. Cuando hay una legitimación de ese compromiso, el interventor busca las maneras de moverse, crear e idealizar el porqué de su identidad con los aspectos que envuelven la interacción en la intervención.

*“Y me empezó a sonar la palabra vínculo. Y empecé a leer mucho del vínculo pero hablaba del vínculo del niño ya nacido, y yo decía querer uno a un carajito que fue el que le puso a uno el nombre de madre soltera, de puta de la casa, de la que no tiene trabajo, del estigma social de la gente (...) entonces amar el niño después es cruel, el niño tiene que amarse antes y volvía al mar de la gestación ¿Qué es? ¿Qué hago? ¿Qué evaluó? ¿Qué les digo? Yo dejé de tener mundo propio, dejé de dormir pensando. Hoy he vuelto a dormir por eso sé que estoy en lo que debo estar”. (E.S.E., p, 9)*

El toparse con el descubrimiento personal en la intervención genera el descubrimiento de la misma intervención. Entendiendo ese hacer como un hacer que cobra sentido desde el mismo deseo del interventor en una apuesta común con el deseo de los otros. Hay un llamado a la responsabilidad y el compromiso que ambas partes confieren al proceso y a la identificación que se tiene con el mismo.

### **5.3 La distinción**

#### **5.3.1 Auto-reconocimiento**

La categoría de reconocimiento dentro de la construcción de identidad implica entender qué papel cumple la auto-visión y la visión que constituye el otro frente al sujeto. Es decir, el reconocimiento propio esta indiscutiblemente relacionado con la visión que percibo del otro frente a mí.

Así, se entiende por auto-reconocimiento las evidencias que de manera personal se reconocen en la construcción de la identidad interventora: perfil, características, habilidades, acciones, entre otros. Se habla de cómo estas “evidencias” revelan en sí una construcción propia de reconocimiento en función del reconocimiento del otro.

Como lo planteó Kojève (1947/1969) “el hombre que contempla atentamente una cosa, que quiere ver cómo es sin cambiar nada... se olvida de sí mismo... [Pero] cuando el hombre experimenta un deseo... necesariamente se vuelve consciente de sí mismo” (p.37). El deseo, especialmente el deseo de reconocimiento, crea una falta, una ausencia, un hueco, en la persona humana. Y el deseo dirigido hacia otra persona, otro “vacío codicioso” (...) busca el reconocimiento que da no solamente la consciencia del yo, sino la auto-consciencia (Packer y Goicoechea, 2009, p, 40).

Lo anterior, nos llevaría a comprender que, ese vacío del que ya se ha hablado, correspondería a la necesidad de encontrarle sentido al deseo de ser, a partir de

la relación con los otros. De tal forma que, “el yo es para sí mismo solamente al ser para otro”. (Williams, 1997, citado por Packer y Goicoechea, 2009. p.49). Entonces el reconocimiento como deseo del ser con el otro, ayudaría a delimitar las elecciones que conllevarían a una persona a decidir ser o no ser a través de la intervención.

No obstante, esta también es una decisión que requiere un proceso de rupturas frente a lo que aparentemente se sentía como propio en algún momento, y que hacia parte de una transición de luchas en busca de otros reconocimientos igualmente válidos en la comprensión del vacío.

*“Eso, toda la vida quise ser macha. Y llegas a un punto de la vida en que, ay no ya me mame de ser macha, yo quiero ser blandita. Y resulta que el blandito es tan femenino, con razón yo nunca fui femenina. Porque de pronto sentía que era la competencia el poder ser macha (...) Pero era mi escuela y era mi reto, yo era una macha”. (E.S.E., p, 3)*

El auto-reconocimiento devela una lucha entre el ser y el deber que busca legitimarse a través del hacer con sentido, dándose golpes al andar y descubriendo los porqués de las elecciones. Elecciones que aparentan ir en contravía de lo realmente deseado, pero que justifican los caminos optados y las razones de ese ser que construye identidad. En estos tropiezos aparece un elemento fundamental que alude a una construcción social: el miedo.

*“Y eso ha sido. Si yo quise llegar por miedo a que supieran lo frágil que era, que me conocieran cómo era. Iba abierta a querer hacer y no a imponer, y que yo he sido de un temperamento teso de una tenacidad infinita porque me ha tocado vivir a la brava por elección personal ¿ya? Pero nada de lo que he vivido ha sido porque sí, pero Siloé si fue, mejor dicho el cielo” (E.S.E., p, 11)*

Se revelan dos aspectos. Una posición frente al otro y una posición frente al yo que teme mostrar su debilidad porque encuentra en ella una posibilidad de rechazo. De nuevo se ratifica cómo el proceso de auto-reconocimiento atraviesa inseparablemente la noción de un otro observante del que se desea aprobación. Ya no se trata simplemente de *ser blandita* o *macha*, sino, de la connotación que ello conlleva en la relación con los otros desde la intervención.

Aun así, el miedo no debe ser considerado como una derrota del yo, sino más bien como una posibilidad de descubrimiento del mismo en función de los otros. La construcción de identidad del interventor estaría atravesada por la fusión entre lo que se reconoce como temor y el propio deseo de reconocimiento en el otro.

*“Pero te digo que arranco yo a perseguir esto. Si es en la mamá embarazada, quiénes, cuándo a qué horas, en qué mes. Empiezo como caballo desbocado. Y arranqué esta búsqueda desde la gestación. Si los*

*exámenes, si el hierro, si la alimentación, si la nutrición y cada día se sumaba más y más cosas hasta que llegué a Siloé que me quitó la bata porque el miedo me hizo desnudarme para que me vieran como era, que quería quererlos, quererlos mucho. Eso me regaló el entendimiento de que ese era el lugar. Y eran unos seres maravillosos que vivían en otra parte y que los podía amar como había amado mis pacientes porque a mí me hacía falta". (E.S.E., p, 8)*

En ese "quitarse la bata" como respuesta al miedo que desnuda el propio deseo en construcción con el otro, no solo hay una especie de liberación frente a lo inesperado de tal acto, también hay un total y completo reconocimiento del otro; es un estar de forma abierta reconociendo lo necesario de la construcción conjunta en la edificación del para sí.

Por otro lado, este que parece ser un descubrimiento dado desde la experiencia misma, está mediado por la legitimación que la práctica social ha heredado a la persona. Sin duda, cae la mirada incansablemente entre ese ser en construcción (el yo y los otros) y el deber ser que se le ha otorgado previo a su constitución. Un poco desde la mirada institucionalizada del rol social, se puede pretender a través de la construcción de la identidad, la producción de perfiles homogenizados en el pensamiento, la palabra y la acción. Pero desde la posición que otorga la resistencia y la búsqueda del entendimiento de un vacío que no tiene receta, se le da valor al descubrimiento que cada quien deberá hacer de sí mismo.

*"Sin embargo, la carrera y las escuelas pretenden estigmatizarte un perfil de comportamiento y de aprendizaje frente a la vida muy distinto a la realidad que yo vivo hoy y a mí no me gustaba la parte clínica porque, a mí la parte de la cirugía y del no contacto con el paciente, porque el paciente está dormido, nunca me gusto, entonces la comunicación (...) Y la escuela te da mucho el perfil de obviamente así tiene que ser su curso, primero ese abordaje de conocimiento para poder después asumir la responsabilidad de una vida pero eso te alinea mucho". (E.S.E., pp, 15-16)*

Se puede asegurar que pese a las preconcepciones en los roles y a la necesidad de legitimación de los mismos desde el orden social, no tiene caso pensar en una identidad que se le otorga al interventor de forma estática y prefabricada. La identidad hace parte de la vida misma, las experiencias acontecidas y la construcción de sentidos en el proceso del descubrirse y descubrir al otro.

*"Quizá el ir encontrando a través de la fundación la razón de ser y existir de un niño y lo que uno puede ir haciendo como cabeza de su vida (...) y en el fondo también desperté cuidando a los niños, sintiéndolos y no te imaginas lo que ha sido ese resarcir de ese dolor fundado en estos seres. Que afortunadamente en la medida que estos bebés me han ido enseñando he podido volver a ser mamá. Y quizá eso es mucho de esta devoción de seguirle la pista de saber cómo llegaron. Llevo desde el 78 trabajando con*

*madres embarazadas. Primero como médica, como caballo cochero, creyendo que no hay nada más distinto que la carne, pero entrar a Siloé 2008 me quitó la bata". (E.S.E., p, 7)*

Asumir una postura, pese a lo contradictoria que pueda parecer, desde una identidad al "hacerse" como ser y al "hacer" con el referente de lo constituido. Reconocerse como artífice de dicho proceso e introducirse en la búsqueda de un lugar para desplegar ese deseo de reconocimiento, evoca una relación vinculante de la que el interventor no podrá separarse y a la cual le confiere su evolución como "parte de" y no como "dueño de".

Identificar la labor que desde la intervención se gesta, es en gran medida definir cuál es o debería ser la función del interventor. Lo cual no involucra solamente una función-acción, sino un sentido-acción. Sentido que conlleva en sí una visión del mí y del otro ¿Cómo entiende el sujeto "interventor" al sujeto "intervenido"? ¿Es el sujeto "interventor" parte de la comunidad "intervenida" o está fuera de ella? Es preciso hacer un llamado que permita a través del auto-reconocimiento ser honestos frente al cómo el propio deseo incide en la intervención y como este deseo devela múltiples sentires e intereses frente a otro que se considera como par en el camino o como "ser a iluminar".

*"Y empecé a decirle a la gente yo necesito que reciban la cosa, esta cosa no es mía. Síganla, se me está pasando el tiempo para pasar las cosas y ¿de quién es la cosa? Las mamás, Lina, vos. Todos los seres que quieren ese bienestar que quieren dar un poquito más". (E.S.E., p, 13)*

Desde esta visión cabría preguntarse ¿qué hace el interventor con aquello que encuentra en la realidad a la que pretende introducirse, bien sea como observador/actor/acompañante/gestante de la intervención? ¿Qué quiere para sí el interventor del proceso de la intervención y de las personas que interactúan con él/ella?

*"Entonces ese primer reconocimiento de lo bidireccional y de hacer conciencia de mi deber de educarme, ha sido muy importante porque ha sido lo que nos ha permitido ir construyendo el por dónde nos tenemos que educar juntos ¿ya? Educarnos como personas. Yo tengo que educarme a entender y a quererme, es como si dijera qué quisiera yo: quisiera ser, quisiera que me quisieran, quisiera sentirme mejor conmigo misma, quisiera sentirme como un ser potencial de construcción de sociedad, quisiera soñar ¿ya? Si no tiene sueños qué vas a transmitir". (E.S.E., p, 19)*

En conclusión, lo bidireccional en la intervención acentuaría una perspectiva de cooperativismo y construcción conjunta, en una visión del otro como sujeto que también se construye y construye en su acción. Lograr comprender esa condición del otro a través de lo que el yo experimenta, da un sentido que revela las identidades de los quienes en la intervención. Así, la autobiógrafa menciona cómo

ella misma a través del proceso vivido en la fundación ha podido entender y encontrar su sedimento, comprender su proceder y el trabajo con las madres, bebés, niños y niñas como el mayor referente para pensarse la intervención y auto-reconocerse en ella.

### 5.3.2 Reconocimiento del otro

Desde la postura antes expuesta, hablar del reconocimiento del otro frente a la labor que desempeña el interventor conlleva una gran incidencia en la constitución de su identidad; se trata del reconocimiento y del deseo que lo convoca.

Por tal motivo, el reconocimiento de la apreciación del otro en la labor emprendida desde la intervención, se comprende como la posición externa frente al rol desempeñado; es decir, la apreciación que se tiene sobre el quehacer del interventor. Aspecto que se enlaza con la idea de aceptación pero que trasciende a la categoría de valoración del proceso.

De modo tal, el reconocimiento desde su impacto en el yo conllevaría además una responsabilidad frente a ese otro y al yo que se ha constituido en torno al mismo. Como lo expone Revilla (2013), las demandas de la interacción, explicarían como en un mundo cada vez más disociado es importante creer y que nos crean. Cultivar una identidad fiable donde la acción está prevista de planeación y responsabilidad. Es la confianza la posibilitadora de la interacción “Sé a qué atenerme contigo” esto es continuidad de la identidad (Habermas, 1988 citado por Revilla, 2003).

Si no hay confianza en el sujeto no existe un compromiso inquebrantable con la propia identidad (Revilla, 1998 citado por Revilla, 2003). La responsabilidad frente al otro a partir de la responsabilidad con la propia identidad es en sí un compromiso social y su relevancia debe ser visibilizada.

Bajo este argumento, la autobiógrafa relata como un día en busca de consolidar dicha responsabilidad, acudió a un líder comunitario del sector donde opera la fundación:

*“Un día le dije, yo necesito que usted conozca el programa y que me diga con el alma, usted que conoce su gente y la quiere, que sabe lo que realmente es, me diga si esto es. No se lo diga a nadie, solo le pido ese favor. Y te digo que me marcó el día que lo oí decir “estos son mis siloños del mañana”. Mire que responsabilidad, que lectura (...) Y no descansaré hasta que no exista sostenido por ellos, valorado por ellos, y respetado por los demás para que lo hagan valer”. (E.S.E., pp, 9-10)*

En esta visión, la posición del interventor no confiere para sí absolutismos o perfeccionismos. Por el contrario, reconoce la posibilidad del error en el riesgo de

la negación del otro como actor clave del proceso. Para evitar dicha disolución del vínculo se recurre a la indagación, al *feedback* de lo hallado, a la construcción conjunta y la apropiación de lo dicho sobre lo vivido por todos.

Ese reconocimiento del otro hacía el interventor constituye en la identidad una corresponsabilidad frente a la acción y su sentir. Lo que indiscutiblemente impide la disolución de su identidad.

### 5.3.3 Reconocimiento hacia el otro

Como se ha venido exponiendo, las subcategorías correspondientes al reconocimiento están profundamente relacionadas y por tanto no tiene caso tratar de separarlas rígidamente. Hasta el momento se han presentado de manera dividida con el fin de poder abordar elementos que las caracterizan de manera detallada.

Por ende, y aclarando su cercanía constitutiva, finalmente se hablará del reconocimiento de la visión del otro en la labor emprendida desde la intervención, a partir de cómo el interventor reconoce al otro: al que interviene o con el que construye intervención.

Pese a que ya se ha podido identificar una fuerte tendencia hacia comprender a los actores de la intervención como participantes cooperativos desde una visión de sujetos y no de objetos a intervenir, es importante destacar algunos elementos que refuerzan dicha noción.

Como ya se dijo la experiencia debate la idea de una legitimación estática de proceder del ser y su constitución. De tal forma, la identidad del interventor está constantemente en movimiento, encontrándose, dejando a un lado “cargas” innecesarias para nuevos retos, o retomando algunas que son convocadas por los acontecimientos del hoy. La experiencia como aprendizaje para la posteridad y como reto en el ahora evoca reacomodaciones en el quehacer del interventor y en su ser.

*“Paola te estoy hablando mírame. “Doctora si la miro deja de comer” Cuando definitivamente se desconectó de la teta. Es lo que me hace saber que esté aprendiendo. Hoy he aprendido mucho más de lo que he aprendido en muchos años de estudio. Eso es lo que hay que hacer, y cada día me vengo con una lección más, ¡todos los días hermana!”. (E.S.E., p, 10)*

En este caso, el desplazamiento del reconocimiento que se requiere del otro deja una enseñanza invaluable para la autobiógrafa. Esa identidad que se ha configurado frente al deseo del ser reconocido se transforma en un deseo que requiere de otro tipo configuración: *La configuración del aprendizaje en el hacer.*

Lo cual no quiere decir que el deseo de reconocimiento se deje de lado, por el contrario, ahora este se refuerza con el valor del aprendizaje que desencadena dicho reconocimiento.

La intervención se convierte así en un campo vasto de exploración, de búsqueda, encuentro y aprendizajes. Todos aprenden en el día a día a través de la experiencia que da el vínculo relacional entre unos y otros. El “poder” que tradicionalmente se le ha conferido al que “sabe” se funde con los múltiples poderes y saberes que emergen de la cotidianidad. Cada vez es más difuso hablar de “interventor” e “intervenidos” y en ello radica la constitución de una identidad muy particular.

*“Y empecé a hacer mucho más conciencia del valor de la relación afectiva y de la interacción social con la gente que poco a poco ELLOS me han ido llevando a encontrar cuáles son los momentos críticos de aproximación en los que se requiere como un acompañamiento mayor. Qué es la gestación y cómo dentro de la misma gestación encontrar que vos no puedes aproximar una mamá a un bebé cuando ni siquiera la has aproximado a ella misma. Entonces a reconocerse como persona, como ser existente, como ser que quiere, ser que ama, ser que independiente de que tenga o no se reconozca o no, existe y por el hecho de existir puede soñar y tiene derecho a soñar poquito o mucho pero SOÑAR Y. El ser que es capaz de soñar es porque cree que existe” (E.S.E., p, 19)*

Inevitablemente surgen nuevas angustias, diversas confrontaciones y renace la pregunta por el triunfo. La pregunta por el porqué de la intervención renace con un nuevo matiz ¿Qué gana el interventor en realidad si no hay en ello triunfo aparente? No obstante, ¿será el triunfo lo que angustia al interventor? Finalmente, ¿quién triunfa en la intervención? *“¿Qué es triunfar? Y es que no es el triunfar el que yo le defino a él que debe ser su triunfar, si no el que él define como su triunfo y el ser uno certero de saber llegar” (E.S.E., p, 17)*

Estas y otras interrogantes llevan al interventor a reevaluar su afinidad con la acción interventora y el valor que para él/ella dicho proceso confiere. Podría tratarse no siempre de un valor desde lo monetario, desde la aceptación en grandes esferas de la sociedad, o desde la atribución de premios y reconocimientos por la labor. El anonimato público o la reconsideración del mismo como un yo que no es absoluto y que sigue necesitando del otro para constituirse, trascienden incesantemente al plano de la existencia del yo y del otro.

El poder de la intervención y su trayecto en el ser del interventor ayuda a comprender una nueva organización de sí y del mundo, constituidos de forma bidireccional. *“Esa organización del mundo me la dio la fundación, la fundación no, las mamás. Porque es que en la medida que yo veo que lo que uno trabaja con la mamá los resultados son”.* (E.S.E., p, 22) Podría decirse que el interventor no

construye la intervención, más bien ella como acontecimiento de la experiencia vivida lo constituye, lo identifica.

## 5.4 El quehacer en la construcción

### 5.4.1 El saber y el no saber

El recorrido de la intervención y la identidad que se construye en torno a la misma, se topa con la posición de la legitimación del hacer. En este sentido, el saber y el no saber, como el conocimiento formal y no formal, juegan un papel decisivo en el reconocimiento que otorga el interventor a su labor.

Para hablar de la formalidad en la intervención, retomaremos la posición de Fantova (2007). El autor hace una clara distinción entre la intervención formal e informal. Entendiendo a la segunda como *bienes relacionales primarios* (Donati, 1999, citado por Fantova, F. 2007), apoyos o redes naturales provenientes de la familia y la comunidad. Por su parte las intervenciones formales enfatizarían en la importancia de la tecnificación, profesionalización y aporte de conocimiento como valor añadido, potenciando a través de dicha organización el apoyo natural y la solidaridad comunitaria; se distingue la necesidad de analizar correctamente las posibilidades de interacción entre ambas realidades. Es decir, no se trata de una imposición jerárquica, sino más bien, de un estado complementario pero donde se debe distinguir puntualmente la distinción entre lo formal e informal.

Lo cual supondría una dinámica dialógica entre el saber desde el formalismo y el no saber desde la construcción cotidiana a través de la experiencia. Ambos articulados en visión de la intervención como investigación, generarán la creación de conocimiento en la irrupción de viejos paradigmas explicativos de los fenómenos sociales. Para la autobiógrafa y quizá para muchos partidarios análogos, en la experiencia y el contacto con el otro estaría la clave.

*“Pero para mí era el saber, el saber académico no; el saber que empieza uno aprender a través del tiempo cuando ya fui internista que empecé a saber que todas las problemáticas de salud vienen de problemáticas en salud emocional muy gestadas en comportamientos sociales familiares o laborales”. (E.S.E., p, 16)*

Sin embargo, así como lo expone la autobiógrafa, el sentido frente a la legitimación del conocimiento en función de su creación eminentemente académica, pierde su lugar prioritario cuando se trata de comprender la esencia del quehacer interventor. Desde esta perspectiva, no existe un afán por la categorización o conceptualización previa de lo vivido, puesto que es en sí un

acontecimiento nuevo al que se le otorga el valor de lo inesperado y que permite la transformación del ser.

Según Larrosa (2009) la experiencia en este caso de encuentro desde la intervención, posiciona una premisa de *“eso que me pasa”*, donde el *“me”* descubre un sujeto sensible, vulnerable y ex/puesto que está abierto a su propia transformación, *“o la transformación de sus palabras, de sus ideas, de sus sentimientos, de sus representaciones, etc.”* (p, 17). Es síntesis, la experiencia de su transformación.

Es precisamente en esa transformación derivada del *“eso que me pasa”* donde cobra sentido la priorización del acontecimiento, previo a la explicación académica del mismo. Lo cual confronta las formas tradicionalmente dualistas con las que la formación del interventor ha estado constituida, y su función-repercusión social.

*“Entonces y ver ya como empezar a chocar socialmente sobre vos que aprendiste, si aprendiste conocimiento para la patología pero la patología que vos mismo creas o puede que vos mismo no pero si la sociedad. Cuando debes es trabajar en la sociedad para que esas cosas no se den”* (E.S.E., p, 16)

Ese *“devolverse”* al principio de la misma acción, a lo sensitivo del hecho y a lo producido a través del mismo, requiere de una posición privilegiada del ser y de su vinculación con el proceso. Como se trata de un aprendizaje procesual, también se reconoce como una característica que identifica al interventor en su búsqueda y le da el permiso del error, del no saber. Que se esconde tras la indagación y que indiscutiblemente motiva el quehacer.

*“Entonces ha sido un proceso de aprendizaje basado en mis propios fracasos aprendidos, emocionales; entre lo que yo he ido definiendo, mi posición como profesional. Yo me sacudí de especialidades y de doctorados entre comillas, tanta papelería colgada, tan papel higiénico, tanto aprendizaje académico. No lleva valor para el perfil que yo soñé. Y veía que mis profesores que eran referentes, eran los de ese comportamiento, gente generosa, buena gente, que se daba el lujo de poderse equivocar, de aprender del error, del que no habla por hablar, del que dice no es por acá. Ya no es esa prepotencia del saber, sino que el honor del no saber.”* (E.S.E., p, 17)

Ahora bien, esto no quiere decir que el rol en lo académico pierda vigencia, como se aclaró solo perdería su posición privilegiada en el proceso. No obstante, no siendo prioridad inicial, se le reconoce como posibilidad de legitimación.

Así pues, la intervención no se quedará solo en la experiencia vivida, sino que, buscará trascender de forma tal que pueda hallarse en ella un conocimiento

significativo que aporte a otras experiencias, permitiendo un dialogo de conocimientos emergentes.

Quizá este sea el llamado perfecto para convocar apuestas investigativas simultáneas a la intervención como la Sistematización de Experiencias. Según Jara (2014) esto permitiría pasar del simple hecho anecdótico al descubrimiento de obstáculos, dificultades y formas de solución, como aportes a un primer nivel de teorización que ayude a vincular la práctica con la teoría.

Cabe decir que, también en ese “sistematizar la experiencia” hay un descubrir del ser y existe una apuesta desde la praxis para ello.

*“El primer eslabón que ha sido muy difícil en la fase inicial en que lo empecé a detectar. Poderlo definir académicamente y poder decir que existe y se reconozca, porque ese educar que no es educar; es decir la primera que me educo soy yo”.* (E.S.E., p, 19)

Cuando se le da lugar a ese descubrimiento del ser desde la praxis como fundamento de la intervención, renace incesantemente la necesidad de comprender la búsqueda que el sujeto hace de sí mismo a través del quehacer. Como configuración constantemente del saber de lo vivido frente al no saber en un nuevo acontecimiento.

Apuntando de esta manera al reconocimiento del ser en la intervención y el conocimiento que se co-construye e identifica al interventor de una manera particular.

*“Hubo algo que me marcó, que fue lo que me consolidó con la certeza de esa verdad, que estaba a medidas porque yo no tenía científicamente cómo defenderla con literatura para poderla vender. Vos en medicina lo que no podés mostrar en estudios es muy difícil que tengan validez, y no son estudios médicos, casi siempre son estudios o de sociología o de las áreas como psicología clínica o de pronto psiquiatría pediátrica que también es muy nueva ¿no? Y que han empezado a pensar cuando empiezan a aparecer socialmente patologías tan tempranas, tienen que tener una génesis común que es gestación, y obviamente gestación vivida en condiciones adversas”.* (E.S.E., p, 19)

De tal manera, la autobiografía en la intervención con madres gestantes, bebés y niños, propone lo siguiente: *el reconocimiento, el fortalecimiento del vínculo, y la apropiación del conocimiento.*

Esta triada busca organizar de una forma esquemática la visión y la filosofía de la intervención en la fundación. Sin embargo, unas de las preocupaciones que subyacen a la misma está en no caer en la materialización o esquematización académica solo por el afán del reconocimiento del trabajo realizado. Cuando en sí, desde el mismo sedimento es incoherente darle un valor tangencial a aquello que

cada historia de vida nombra y apropia de forma singular, a lo que suscita la experiencia como acontecimiento en la singularidad del interventor y su relación con los otros en la intervención. *“Que si lo estableciera uno dialogado, lo construirían juntos. Habría que creer, no obedecer. Es que, es que se nos volvió regla de vida obedecer, y no es obedecer, es construir juntos”*. (E.S.E., p, 22)

En suma, en este reconocimiento de la co-construcción del conocimiento, el interventor está en la capacidad de retomar la experiencia del recorrido vivido, “haciendo nacer” un saber traducido en la realidad en la que emerge su quehacer.

#### **5.4.2 El quehacer**

El quehacer, como se ha venido edificando, correspondería a aquella *Praxis* en la que convergen tanto los saberes formales como no formales en función de la construcción singular que el interventor edifica en su hacer, con lo cual se identifica. A continuación pretendo exponer un par de puntos finales para concretar una idea clara frente al quehacer en la intervención.

Ya se ha hablado de cómo existe una confrontación dualista entre el conocimiento que se cataloga como informal generado por la vivencia de una experiencia, y el saber factico que se ha heredado de las ciencias exactas. Ahora, la intención está dada en mostrar cómo la realidad indiscutiblemente confronta un *saber* convirtiéndolo en un *no saber* que se desencadena en un *nuevo saber* e inevitablemente en un *hacer* que transforma al ser y constituye su identidad.

Estas confrontaciones que problematizan lo establecido, movilizan al ser y desencadenan nuevos saberes. No solo permiten avances o cambios en las acciones que la intervención posibilita, también son decisivas en la constitución de identidad. Puesto que, logran confrontar al sujeto de forma tal, que sin perder su sedimento, salta a un nuevo estado donde reevalúa su hacer y su posición; lo edifican en el rol de repensarse para hacer mejor. Así, constituyéndolo desde la reflexividad y la capacidad intelectual de imaginar alternativas para idear otras formas de pensar, actuar y ser. *“Entonces empecé en el proceso de reversión de conceptos y de confrontación como de, confrontación frente a mí misma de concepto de y la conciencia ¿qué tanto uno cura? Uno no cura, es decir uno acompaña”*. (E.S.E., p, 16)

Al realizar este salto, la autobiógrafa como interventora entiende cuál es su lugar en la intervención, lo interpreta y decide aceptarlo para ser en esa medida de acción.

*“Entonces yo sí creo que en el embarazo está el secreto. Pero es inmenso el trabajo que tenemos que hacer así se nos queman dos o tres generaciones que creo yo que son las generaciones que yo en este momento estoy levantando. Porque de aquí a que estos niños crezcan y*

*sean padres, ahí es cuando vamos a ver el beneficio que hicimos desde el hoy; allí cuando esos niños se enfrenten a querer y construir familia allí vamos a ver cuál fue la huella que dejó esto". (E.S.E., p, 23)*

Esta problematización, lleva a la necesidad del reconocimiento de la madre como pilar y cabeza de la sociedad, el interés de reivindicar su papel en la formación de los hijos y la importancia de pensar el trabajo con las mismas. Así, su labor en la fundación está encaminada, según el contexto, a poder buscar el sedimento que a cada mamá e hijo constituye, reforzando la importancia de los valores y el fortalecimiento de los mismos a fin de dar un contrapeso a las adversidades de la realidad actual.

Podría decirse en este punto que, la identidad del interventor opera a partir de su razón de ser. Esta razón de ser tiene su sustento en el quehacer, en el reconocimiento y la interacción con los otros en la intervención. Proceso que da cuenta de un despliegue del ser que es en la medida que los otros también son. Por tanto, la identidad del interventor estaría íntimamente ligada al sentido que su acción confiere para sí mismo y para los otros.

## 6. LA NARRACIÓN AUTOBIOGRÁFICA COMO EXPERIENCIA TRANSFORMADORA

Reconocer, analizar y reflexionar en torno a nuestro proceder como profesionales desde los distintos escenarios donde interactuamos con otros, parece ser una tarea poco frecuente. No obstante, terminado el día o con el pasar de las semanas existen ciertos momentos que nos llaman profundamente la atención puesto que vuelven recurrentemente a nuestra mente como luces intermitentes, tratando de iluminar la tensión subyacente en la insuficiencia que nos mueve hacia la búsqueda de conexión entre esto que nos acaba de suceder y aquello que sucedió hace ya mucho tiempo. Las conexiones que se retoman del ayer para la vivencia del hoy, son como “soldaduras” y “ligaduras” que hacen “poder volver a unir recuerdos, reconocer hechos, actos, gestos, unir conocimientos, soldar momentos, reconocer para conocer mejor”. (Freire, 2005, p, 30)

Así pues, la presentación de este último capítulo nos convoca frente a la tarea de recordar y reconocer para conocer mejor, posicionando la experiencia de esta investigación como transformadora en el marco de una intervención clínica no convencional.

Como ya se ha aclarado, el propósito de nuestros encuentros giró en torno a conocer el proceso de construcción de identidad del interventor psicosocial, reconociendo por medio de la entrevista Semi-estructurada a profundidad elementos que dieran cuenta de dicha construcción a partir de la narración autobiográfica, y analizando la relación existente entre la identidad y la intervención.

No obstante, en el presente capítulo, nos centraremos más allá de los resultados de dichos encuentros y su pertinencia con los propósitos trazados para la investigación, en reflexionar sobre eso que nos pasó con la experiencia, tanto a la autobiógrafa como a mí. Tal como lo plantean Greco, Pérez y Toscano (2008) este tipo de experiencia, se refiere al *sujeto brindado al mundo* y no al sujeto fuera del mundo. Para Packer & Goicochea (2009) este *sujeto brindado al mundo* se hace posible a partir de la experiencia como *eso que me pasa* (Skilar & Larrosa, 2009) y frente a lo cual tengo una posición; no llanamente como aquello que pasa y no me toca, no me transforma.

En este sentido, se presenta el escenario de la entrevista como la posibilidad del encuentro y la exposición frente a diversas preguntas (algunas preestablecidas, otras emergentes), que logran problematizar el relato de la autobiógrafa. Esta problematización generó situaciones que la llevaron a revisar sus acciones, opiniones, sentires y significados acerca de los hechos vividos, vistos hasta ese momento como naturales.

Así como lo destaca Montero (2007), problematizar es una estrategia para desarrollar la conciencia crítica que, en la reflexión y la acción, produce a través de ambas, la transformación de las circunstancias naturalizadas y alienadoras. La problematización sensibiliza, establece las bases cognitivas y afectivas para producir una motivación de cambio que se traduce en acciones concretas de transformación. Así, las reflexiones dadas en los encuentros lograron concadenar distintas situaciones destacadas a lo largo de la narración autobiográfica bajo sentires que fueron progresivamente transformándose sesión a sesión; surgiendo así, nuevos y más claros sentidos frente a la historia de vida personal y profesional.

El proceso de la problematización inicia desde el primer encuentro. Las preguntas diseñadas para la entrevista Semi-estructurada a profundidad tenían como objetivo indagar acerca de la identidad a partir de la participación en procesos de intervención social. Sin embargo, era inevitable que las respuestas de la autobiógrafa siempre llegaran a situaciones relacionadas con su niñez o su vida personal. Al indagar por su recurrente aparición, la entrevistada destaca como desde muy pequeños los seres humanos comprendemos la necesidad de relacionarnos, lo cual parece carecer de sentido si no se reconoce el papel de la motivación, el deseo, la acción y la interpretación que se le da a lo que nos sucede; luego, en el cómo nos referimos a todo ello cuando ha pasado el tiempo, contándonos y contando aquello que nos ha *marcado* y que indiscutiblemente traza pautas de vida.

De tal manera, eso que nos sucede, posiciona la experiencia como un acontecimiento y no como un simple suceso aislado, confiriéndole una índole evolutiva que no logra desligarse de ningún momento vital o de los diversos roles que se asumen en la interacción como personas y profesionales: *“Primeramente cuando hablo de mi evolución emocional tiene mucho que ver con lo que he hecho y con lo que he elegido hacer a través de mi vida desde chiquita hasta el día de hoy.”* (E.S.E., p. 1)

La anterior afirmación y el ejercicio naciente de los encuentros permitieron reconocer precisamente eso que le ha pasado y la posición que tiene frente a ello luego de relatarlo y reflexionarlo. En cierta medida ese reconocimiento le da a la autobiógrafa una visión que le ayuda a comprender el porqué de sus acciones presentes. Indiscutiblemente, el reconocimiento que hace acerca de lo que le pasa en este momento, tiene que ver con lo que ha venido construyendo desde el pasado:

*“Entonces yo creo que mi ganancia y mi evolución de mucho tiempo de trabajar, trabajar, trabajar. Ya como que parió el momento del parto yo creo que desde que, es decir en los últimos tres años ¿no? Donde ya la entrada a Siloé fue fundamental porque fue la primera vez que yo asumí una comunidad, me sentí parte de ella y al sentirme parte de ella me sentí escuchada. No me*

*sentí profesora, no me sentí médica, no me sentí doctora, me sentí una observadora y de pronto una colaboradora”.* (E.S.E., p. 18)

El relato que pasa de lo íntimo en el ser, a lo público en la entrevista, permite conferir credibilidad al recorrido de vida y valor a la acción, al trabajo y a la dedicación que se reconoce retrospectivamente desde el hoy. Al interrogarse sobre el propio rol, se posibilitan nuevos sentidos frente a la vida personal que indiscutiblemente repercuten en el orden profesional. Es decir, lo personal y lo profesional se entretajan en una unidad indisoluble que implica para la autobiógrafa reconocerse no solo como un Yo, sino como Yoes que personifican distintos acontecimientos en su relato, y que terminan constituyéndola.

Por otro lado, vemos como la problematización del relato y la aparición de los Yoes, develan sucesos decisivos dentro de la historia de vida que evocan malestares, angustias y miedos. Aquí, la exposición de todas estas emociones se convierte en la excusa perfecta para hacer del espacio de la entrevista un escenario de negociación donde, de alguna manera, se tramitan las insatisfacciones manifiestas en la narración, dándole sentido a su aparición en determinados momentos vitales como movilizadores de acción y reflexión.

*«Me tuvo **ahogada** mucho tiempo pero el agacharme a la altura de los niños, bajarme del pedestal de doctora. ¿Cuántas escaleras bajé para llegar a ponerme a la altura? Y llegué, **y creo que llegué** y llegué. Primero he tenido dos años difíciles de **no encontrar** un lenguaje para decirlo, académico, válido, y venderlo en este mercado ¿Cómo vendo en mi supermercado el amor?»* (E.S.E., p. 9)

El darle sentido a expresiones como *me tuvo ahogada* o *llegar a ponerme a la altura*, y entender su motivación frente a ese *no encontrar* en un marco de reflexión actual, contribuye a la auto-comprensión de la autobiógrafa en la forma de nombrarse y actuar conforme ese mismo nombramiento. De alguna manera, es pasar de entender la vida pasada como un acontecimiento incambiable, a un relato de vida que transmuta el sentido frente a lo sucedido en un nuevo orden de acción; no se puede cambiar el pasado, pero sí el sentido que se le da al mismo. Lo cual es posible, tal como lo plantea Bruner (1991), a través de dos capacidades del sujeto: la reflexividad humana y la capacidad intelectual para imaginar alternativas. En suma, “ni el pasado ni el presente permanecen fijos al enfrentarse a esta reflexividad [y la posibilidad de imaginar alternativas para] idear otras formas de ser, actuar, luchar”. (Bruner, 1991, p, 109)

Dicha reflexividad e imaginación de alternativas supondría en sí otra implicación. Pensar el relato como experiencia en un *movimiento de ida y vuelta* (Larrosa, 2009). Puesto que hay una exteriorización del sujeto frente al acontecimiento, pero también, hay un movimiento de *vuelta* donde el acontecimiento supone una afectación en el sujeto, en eso que se piensa, que se siente, que se quiere y que se puede transformar.

“Si, sí. Hoy fue, fue muy lindo porque realmente es como el repaso ¿no? Pero he estado mirando mi historia y **entiendo muchas cosas**. Eso me fortaleció mucho la decisión de ser honesta con la vida (...) Pero fui una **alzada**, fui muy **alzada** y **de pronto eso fue** lo que me conservó el norte. Te digo que el que trabaja con limpieza del alma llega, llega porque llega. Que di mucha vuelta, pero llegué y estoy feliz de estar donde estoy. Estoy muy feliz llena de gozo de poder ser alguien de servir.” (E.S.E., p. 13)

Lo anterior también supone pensar en la verdadera riqueza del relato autobiográfico. Aquí la narración se presenta como el producto que la autobiógrafa crea “coherente, viable y apropiado tanto interna como externamente” (Bruner, 1991, p, 111), lo cual le da primacía a la construcción de una historia de vida ajustada a “las circunstancias presentes” más que a una reconstrucción fiel a la memoria. Puesto que, lo realmente importante del ejercicio, y lo que en realidad es relevante al pensar en el ser y su transformación, está en los sentidos que se imprimen en el relato y su implicación en la narración desde el hoy para la constitución de identidad.

Es aquí donde mi posición como investigadora se ve interpelada y cuestionada en tanto que, me desligo del rol de interrogador, para posicionarme en el papel de otro relator. Nace una inquietud por pensar la narración de sí mismo que se le cuenta a otras personas como una *narración doble* (Bruner, 1991), y más allá, la reflexión sobre mi posición en dicha narración ¿Qué de eso que escucho de la narración ajena me toca de cierta manera, evocando mi propio relato vital?

En gran medida, me situó aquí como cómplice de la narración de la autobiógrafa, ayudándola en su construcción de sí, pero a la vez, entendiendo la oportunidad de su relato como posibilidad para mi auto-constitución.

En consecuencia, en esta experiencia particular de la revisión ajena de identidad, encontré un nuevo acontecimiento para añadir a mi propia vida. Se puede decir que no solo en la autobiógrafa se identifica un *eso que me pasó*, también en mí hubo un cambio; hubo para esta experiencia un *eso que nos pasó*. Mi propia transformación en la experiencia está en comprender a la autobiógrafa narradora y a mí misma como un conjunto de Yoes no estáticos o sustanciales, sino como “una configuración de acontecimientos personales en una unidad histórica, que incluye no solo lo que uno ha sido sino también previsiones de lo que uno va a ser”. (Pokinghorne citado por Bruner, p, 115) Comprendiendo el ejercicio de la entrevista autobiográfica como una realidad que solo puede revelarse a través de la *transacción*<sup>4</sup> que se da entre un oyente y un hablante bajo la lupa de la interpretación.

En resumen, la problematización generada en los encuentros posibilitó para la autobiógrafa procesos de reflexión y acción frente a la narración, sus sentidos, la

---

<sup>4</sup> Concepto desarrollado por Bruner (1991).

posibilidad de generar alternativas desde el hoy frente al relato vital y constituir un Yo narrador/protagonista en *ida y vuelta*. Por otro lado, en mí se produjo una alternativa interpretativa frente una historia de vida aparentemente ajena que me interpeló para reflexionar sobre mi propia biografía.

*«Y vos sos una privilegiada de verdad que sí. Pienso mucho en cuál habrá sido tu cuna, en qué clase de padres tenes y cuál ha sido tu entorno porque llegaste muy temprano. Y no te imaginas lo que le agradezco a Dios que hayas aparecido en mi vida porque desde que te encontré a vos empecé a soltar el freno y dije voy a vomitar y empecé a decirle a la gente ¡yo necesito que reciban la cosa, esta cosa no es mía! ».* (E.S.E., p. 13)

La interpelación en este sentido abonó terreno para la posibilidad de crear nuevos horizontes y empezar a entretejer dos biografías separadas hasta el momento. El relato vital acompañado por la interpelación, logra generar en mí una respuesta afectiva frente a los acontecimientos narrados que me convocan a ser parte de ellos; paso de ser espectador a protagonista del guion.

Como lo destaca Egan (1991) la narración orienta nuestras respuestas afectivas frente a los acontecimientos, lo cual, en este caso, produce en primera media una respuesta afectiva frente al relato de vida ajeno, para luego evocar mis emociones hacia un relato que me incluye. Este involucramiento termina por trasgredir la comodidad que me ofrecía la reducción de la realidad en un mundo narrativo fácil de tratar, para colocarme en el terreno donde debo descubrir qué sentir; la expansión en la complejidad de emociones le da una fuerza particular a la narración que “nos permite sentir con los otros” (Egan, 1991, p, 115) y convertir la experiencia del encuentro mutuamente significativa y transformadora.

Ahora bien, considero necesario pensar en este tipo de entrevista<sup>5</sup> como propuesta alternativa de intervención clínica en un contexto fuera de lo propiamente terapéutico, donde la narración, la problematización, el involucramiento, la transacción y la afectividad jueguen un papel indispensable en la *producción de sentido subjetivo* (González Rey, 2005), tanto del entrevistador como del entrevistado. Lo cual se presenta como un gran reto que rompería con los cánones establecidos de acción desde un enfoque terapéutico, pero que indiscutiblemente abriría un nuevo abanico de posibilidades en la intervención desde un enfoque narrativo.

De tal manera, opto por una nueva apuesta por lo clínico y su posibilidad en la vida misma dentro y fuera del consultorio, que se centre en el sujeto psicológico (Villalobos, 2014) y la pregunta por el sentido que lo construye y organiza desde sus experiencias vitales. Lo clínico aquí, tal como lo expone Villalobos (2014)

---

<sup>5</sup> La entrevista como encuentro genuino y espontáneo, que si bien propone algunas pistas a seguir, es flexible y abierta a las situaciones que emergen en el mismo encuentro.

respondería al sujeto en relación con la sensibilidad vital a la experiencia, la construcción de la consciencia y la estructuración psicológica que deriva de ambas, y contribuye a la construcción de las nociones de bienestar y malestar, impulsando consecuentemente, nuevas búsquedas y experiencias.

Así, la clínica es siempre escucha y la narración autobiográfica aparece como la posibilidad para pensar cómo a través del relato vital, se generan caminos para “organizar acontecimientos, hechos, ideas, personajes (...) en unidades significativas que moldean nuestras respuestas afectivas” (Egan, 1991) y que constituyen un Yo narrador, un Yo personaje, un Yo lector. En este caso, el develamiento de una identidad narrativa que nos presenta unos Yoes como personajes principales de la historia relatada que a través de la problematización de la entrevista Semi-estructurada a profundidad y las preguntas emergentes, encuentran el equilibrio que puede hallarse en la transformación subjetiva al recordar, tratar de decir, reconocer, identificar y relatar. Además, atribuyéndole a este mismo proceso el impacto que genera el escuchar dicho relato y entretejer nuevas historias gracias a la transacción gestada en el encuentro.

## 7. CONCLUSIONES

La identidad del interventor psicosocial da cuenta de una construcción en constante devenir articulada por unos anclajes: *la angustia por existir, los rayones de la andadura: el sedimento, la distinción, y el quehacer en la construcción.*

Elegir asumir un rol, debatir entre el ser y el deber, reconocer la existencia de referentes vitales, identificar el vacío que otros roles no logran satisfacer y conocer las motivaciones que constituyen la acción desde la intervención, son decisivos a la hora de determinar cómo se construye la identidad del interventor psicosocial. Logrando vislumbrar aspectos que se entretujan entre el auto reconocimiento, el reconocimiento hacia el otro y el reconocimiento que el otro otorga hacia el rol del interventor.

Dicha identidad, logra dar cuenta de diversos aspectos concadenados. Para empezar, el deseo expresado en la elección, se enlaza con significantes en torno a la angustia por existir en un espacio de reconocimiento alternativo, que se gesta en el ámbito personal y al que se le atribuye la facultad de la evolución en el plano emocional y profesional.

Al introducir en el plano profesional la andadura personal, los significantes de un espacio y de otro comienzan a confrontarse en busca de un espacio donde haya cabida para ambos. El quehacer se convierte en ese espacio. Ahí, no solo se confrontan el rol personal y profesional, también aparece un otro desde la intervención.

Así, constructos como el triunfo se reconfigura para cobrar un sentido más allá del estatus social que una posición profesional pueda llegar a ofrecer. El triunfo estaría puesto en la satisfacción que genera un nuevo hacer donde se posibilita la propia existencia, como persona y profesional, y donde se le da un espacio a la existencia de unos otros con los que se construye nueva realidad.

De esta manera, el ser del interventor, que emerge en la existencia deseada, se configura en un deber que busca reconocer la labor desempeñada desde el sentido que le otorga a ese otro con el que la desempeña; así, ambos serían sujetos de trans-formación (Flores, 2011).

Lo cual, proyectaría una perspectiva de pertenencia donde cada yo puede existir desde una búsqueda relacional a la que decide entregarse entre el ser, el reconocimiento, el deber y el afecto: eso con lo que me identifiqué y acepto.

Enfatizando en este último aspecto, cabría decir que, el afecto es aquello con lo que el interventor hace “clic” frente a la razón de su intervención. Comprendiéndolo como un proceso de interacción social con el cual hay una

identificación personal que permite ubicar la intervención en un lugar, con una noción de otro y con un sentido especial.

Retomando, la construcción de la identidad del interventor psicosocial iniciaría con un camino movido por la angustia por existir en la configuración de la elección de un rol, el ser y el deber; proceso que estará en constante devenir y que posibilitará una visión clara de ese otro que aparece en la intervención, desde una consideración que lo reconoce y lo incluye.

Lo bidireccional en la intervención acentuaría una perspectiva de cooperativismo y construcción conjunta, en una visión del otro como sujeto que también se construye y construye en su acción. Lograr comprender esa condición del otro a través de la experiencia del yo, da un sentido que revela las identidades de los quienes en la intervención.

Sin embargo, la explicación a esta construcción parecería incompleta si no se hace mención de aspectos decisivos como las motivaciones, los referentes y la idea de vacío que llevan al interventor a asumir ese rol.

La motivación comprende los puntos de partida en la decisión de configurar una identidad en torno al rol de interventor. Asimismo, abarca los inspiradores y movilizados del quehacer cotidiano desde la intervención. Las motivaciones hacen parte de los “rayones” que marcan la vida personal y profesional. Siendo estos “rayones” los inspiradores de la labor en la intervención.

Las motivaciones vendrán a hacer las veces de tejedoras entre los referentes, las elecciones, el vacío y la angustia por existir. En ellas podemos entender como lo vivido toma un significado de guía para evaluar lo que acontece en el entorno del interventor y de donde toma partido para posicionar una opinión frente a la realidad.

Por un lado, vemos como asumir un papel desde la intervención puede estar articulado a una cadena de significantes de deseos previos, ligados a la posición que el sujeto asume frente a un referente al que ha conferido credibilidad y ejemplaridad. Esto se debe a que además del afecto conferido al referente por su posición ejemplarizante, existe un elemento que lo transversaliza y hace parte de la apuesta personal en la construcción de identidad: *la angustia por existir*.

Por otro lado, esta angustia por existir revelaría la idea del vacío. El vacío correspondería a la necesidad de encontrarle sentido al deseo de ser, a partir de la relación con los otros. De tal forma que, “El yo es para sí mismo solamente al ser para otro”. (Williams, 1997, citado por Packer y Goicoechea, 2009. p.49). Entonces el reconocimiento como deseo del ser con el otro, ayudaría a delimitar las elecciones que conllevarían a una persona a decidir ser o no ser a través de la intervención.

En suma, el reconocimiento del otro le permite al interventor psicosocial reconocerse a sí mismo. Encontrando en la posibilidad de ese reconocimiento una transformación que devela la construcción de su identidad desde la intervención, pero que no por encontrarse en el ahora desconoce el sedimento que trae consigo desde el ayer y moviliza su accionar.

Así, los recuerdos cobran el sentido del sedimento, como aquellas marcas que se han quedado en la memoria y están presentes por un motivo especial de manera particular. Aquí se ve como el sujeto interventor no niega sus construcciones previas a la intervención, por el contrario las pone en escena en ese hacer desde la interacción social que ofrece su rol.

De tal manera, aquello que moviliza al sujeto de forma personal, es también lo que lo moviliza en su hacer relacional desde un rol en la sociedad. La autoconciencia y la memoria (Revilla, 2013) de lo reconocido como propio a través de la narración, nos ayuda a comprender como los recuerdos destacados e identificados como los movilizadores del quehacer responden a las demandas de la interacción (Revilla, 2013) donde el compromiso por la construcción de la identidad desde el rol del interventor está atravesado por el requerimiento de ser un referente de confiabilidad y de expectativa frente a los otros.

Ser ese referente, nos lleva a indagar en torno al auto-reconocimiento. El cual devela una lucha entre el ser y el deber que busca legitimarse a través del hacer con sentido, dándose golpes al andar y descubriendo los porqués de las elecciones. En estos tropiezos aparece un elemento fundamental que alude a una construcción social: el miedo.

Sin embargo, este no debe ser considerado como una derrota del yo, sino más bien como una posibilidad de descubrimiento del mismo en función de los otros. La construcción de identidad del interventor estaría atravesada por la fusión entre lo que se reconoce como temor y el propio deseo de reconocimiento en el otro. Es un estar de forma abierta reconociendo lo necesario de la construcción conjunta en la edificación del para sí. Lo cual se traduce como un llamado a reconocer la apuesta por lo singular. Es precisamente lo que ancla o deja un rastro de sedimento que nos permite hablar de identidad. Es el cómo cada sujeto toma, significa y transforma eso que no está dentro de sí para convertirlo en un mí particularizante. La intervención es vista aquí como una experiencia en *ida y vuelta* (Larrosa, 2009).

Por otro lado, este que parece ser un descubrimiento dado desde la experiencia misma, está mediado por la legitimación que la práctica social ha heredado a la persona. Sin duda, cae la mirada incansablemente entre ese ser en construcción y el deber ser. Un poco desde la mirada institucionalizada del rol social, se puede pretender a través de la construcción de la identidad la producción de perfiles homogenizados, pero desde la posición que otorga la resistencia y la búsqueda

del entendimiento de un vacío que no tiene receta, se le da valor al descubrimiento que cada quien deberá hacer de sí mismo.

De tal manera, el poder de la intervención y su trayecto en el ser del interventor ayuda a comprender una nueva organización de sí y del mundo, constituidos de forma particular y bidireccional. Podría decirse que el interventor no construye la intervención, más bien ella como acontecimiento de la experiencia vivida lo constituye, lo identifica.

Se puede asegurar que pese a las preconcepciones en los roles y a la necesidad de legitimación de los mismos desde el orden social, no tiene caso pensar en una identidad que se le otorga al interventor de forma estática y prefabricada. La identidad hace parte de la vida misma, las experiencias acontecidas y la construcción de sentidos en el proceso del descubrirse y descubrir al otro.

Asumir una postura, pese a lo contradictoria que pueda parecer, desde una identidad al “hacerse” como ser y al “hacer” con el referente de lo constituido, reconocerse como artífice de dicho proceso e introducirse en la búsqueda de un lugar para desplegar ese deseo de reconocimiento, evoca una relación vinculante de la que el interventor no podrá separarse y a la cual le confiere su evolución como “parte de” y no como “dueño de”.

De tal forma, la identidad del interventor está constantemente en movimiento, encontrándose, dejando a un lado “cargas” innecesarias para nuevos retos, o retomando algunas que son convocadas por los acontecimientos del hoy. La experiencia como aprendizaje para la posteridad y como reto en el ahora evoca reacomodaciones en el quehacer del interventor y en su ser. La intervención se convierte así en un campo vasto de exploración, de búsqueda, encuentro y aprendizajes. Todos aprenden en el día a día a través de la experiencia que da el vínculo relacional entre unos y otros. El “poder” que tradicionalmente se le ha conferido al que “sabe” se funde con los múltiples poderes y saberes que emergen de la cotidianidad. Cada vez es más difuso hablar de “interventor” e “intervenidos” y en ello radica la constitución de una identidad muy particular.

Cuando se le da lugar a ese descubrimiento del ser desde la praxis como fundamento de la intervención, renace incesantemente la necesidad de comprender la búsqueda que el sujeto hace de sí mismo a través del quehacer. Como configuración constante del saber y de lo vivido, frente al no saber en un nuevo acontecimiento.

En conclusión, toparse con el descubrimiento personal en la intervención genera el descubrimiento de la misma intervención. Entendiendo ese hacer como un hacer que cobra sentido desde el mismo deseo del interventor en una puesta en común con el deseo de los otros. Hay un llamado a la responsabilidad que ambas partes confieren al proceso y a la identificación que se tiene frente al mismo.

## 8. BIBLIOGRAFÍA

Alvarado, S. V.; Vasco, C. E.; Vasco M, E. (1998). Proceso de construcción teórica, método y técnicas de investigación en Ciencias Sociales. Metodología de la Investigación para las Ciencias Sociales Segunda Edición. Unidad de Postgrado del CINDE, Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano. Manizales.

Berger, P. & Luckmann, T. (2001). La Construcción social de la realidad. Amorrortu Editores. Buenos Aires.

Bruner, J. (1991). Actos de significado. Alianza. Madrid.

Carvajal, A. (2005). Elementos de investigación social aplicada. Cuadernos de cooperación para el desarrollo. Escuela Latinoamericana de Cooperación y Desarrollo. Cartagena de Indias.

Díaz Gómez, Á. & Díaz Arboleda, J.S. Qué es lo psicosocial. Ocho pistas para reflexiones e intervenciones psicosociales. En: Moncayo, E; Díaz, A (2015). Psicología social crítica e intervención psicosocial. Universidad San Buenaventura, Cali.

Díaz Gómez, Á. Devenir subjetividad política: un punto de referencia sobre el sujeto político. (2012). Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud alianza de la Universidad de Manizales y el CINDE, Manizales.

Díaz Gómez, A. (2005). Subjetividad: Una perspectiva histórico cultural. Conversación con el Psicólogo Cubano Fernando González Rey. Universidad Católica de Campiñas. Sao Paulo.

Egan, K. (1991). La comprensión de la realidad en la educación infantil y primaria. Morata, S.A. Madrid.

Escalada, M.; Fernández, S.; Fuentes, M.P. (2004). Acción, estructura y sentido en la investigación diagnóstica. Espacio, Buenos Aires.

Estramiana, J.L.Á (2007). Introducción a la psicología social sociológica. Editorial UOC, Barcelona.

Fantova, F. (2007). Repensando la intervención social. Documentación social No. 4. pp. 183-198

Ferrarotti, F. (1991). Sobre la autonomía del método biográfico. Biography and society. Sage Publications Segunda Edición. California.

Flores, J. M. (2011). *Psicología y Praxis Comunitaria Una visión Latinoamericana*. Editorial Latinoamericana. Cuernavaca.

\_\_\_\_\_. (2009). *Praxis and Liberation in the Context of Latin American Theory*. Peace Psychology Books. pp, 11-36. Springer Science + Business Media.

Freire, P. (2005). *Pedagogía de la esperanza Un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. Siglo XXI editores. México.

Galeano, M. E. (2012). *Estrategias de investigación social cualitativa El giro en la mirada*. La carreta Editores, Medellín.

Gómez-Castro. S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Siglo del Hombre Editores, Bogotá.

González Rey, F. (2008). *Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales*. Revista Diversitas-Perspectivas en Psicología. Vol. 4 / No 2 / 2008 / pp. 225-243

Greco, M.B.; Pérez, A.V.; & García Toscano, A. (2008). *Crisis, sentidos y experiencia: conceptos para pensar las prácticas escolares*. Homo Sapiens. Rosario.

Jara, O. (2014). *La sistematización de experiencias práctica y teoría para otros mundos posibles*. Colección "Educación popular y saberes libertarios". Centro de Estudios y Publicaciones Alforja. San Pedro.

Lacan, Jacques. (1961). *La transferencia en su disparidad subjetiva, su pretendida situación, sus excursiones técnicas*. Agatón.

Larrosa, J. & Skliar, C. Compiladores. (2009). *Experiencia y alteridad en educación*. Homo Sapiens Ediciones. Rosario.

Le Breton, D. (2010). *Antropología del cuerpo y la modernidad*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.

Monroy, I. (2005). *Cambios de enfoque en la intervención social la perspectiva de derechos*. Trabajo Social No. 7. pp. 47-58.

Montero, M. (2007). *Hacer para transformar. El método de la psicología comunitaria*. Editorial Paidós, Buenos Aires.

Montero, M. (2004) *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Paídos, Buenos Aires.

Morín, E. (1995). La noción de sujeto. En: Fried Schnitman, D. Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad. Paidós, Buenos Aires.

Packer, J.M; Goicochea, J. (2009). Teorías Socioculturales y constructivistas del aprendizaje: ontología, no solamente epistemología. Departamento de Psicología, Universidad de Duquesne, Pennsylvania. Traducción Grupo Cultura & Desarrollo Humano, Universidad del Valle.

Revilla, J.C. (2003). Los anclajes de la identidad personal. Athenea Digital Revista de pensamiento e investigación social. No. 4. Madrid.

Rosanvallon, P. (1995). La nueva cuestión social. Editorial Manantial, Buenos Aires.

Ruvalcaba-Coyaso, J, Uribe A., I. & Gutiérrez G., R. (2011). Identidad e identidad profesional: Acercamiento conceptual e investigación contemporánea. Revista CES Psicología, No. 4 Volumen 2, pp, 82-102.

Skilar, C.; & Larrosa, J. (2009). Experiencia y alteridad en educación. Homo Sapiens. Rosario.

Travi, B. (2006). La dimensión teórico-instrumental en Trabajo Social. Reflexiones y propuestas acerca de la entrevista, la observación, el registro y el informe social. Espacio Edit. Bs. As. Buenos Aires.

Villalobos, M.E. (2014). Construcción psicológica y desarrollo temprano del sujeto: Una mirada clínico-psicológica de su ontogénesis. Universidad del Valle. Colección Ciencias Sociales. Cali.

Zamora, A. (2012). La investigación biográfico-narrativa como base analítica de prácticas de institucionalización. Revista de Educación Facultad de Humanidades-Universidad Nacional de Mar del Plata No. 4. pp, 47-61. Mar del Plata.

## 9. Anexo 1. Autobiografía

UNIVERSIDAD ICESI  
FACULTA DE DERECHO Y CIENCIAS HUMANAS  
MAESTRIA EN INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL  
PROYECTO DE INVVESTIGACIÓN: UNA MIRADA AUTOBIOGRÁFICA EN  
LA INDAGACIÓN DE LA IDENTIDAD DEL INTERVENTOR PSICOSOCIAL  
GUIÓN DE ENTREVISTA SEMI-ESTRUCTURADA A PROFUNDIDAD

### 1. PRIMER ENCUENTRO

S: Nuevamente buenos días. Agradecerle por el espacio, por el tiempo, por la disposición, porque para mí ha sido muy importante este proceso y siento que es la mejor manera que tengo de poder vivir la investigación para mí, que también es indispensable, para mí en función de, de mirar como es esa identidad del interventor psicosocial y cómo esta se va construyendo. Es digamos la inquietud y el propósito que nos convoca.

Ya previamente y en otros encuentros hemos hablado de muchos aspectos importantes que me han parecido interesantes y que por eso la he escogido a usted como la autobiógrafa de este proceso. Así que si de pronto en el recorrido es importante volverlos a mencionar bienvenidos son.

AB: Vale. Yo te agradezco inmensamente porque ehh yo tengo facilidad pa' escribir pero cuando es frente a un mismo cuesta mucho escribir. He querido mucho escribir como la historia ¿no? De mi evolución emocional. Primeramente cuando hablo de mi evolución emocional tiene mucho que ver con lo que he hecho y con lo que he elegido hacer a través de mi vida desde chiquita hasta el día de hoy. Y amplio es el recorrido y digo Dios he caminado mucho pero hay muchas cosas que no sé por qué elegí pero que definitivamente me han tocado para bien así me haya demorado porque pienso que obvio siempre uno es como hambrientico de querer lograr, ojala lo haya logrado antes de que lo logré. Pero por alguna razón, este momento y a esta edad como el decantar de las emociones y de lo que busqué a través de un trabajo de mucha entrega ¿ya? Porque siempre, arranque mi vida siendo melliza con antecedentes que creo que fueron definitivamente marcadores de mi historia; que fue primero de ser melliza que nos tocara quedarnos en Cali con mis abuelos y que mis padres viajaran a Estados Unidos a una, a estudiar en un momento de la vida, estábamos de seis meses de nacidas y llegaron a los tres años. La edad más crítica y de más impronta de emociones y definición de valores y de...de líneas de pensamiento afectivo ¿no? y de expresiones afectivas, se viven en esa edad ¿no? Y yo no fui la consentida de mis abuelos, la consentida de mis abuelos es mi hermana ¿ya? Y mi hermana me decía "yo

es Mayi” Yo es Mayi como quien dice vos no sos nadie. Mi consentida era mi negrita de trapo blanco ¿ya? Que llevaba treinta años en la casa de los abuelos y yo casi que vivía en la pieza de ella y era mi negra. Mi negra era la paciencia de darme el arrocito que me comía, que me comía dos, y ella se buscaba la manera de que fueran dos, y no menos de dos, y ojalá tres. Con el amor y la paciencia de una madre porque frente a afectividad que yo creo que redimió mi alma tuve por borbotones ternura y paciencia y entendimiento que de pronto no lo tuve con los abuelos. Pero no tuve el suficiente reconocimiento de esos valores que era querida, que no era el abuelo, era de la empleada. Y socialmente eso deja unas marcas de reconocimiento de a quién le crees con más certeza. Cuando no está tu mamá ni tu papá en esa edad eh ¿quiénes pasan a ser papá y mamá? El ser al que te apegas. Pero ni negra probablemente no tenía el valor ni la dimensión de valor que podrían tener el abuelo y la abuela. La abuela era una mujer buena pero muy blanda ¿no? El abuelo era muy teso, un hombre extraordinario, extraordinario pero cuando te digo extraordinario extraordinario, era mi padrino. Pero yo sentía la rivalidad frente a mi hermana, y sentía que ese no era mí corral, que yo no era nada de ese corral, del corral del abuelo. Sin embargo, el abuelo era el que me contaba los cuentos para que comiera; tío tigre, tío conejo... y yo tengo al abuelo con el recuerdo por eso cuando les pregunto a esas mamás si se acuerdan de cuentitos que les leyeron chiquitas me dicen y lloran que no. Yo también lloro, porque yo puedo que no haya tenido el abuelo para decirle “Yo soy pochi” pero yo tuve un abuelo que me contaba cuentos porque mi negrita le pedía que me contara cuentos. Entonces tío tigre, tío conejo tío león, eso era lo máximo. Yo la única manera pa’ que comiera era que el abuelo me contara cuentos.

Cuando llegaron mis papás de Estados Unidos yo tuve que acomodarme en los sentimientos con mi hermana. Y se la monté, se la monté y se la monté pa’ siempre. Desafortunadamente mis padres no dimensionaron la gravedad del problema. Eh me marcó el que mis hermanitos, sobre todo el que fue mi llavería José Leo... José Leonardo, cuando llegó dijo “quién es la monita y quién es la de los crespitos” La de los crespitos era Ana María y la de la monita era yo. Pero fue el único hermano que preguntó quiénes éramos. No nos prepararon para conocernos. No por maldad, pero son faltas de detalle de uno como adulto frente a los niños imperdonables, imperdonables. Obviamente el que se interesó por saber quién era la monita, ese pasó a ser súperman para mí, pero súperman. Entonces fuimos los dos hermanos, los dos hermanos. Mi pobre hermana empezó a formarse, que a veces no sabe uno si se forma socialmente por responsabilidad o irresponsabilidad de los adultos o por decisiones desesperadas de los niños ¿no? Eh hacerle saber que ya estábamos en otro patio. Yo no podía decirte que no tenía sustento que mi papá era mi mío y mi mamá era mía y que le podía decir que yo era pochi, con ninguno

porque no tenía la fe ni la libertad de uno como niño miedoso de ser capaz de hacerlo. Me derretía. Que dicha que uno pudiera parquearse en una pierna al papá y decirle “yo soy pochi papi, yo soy pochi” Decirle yo soy tuya y te jodiste. Pero eso es lo que deberíamos lograr con los niños esa decisión de querer sumirlos, y sumirlos que los quieran porque sí y como son. Y eso marcó mucha distancia en que ella empezó a apagarse, a apagarse, a enfermarse, a ser asmática. Somos mellizas, tenemos la misma carga genética, y yo empecé, claro a establecer la diferencia. Empezaron a vestirnos iguales y a mí, yo pedía a gritos identidad propia. Entonces si nos hacían la capul, yo me trasquilaba la capul para poder ser la de la capul trasquilada para poder ser otra, otra, identidad propia. Mi mamá no tuvo la sagacidad, pienso yo, porque es que eso no es de preparación académica sino de esa sagacidad que le debemos enseñar a las mamás que tengan con sus pelados cuando les hablen, cuando amamantas un hijo esa gracia no se te puede perder. Vos te volvéis una madre sagaz al leerle a tu hijo cada movimiento pa’ donde va. No existe movimiento sin una razón emocional para hacerlo, en nadie y para nada. Pero la mamá le conoce a cada hijo chiquito para donde va. Este va a hacer cagadas cuando se quedan calladitos ¿Dónde estás?...Es decir, uno sabe, eso es divino en la mamá. Eso es lo que tenemos que rescatar y hacer amar, eso mi mamá no lo pudo leer con sagacidad mi angustia por existir y se me volvió una línea de vida aparecer de cualquier manera. En el colegio entonces no mantenía cuadernos entonces como Ana María tenía cuadernos yo le decía copia vos yo en la casa estudio. Y vea se la monté en una forma. Yo le daba la mesada para que ella apuntara y yo en la casa copia, es más la ponía a que ella hiciera el cuaderno mío. Es decir, eso es tenaza y no imaginas cómo nos marcó la vida. Es decir, a parte de la marca social porque ya todo mundo empezó Ana María es la juiciosa y vos sos la necia ¿no? Te quiero decir que de tal magnitud que quince años después de haber salido del colegio algún día volvimos al colegio y no con Ana María sino con las compañeras mías porque yo no me gradué con Ana María, Ana María se quedó atrás yo creo que buscó la necesidad de quedarse era una manera de librarse de mí; los niños son muy inteligentes muy sabios en sus decisiones. La monjita del colegio “¿Vos cuál de las dos mellas eras la necia o la juiciosa?” le dije no puede ser hermana hasta hoy sigo marcada. No puede ser, no puede ser, ya casi cincuenta años. Ole los adultos somos muy estigmatizadores, tenemos que ser conscientes de cómo ponemos a un niño a hacer la función que decidimos que debe hacer. Esta es necia...necia de aquella época, lejos de la necedad de hoy que son malos. Pero era la que me encaramaba al techo, la que me encaramaba a los palos, la que me robaba las galletas del comedor. Mejor dicho no me alcanzaba el día, para mí el colegio era el paraíso terrenal. Yo no falté nunca al colegio pero el colegio quedaba en el campo, y yo me inventaba campamentos, ponía cuatro palos y me iba a alborotar los pellares. Para mí la vuelta al colegio era ¡la cueva de Ronaldo hermana! Yo tenía que ir a

comer mangos, robarme el arequipe, mirar las monjas como le decían a uno que las monjas se ponían chuzos en las tetas yo tenía que ir a mirarlas. No mejor dicho todo lo que me decían de fantasía yo tenía que ir a comprobarlo.

Fui, pasé dichosa en el colegio. Pero era una dicha de alcanzar lo que yo quería resolver de mis fantasías pero en el fondo mucha soledad. Porque si ya la alcancé ¿Y? Y crecí con mucha soledad y con mucha decisión de llenar el hueco con un sustento que me permitiera volver y no sentir hueco. Siempre pensé cuando viví con mi hermana asmática desde los cuatro añitos de edad, cuando volvieron mis papás, sentí que la salud era una forma de lectura y de fortalecimiento porque yo veía que a través de eso se me volvió una manera de cómo aplastarla cuando me jodia ¿ya? Y se me volvió un arma de vida. Y por eso soñé con Medicina desde que tenía uso de razón, yo nunca en mi vida pensé en otra opción. Pero obviamente viví, empecé el colegio muy niña y me tocó vivir con compañeras que me llevaban...yo me gradué de quince años entonces viví con compañeras que se graduaban de dieciocho y yo de quince, es decir, cuando vos tenes diez y las otras están cumpliendo quince años, a mí me mandaban mis papás con mediecita y zapato amarrado para las fiestas. Entonces yo de pronto les hacía a mis papás la batalla de que si yo tenía con que rendir académicamente tenía que tener también libertad para poderme divertir. Todo con la gente con la que yo iba, porque si rendía en lo uno tenía que tener espacio para lo otro. Pero lo que seguramente representó para mí de aislamiento emocional, un moco, ser el moco de las fiestas de zapato amarrado, me partió el alma profundamente. Obviamente tuve capacidades de tener lucidez para las matemáticas, materias difíciles, para todo lo difícil yo buscaba ser la más dura, porque con eso me cagaba en el que quería. Y busqué mi certeza detrás de esa seguridad ¿no? Pues se repite el examen si Ana Sofía, pues ella sacó 5.0 y se cagó la curva “¡Arrodíllense hijueputas! Si no, no” Me cagaba de risa, claro repintándolo, yo volvía a sacar 5.0. Pero era el canje afectivo el dolor que yo llevaba en el fondo de todas estas acciones. Afortunadamente pude explotar la posibilidad de tener talento ehh para lo que me daba la gana historia, geografía me fascinaba...yo tenía mis elegidas biología y todo lo que era relacionado con los ¡Sapos! Y abrir los sapos y a todas les daba miedo y yo era la macha. Eso...toda la vida quise ser macha. Y llegas a un punto de la vida en que, ay no ya me mame de ser macha, yo quiero ser blandita... y resulta que el blandito es tan femenino con razón yo nunca fui femenina. Porque de pronto sentía que era la competencia el poder ser macha. Mi hermana es (la entrevistada hace un gesto con su cuerpo y sus manos queriendo mostrar una pose femenina) yo soy un gamín. Toda la vida de Jean, de mocasín, descalza; nunca me pinto ni me pongo un arete. Ana María me vestía, me cogía los uniformes, cogía el ruedo y yo se lo pegaba con un espadrapo. ¡Planchar! Nooo ¡Coser! Nooo Las monjas del colegio era o

costura o cocina. Yo no, eso no. Pero entonces todo lo que Ana María le gustaba a mí no me podía gustar porque yo tenía que ser distinta. Entonces, la falta de lectura en la búsqueda de identidad de un niño como lección y cómo define la búsqueda de la vida de saber quién quieres ser. Yo quería ser médica, porque sentía que como médica podía dar salud y poder dar vida porque yo vivía como con la deuda. Yo tengo que devolver lo que no tuve.

S: ¿De pronto llenar ese espacio que dice que le faltaba?

AB: Que me faltaba...pero llenarlo dando. Ya no era la hora de llenarlo, pero de que me llenó la vida, me lo llenó la vida. Yo pienso que lo que no dejó fracasar este proceso de búsqueda tan erróneamente buscado, tan tópidamente buscado a la brava, siendo macha, fue como la rectitud en mi búsqueda ¿no? Y en eso he sido muy limpia. Como soy de estérica en la limpieza de resultados y de logros a mí no me gusta maquillar nada. Yo, es decir, nada. Pero esa forma si la heredé de mis viejos que fueron muy limpios dentro de su ignorancia, pero unos cristales de murano ¿ya? Yo nunca pude quejarme.

Eh la búsqueda honesta me llevó a la verdad. Me tomó mucho más tiempo, un camino más tortuoso, pero que no me pesa haber vivido ningún día de los que he vivido. Con riesgos, con aventura. Aventuré desde muy joven y entré a una universidad donde fui tildada como hija de profesor, de profesor que trabajó con fundaciones extranjeras, de estigmatizaciones duras. Uno leer en todas las paredes ¡Fuera Sinisterra, Guerrero y Alcornia! En los inodoros. La Universidad del Valle fue cruel, cruel, cruel. Pero era mi escuela y era mi reto, yo era una macha. Entonces viví muchas cosas como un día en alguna reunión de esas de grupo donde por primera vez a nosotros los de supuesta derecha, porque según la universidad nosotros éramos los de derecha, y se me empezaron a salir para quitar quórum para que no tuviera validez. Le pegué una trompada al que estaba en la puerta que le volé los dientes. Yo me fui para la mí casa y cuando llegó mi papá le conté y le dije ¿qué hago? Me pegó un regaño y me dijo “los vas a pagar...tu sabes lo que le has quitado a ese ser, su cara, su sonrisa”. Yo creo que desde ahí viene la marca<sup>6</sup>. Y eso fue ya estando estudiando Medicina, pero ahora somos los amigos de la vida. Y te digo que cada vez que se ríe me acuerdo que los dientecitos los pagué, me lo sacó mi papá de la mesada. Y que lección la que aprendí, que lección. Pero eso te dice el

---

<sup>6</sup> En conversaciones informales la autobiógrafa ha mencionado que la sonrisa hace parte fundamental de todo ser porque expresa a través del rostro emociones. Explica que como médica puede ver a una persona sin un ojo, con cicatrices o con cualquier otra alteración física menos con ausencia de dientes, puesto que esto le parece injusto porque borra la sonrisa del rostro.

nivel y la represión de odio y de violencia que yo tenía dentro. El miedo a perder, el miedo a perder. Pero uno nunca pierde, de vivir no pierde nadie, ¡NADA! Así sean cosas malas nunca uno pierde. Hoy lo sé. Nada de las dificultades y de las supuestas dificultades son pérdidas todos es ganancia en la medida que uno así lo quiera asumir.

Entonces toda esta vivencia que me ha dado la gente, primero como médica de los pacientes. Yo acabé en la fundación, yo empecé al revés, como todo lo mío al revés. Yo empecé casi en la muerte porque pasé en medicina interna que son pacientes mayores, casi siempre la población del Seguro Social son los más viejos, no son adultos jóvenes son adultos mayores, ehh que son ehh gente ya al final de la vida donde volví a vivir el conflicto del abandono familiar y se me removió el dolor y el recuerdo del dolor en otra etapa y fue emocional por el valor del afecto, y el afecto, y el afecto. Y el afecto me venía persiguiendo hasta que me alcanzó ¡Gracias a Dios me alcanzó! Pero me alcanzó en un momento hermoso de la vida. Empezando la vida. Yo arranqué por el final de la vida y me devolví hasta la gestación que es el inicio de la vida. Yo me pongo a ver mi recorrido y me fue llevando la rectitud cuando el alma es limpia aunque volties llegas. Uno se toma, yo me tomé sesenta años no me importa, no me importa, para estar hoy donde estoy alabado seas. Porque llegué a medicina interna me cansé de perder, me convencí de que perder no era necesariamente ser capaz de tenerlos vivos sino ser capaz de que se supieran despedir en el momento en que se debían despedir. Y me afilé cuando llegué a ese punto ehh llegué a NEFRO que era una vida y una lucha más dura porque ahí si me tocaron jóvenes, pelee por la posibilidad de trasplantes porque me parecía que la máquina de diálisis no era una oferta de vida, era una oferta de vida vergonzosa porque era una oferta de vida en una máquina con base a pitos, porque el que no podía faltar era él no la máquina. Eso me parecía cruel, cruel. Y pelee por trasplantes. Trasplantes me llenó, me llenó porque fue volverlos a vivir, fue volverlos en hombres el significado que tenía era que con la máquina de diálisis ellos no tenían función sexual que para un pelao joven. Los videos de las viejas que se comían, yo sabiendo que no se les para. Volverlos a ver nacer con sus trasplantes y ver sus bebés, porque todos tenían bebés. Porque salían enloquecidos a tirar, pero enloquecidos a tirar. Tuve uno que se me perdió un mes en un motel y perdió el riñón del trasplante porque llegó con todas las enfermedades de transmisión sexual juntas y finalmente perdió el riñón. Y me decía, “doctora si yo la cague, pero no sabe lo que le agradezco que me hubiera dado la oportunidad en la vida de desquitarme de la vida como quería hacerlo. Erróneamente la cagué y hoy acepto mi destino, pero viví lo que quería vivir”. Te digo que ese paciente me enseñó tanto “déjenme morir en paz. Yo no quiero ya pelear otra vez como enfermo no no ¡Ya! ¡Ya! ¡Ya! Déjenme ir que yo ya tiré lo que tenía que tirar” Así me dijo, un riñón dado por una hermana. Le dije ¿No te da pena con tu hermana? Me dijo “Si, me da una

pena la verraca, pero era lo que yo tenía que vivir” Y uno poder entender esto, lo que tenía que ver con sus relaciones, con su identidad viril poner en cuestionamiento si este se está mariquiando y fuera de eso tener que vivir que eso es hermoso el poder vivir con la apropiación del conocimiento. Me enseñó mucho, mucho me enseñaron.

Yo me sentaba a hacer lectura de tanta gente que vi con esa vida tan sufrida, tan guerrera, ¡Uy! que les tocó una vida pero, mucho peor que yo. Y luchaban, y guerreaban y la embarraban y volvían y me decían después le cuento...entonces yo logré hacer con mis pacientes un nivel de proximidad y de entendimiento de su vida como era y que también me quisieron como yo era. Yo no era la médica común y corriente, yo era su pana, y como pana recibí también de ellos una carga de vida que me enseñó...y cuando te digo inmensa es inmensa tenaz. Hasta el día en que en trasplante me tocó vivir una niña hermosa, Adriana...nunca olvido su nombre, nunca la volví a ver, como quisiera saber cómo está. Internada por una complicación que tuvo en embarazo. Casada con alguien, con un compañero que nunca la reconoció y la embarazó y obviamente hizo una falla renal porque es que su cuerpo le dio la orden y el pelao también. Usted no puede subsistir de esto, logró vivir, la mamá le donó el riñón. Se fue a vivir, se casó para hacer pareja linda y a tener su bebé pero verla amamantar con una máquina de diálisis y tener el primer embarazo de paciente trasplantada (...) y se decía que este es un niño de alto nivel social ¡Tan atrevidos como si hubiese un niño de no nivel social! Pero ese fue como mi primer rayón yo dije por aquí es. Y estaba mi papá arrancando en la fundación y uno oyéndolo en la casa pero haciéndose el loco

S: Como quien no quiere la cosa...

AB: Como quien no quiere la cosa uno con el papá. Pero lo oía en su lucha por los niños y me fue llevando y me fue chupando y me fue chupando. Cuando vi esto dije ya no quiero más, ya no quiero trasplantes...Usted puede seguir la unidad de trasplantes yo me quiero ir. Y desde ahí fui, nadie me montó me dio la gana. Es que yo fui de un descaró, es decir, fui espantosa. Me metí y dije aquí no viene nadie más yo soy la internista en ginecología, pero cuando te digo internista en ginecología es que yo era sábados, domingos y noches de todos los días de la vida. Era así de cuerpo y alma. Y así me, no puedo decir me usaron, así dispusieron de mi con ese nivel de compromiso y al hombro con toda. Nunca se volvió a ver una preeclampsia ni un Síndrome de Hellp. Empecé un estudio con Sonia Astudillo buscando por qué era tanta la incidencia de preeclampsia y buscando bueno qué podemos hacer porque en los últimos diez años había diez mil casos de preeclampsia. Para que cuando uno viera dijera ¡Ah está la va a hacer!. Logramos identificar cosas que tenían mayo

r incidencia de preeclampsia y arrancamos y arrancamos y llegó el momento en que me aparece un cáncer; yo me casé con alguien que quise desde antes que quedara viudo y no me acerqué desde antes que quedara viudo porque yo no quería vivir o yo no quisiera que me tocara vivir que alguien se enamorara de mi marido. Y cuando estaba haciendo mi especialización en medicina interna me llegaron las placas de médula osea de la esposa de este personaje...muere siendo mamá de un hijito de dos años. Cuando yo ya tenía compromiso de matrimonio con otro personaje y se desbarató y nunca supe por qué, lo volví a encontrar y nos casamos. Si la decisión era ser ama de casa, yo nunca fui ama de casa (risas) yo creo que yo fui la peor esposa del mundo...la más querendona y como madre. Pero antes no me botó antes. Pero yo nunca voy a someter a nadie. A mi forma de pensar porque sigo creyendo que yo gocé la vida y aprendí a ser. Afortunadamente hizo todos los amagos de la vida por tratar de modularme pero yo nunca aprendí, perdí el año. Y finalmente a mí me empezó a tallar que me quisiera volver ama de casa hasta que lo mandé a la mierda. Metí mi ropa en un costal y a mi hija, no me podía robar a Jorge Alberto porque era su hijo. Y la vivencia de quererlo, y de estar así, de tener ese niño tan cerca de mí, decidí dar el brazo a torcer y me metí en la fundación a tener la dicha de ver una madre con sus pelados.

S: ¿Podemos decir que eso fue lo segundo que la rayó?

AB: Si, si....lo segundo que me rayó. Porque yo no pensé nunca en tener hijos. Yo con Jorge Alberto, nosotros pasamos tres años en los que yo me dediqué de cuerpo y alma a ese niño. Ese niño estaba en un atraso difícil de calcular. Era el único niño que no leía en la clase, venía de ser huerfanito, y no a usted no le está haciendo falta mamá ni quién lo ame ¡Olvídese! Olvídese. Y en el colegio me pusieron mamá pantera y yo pienso que toda mamá tiene que ser pantera, pantera en todo sentido. En la fuerza, en la astucia y en sagacidad. Sagacidad con su pelao. Y no, él no va a vivir de huérfano, ni de pobretiao, NO Y NO. Y a la profesora que me lo rayó cuando pretendió sentirse gallito y ser necio. Y me lo cagó. Llegó a la casa tartamudo. Él estaba aprendiendo todavía lo que el colegio no había hecho. En el colegio los ponían a leer "A ver Gutiérrez que supuestamente lee tan bien" y se le fue la voz. Eso me lo descalificó, es decir, ya no tenía seguridad. Quizá el ir encontrando a través de la fundación la razón de ser y existir de un niño y lo que uno puede ir haciendo como cabeza de su vida (...) y en el fondo también desperté cuidando a los niños, sintiéndolos y no te imaginas lo que ha sido ese resarcir de ese dolor fundado en estos seres. Que afortunadamente en la medida que estos bebés me han ido enseñando he podido volver a ser mamá. Y quizá eso es mucho de esta devoción de seguirle la pista de saber cómo llegaron. Llevo desde el 78 trabajando con madres embarazadas. Primero como médica, como caballo cochero,

creyendo que no hay nada más distinto que la carne, pero entrar a Siloé 2008 me quitó la bata.

S: Hábleme un poco sobre cómo fue esa experiencia.

AB: La llegada a Siloé fue divina. Por eso quiero tanto a SIDOC a la gente, a los Armitage, ellos ya llevaban...yo Siloé fue para mí...yo tocaba guitarra con Lucho Vergara. Le veía darle clases a mi papá, pero les daba miedo que me volviera bohemia porque yo todo lo que cogía lo cogía con fiebre de 45. Y Lucho compuso una canción de Siloé como pesebrito de Cali y cada que pasábamos para el Sur mi papá tenía una tierrita que le había regalado algún paciente. Había una casita y una piscina que se hizo inicialmente en un hueco (...) luego le pusieron cementito (...) mi sobrinito hoy diría que es una "piscina de aguas negras" porque no tenía azulejo. Pero a la que íbamos todos los domingos sagradamente como familia y no nos perdíamos la ida nunca, nunca. Y cada que pasábamos Siloé, Siloé era algo que me llamaba hace muchos años. Cuando hicimos el diplomado con la fundación Éxito en ICESI sobre gerencia institucional, que fueron unos de los que pasaron de tienda a supermercado, y nos hicieron ver la fundación no como una obra de caridad sino como una empresa y con la dignidad de empresa. Porque hay que tener dignidad ¿ya? Yo no soy la empresa más lujosa ni la de más alcurnia, pero siento la fuerza de mí corriente de empresa. De empresa y de empresa rica. Entonces Siloé, nos pusimos como tarea de diplomado, teníamos que hacer como una tesis. Dije la réplica. Mi papá nació en el 70 con la fundación que ese es un cuento muy lindo no? Pidió en comodato el lote del hogar infantil en Villa del Sur, y ahí arrancó el estudio después de venir de la Universidad del Valle que como ente de salud ver de qué manera servía socialmente a la problemática que en ese momento era la mortalidad-morbilidad infantil por gastroenteritis años 60. Y en el momento en que estaba la facultad de medicina se había fundado en el 56 o 54 y salían los primeros residentes de pediatría y se unieron a la búsqueda de una solución frente a esa problemática y de unas pautas y de orientar a una sociedad frente a las medidas de cómo hacer promoción de salud preventiva. Había unas necesidades desde salud y educación. En salud decidieron la necesidad de poner al alcance de los sitios que empezaban a emanar como generación espontánea las primeras migraciones de rural a lo urbano. Pero sin agua, sin luz y alcantarillado, salud ambiental y salud física con los puesticos de salud que eran de intermediarios en educación y en manejo de rehidratación en la problemática de gastroenteritis. En la parte de nutrición mi papá fue la persona que hizo la Colombiarina la hoy Bienestarina como solución al problema nutricional. Y quedaba una tercera variable que era la variable de educación. Que lo único que existía como norma a nivel legal era educación gratuita y obligatoria a partir de los seis años. Y mi papá intuía que al niño tenía un potencial mucho antes de los seis y que había que tumbar la ley,

que no era ni por rosca, ni por plata. Y montó un estudio con un par de psicólogos porque ya el sector salud no se le pegó a la parte de educación y un par de psicólogos americanos que estaban haciendo el doctorado en educación, plantearon en el trabajo de tesis el proyecto que mi papá planteó con niños de seis, cinco, cuatro y tres años. Todos hasta los siete. Con salud, nutrición y educación. El grupo control eran los hijos de los compañeros, entre ellos mi hermana menor con quienes arrancaron con unas diferencias entre el coeficiente intelectual hasta en un 75% y que fue impactante ver cómo los niñitos que arrancaron a los tres, fue incuestionable, alcanzaron a los niños del grupo cinco, que le decían cinco porque en esa época el cinco era el diez de hoy, pero que los niños que arrancaron un año más tarde alcanzaron menos, a los cinco menos, y a los seis pues menos. Este estudio se publicó, se hizo con una, es decir, tesis de doctorado. Fue reconocido y se publicó en la revista Science y nos dieron el premio del Centro Internacional para la Infancia en el año 79 y con esa platita de ese premio subsistió la fundación casi veinte años. Pero aquí yo me quedé con la angustia de decirle papá bueno ¿tres años será la edad mágica papá? ¿Qué tal antes? Y montamos en menor escala niños de tres, dos, uno y cero. Hasta los cuatro. Los niños que arrancaron de cero fueron mejores ¿ya? Y en el desarrollo psicomotriz, y en la comunicación y en la socialización que para mí es una medida de talento, y del potencial de los niños. Esto fue, el primero fue del 70 al 74 el segundo del 74 al 78 y en el 78 ¡Papá el cero no es cero! Y del 78 al 82 arrancamos con la gestación. Mi papá se murió en el 89 convencido de que había llegado; cuando fue a morir me dijo tres cosas que no se me olvidan, me dijo “Mija, tuve una mujer que vivió su vida para financiar mis sueños y unos hijos que no me dieron sino felicidad; quise ser educador; quise a los niños y trabajé por ellos, pero hoy siendo que ni la vida me debe ni yo le debo” Y como dicen los mafiosos Coroné, y cerró los ojitos y se fue. Pero te digo que arranco yo a perseguir esto si es en la mamá embarazada, quiénes, cuándo a qué horas, en qué mes. Empiezo como caballo desbocado, como caballo guerrero, como la potra saína, así me decía mi marido “no respeta corral”. Y arranqué esta búsqueda desde la gestación. Si los exámenes, si el hierro, si la alimentación, si la nutrición y cada día se sumaba más y más cosas hasta que llegué a Siloé que me quitó la bata porque el miedo me hizo desnudarme para que me vieran como era, que quería quererlos, quererlos mucho. Eso me regaló el entendimiento de que ese era el lugar. Y eran unos seres maravillosos que vivían en otra parte y que los podía amar como había amado mis pacientes porque a mí me hacía falta (...) y lo del embarazo, entonces enganché con la definición que hubo de que gestación formaba el 65% del cerebro pero que acababa hasta los tres años y dije el programa tiene que ir desde gestación hasta los tres, antes no los suelto. Y arranqué entonces ya eran los niños, las mamás, los papás, no ya era un parche muy lindo que empezó a enseñarme cómo llegar. Empecé a ver en

los niños, ellos eran los que me decían qué tenía que hacer en la jornada. Por eso digo que los niños son los que me llevaron...

S: La motivación

AB: La motivación y la ambientación. Si yo quiero ver una sonrisa en ese niño ¿de dónde la aprende? De la mamá. Nadie se la enseña más bella para él que su mamá. Que le programa no podía ser las profesoras educadoras tradicionales porque nadie educa con la sabiduría que educa una mamá, y con la verraquera. Empecé a sentir una necesidad (...) porque cada uno vive en un espacio distinto, en un modelo afectivo distinto, con unos alcances y unos sueños distintos, con una fuerza distinta. Hay niños que les tocó una mamá débil de fuerza pero esa es su mamá y hay que enseñarle la bondad de tener su fuerza. Yo no puedo poner a un niño más fuerzado que la mamá porque se le va, se le va, se le va y ya bota. Es que los pelaos son tesos, ellos son unos jueces muy tesos, pero muy justos. La mamá que da la talla y todavía no la puede dar y el mundo es un retroalimentador de ese fortalecimiento de la mamá, pero la mamá que no crece con un pelao, hay una desconexión, algo cortó. Y me empezó a sonar la palabra vínculo. Y empecé a leer mucho del vínculo pero hablaba del vínculo del niño ya nacido, y yo decía querer uno a un carajito que fue el que le puso a uno el nombre de madre soltera, de puta de la casa, de la que no tiene trabajo, del estigma social de la gente (...) entonces amar el niño después es cruel, el niño tiene que amarse antes y volvía al mar de la gestación ¿qué es? ¿Qué hago? ¿Qué evaluó? ¿Qué les digo? Yo dejé de tener mundo propio, dejé de dormir pensando. Hoy he vuelto a dormir por eso sé que estoy en lo que debo estar. Pero antes no me dejaba dormir la necesidad de saber y como he sido una acelerada de querer llegar, eso es lo que me reafirma, el no dejar de nadar, pero nadar ahogada. Me tuvo ahogada mucho tiempo pero el agacharme a la altura de los niños, bajarme del pedestal de doctora. ¿Cuántas escaleras bajé para llegar a ponerme a la altura? Y llegué, y creo que llegué y llegué primero he tenido dos años difíciles de no encontrar un lenguaje para decirlo, académico, válido, y venderlo en este mercado ¿Cómo vendo en mi supermercado el amor?

S: ¿Cómo lo empaco?

AB: ¡¿Cómo lo empaco?! ¿De qué color? ¿Con qué moño? Pero a eso no se le puede poner ni moño, ni caja, ni empaque ¡Que lucha! Que lucha fue. Pero ya no lo hago porque ya luché...empecé a enfermarme mucho. Esto es señal de que estoy cansada. Yo sabía muy bien por la historia de mis pacientes que los enfermó, y los enfermó el alma ¿ya? Y empecé a enfermarme sin estar en un medio hospitalario con infecciones de un tratamiento con antibióticos de medio millón de pesos que yo sabía que no podía seguir pagando. Es decir, me estaba enfermando y ni creas que la plata te va a alcanzar ¡Arréglate! Arréglate. Ayer estaba con un episodio

infeccioso pero por primera vez pude tomar un antibiótico de siete mil pesos y hoy estoy bien... Y digo de la cabeza, la loca de la casa y la mía sí que ha hecho ejercicio para la loca de la casa (señalando la cabeza).

(Se interrumpe un fragmento por solicitud de la autobiógrafa quién desea expresar un aspecto que no quiere dejar registrado).

AB: Yo hice una reunión con David<sup>7</sup> que fue guerrillo del M-19

S: El del museo.

AB: Yo amo a David. Pero cuando te digo que lo quiero es que lo quiero. Ese ha sido mi barita, el que me ha dado las pelás. Pero me da las pelás sabiendo yo que me quiere y no te imaginas la lealtad de ese hombre. Un día le dije, yo necesito que usted conozca el programa y que me diga con el alma, usted que conoce su gente y la quiere, que sabe lo que realmente es, me diga si esto es. No se lo diga a nadie, solo le pido ese favor. Y te digo que me marcó el día que lo oí decir “estos son mis siloeños del mañana”. Mire que responsabilidad, que lectura (...) y no descansaré hasta que no exista sostenido por ellos, valorado por ellos, y respetado por los demás para que lo hagan valer. Por eso me interesa y como ves quién viene es una mamá de la fundación porque esto tiene que tener valor, porque esto le pertenece a ellos, esto se lo debemos y me parece oír a mi papá cuando le dije papá por qué entregaste la patente de la Colombiharina te costó la echada de la Universidad del Valle, o el amago de echada porque finalmente no fueron capaces. Cuando le entregó a Bienestar Familiar la patente de la Colombiharina le tuvo que cambiar el nombre pero dijo “esto se lo debemos a los del Bienestar Familiar, las personas, hace muchos años, esto no es mío, ni es de la universidad”. Esto es muy verraco debió pasar hace mucho tiempo, llevo treinta años endeudada ¿Quién te espera treinta años? ¿Cuántas generaciones ya se nos han pasado? Esto es de afán, esto es el afán mío, ahora si vale la pena (...) Es tiempo de cuestionar, y de reeducar (...) es abusivo el daño que hacemos, perverso

S: Irremediable

AB: Perverso e irreversible porque al niño que se le descalifica su mamá y nunca más vuelve a calificarla y no lo necesitamos ¿A caso no hacemos labor desde aca? Cuanto he aprendido el día que decidí que no era desde los cero a seis sino de cero a cuatro que es la lactancia. Aquí tengo yo que aprender qué trae, si lo que hice atrás sirvió, con qué van a seguir, y con qué deciden seguir con su pelao porque es que lo van a hacer entre los dos. Cuando una mamá, Paola te estoy hablando, mírame “Doctora si la

---

<sup>7</sup> David es un líder comunitario de la comuna 20-Siloé.

miro deja de comer” cuando definitivamente se desconectó de la teta y es lo que me hace que esté aprendiendo. Hoy he aprendido mucho más de lo que he aprendido en muchos años de estudio, eso es lo que hay que hacer, y cada día me vengo con una lección más, ¡todos los días hermana!

S: ¿Siente que eso ha caracterizado su rol en la fundación? El aprender constantemente del otro, de estar con él en la relación

AB: ¡La relación! La relación pero esa relación donde el observar es escuchar. El observar es escuchar, el sentir. Tú lo puedes ver, porque eso lo sabes. Pero quién dice que eso vale la pena, que ese niño abrace a su mamá y le diga eso es lo que quiero de vos, eso es ¡AH! ¿Cómo no aprender? ¿Quién me educó? Que a esa mamá se eduque, que se dedique, que se construya, porque nosotros nunca hemos reconocido el papel del niño como educador, y es el que más impacta. Es que la sonrisa de un niño o la manito agarrada duro de un niño cuando tiene miedo te está diciendo cuánto te necesita ¡Sácalo! Yo salgo de allá y entro en curso intensivo con esta criatura (refiriéndose a su mascota) Ese conocimiento se trae de la vivencia, eso es construir conocimiento, uno mide resultados, una talla, un estándar (por inconvenientes se entrecorta un pequeño fragmento donde se expone como ese tipo de aprendizajes no son medibles y de otra parte como este tipo de estándares se relativizan según el contexto) si tiene un perímetro craneoencefálico grande es sospecha de hidrocefalia, pero si es el hijo del presidente es porque ese chino es muy inteligente. Hemos llegado a unos niveles de miedo...

S: Es un asunto de estigmatización.

AB: Somos capaces de estigmatizar (...) hemos llegado a ser perversamente malos, porque ser uno capaz de decirle a una mamá lo que usted ha hecho de darle teta está tan mal hecho que probablemente eso es lo que ha hecho que su hijo esté enfermo, es lastimarla en lo más profundo de su esencia, es ponerla a temblar en lo más profundo de su ser de madre y está mal hecho, mal hecho, nosotros no tenemos derecho a eso. Y somos crueles, crueles, cínicamente crueles. Los niños llegan del primer día del jardín a decirle a la mamá “no es como tú dices”

S: Es como la profe dice

AB: Es como la profe dice. La profe pasa a ser el dios pero la profe es humana y la vuelven un dios. Y se vuelven politeístas y terminan perdiendo el norte. Cualquier huevón puede ser dios.

S: Y ahí se pierde el vínculo.

AB: Se pierde el vínculo y se perdió el referente de las mamás (...) uno sabe que su hijo es miedoso y le respeta su miedo, el medio lo único que le

pide es que sea macho ¿Cómo un niño miedoso pasa a ser macho? El día que tengamos la honestidad de respetar el niño es ganaremos. Por eso es que hay que ponerlo en manos de las mamás la única educadora que sabe que le da a su hijo y qué necesita su hijo, en el fondo es su madre. Necesita sacar 5.0 en la materia, mírelos pero no para todos el 5.0 es igual. Hay que felicitarlos y premiarlos por su esfuerzo. Yo lo viví en mi casa con una hermana que tenía una deficiencia de hierro y esa fue la lección más bella de vida que me dio mi papá porque en algún momento le dije es que la vas a podrir por pereza mental, me dijo “nunca, pero nunca vuelvas a decir lo que estás diciendo”. Me pasó la hoja arrancada de un libro y me dijo “la vas a guardar tú hasta el día que me muera. En la hoja estaba donde por primera vez (la grabación vuelve a entrecortarse pero se rescata de este fragmento lo siguiente: la hoja contenía el primer estudio que demostraba como la deficiencia de hierro incidía en el desarrollo cognitivo de las personas). Y así fue, cuando se estaba muriendo me dijo “Tu y yo tenemos un compromiso. ¿Te acuerdas de aquella hojita? No quiero nunca que su mamá lo sepa. Ella será tan doctora como todos ustedes” (...) Cuando ella sacaba un 3.0 mi papá la llevaba a comer y ella se ponía divina, pasaba por en medio de nosotras y nos restregaba; claro nos daba envidia. Por eso te digo, solo una mamá sabe cuál es el 5.0 de su hijo, y a quién le pide el 3.0 y a quién le pide el 5.0. Y eso ha sido, si yo quise llegar por miedo a que supieran lo frágil que era, que me conocieran cómo era. Iba abierta a querer hacer y no a imponer y que yo he sido de un temperamento teso de una tenacidad infinita porque me ha tocado vivir a la brava por elección personal ¿ya? Pero, pero nada de lo que he vivido ha sido porque sí, pero Siloé si fue, mejor dicho el cielo.

S: Una escuela total.

AB: TOTAL. La escuela más profunda del alma. Es que no fue la escuela académica pero es que uno con la astucia del alma es capaz de poner una academia como logré. Y el impulso del alma me tomó tiempo estoy en Siloé desde el 2008. Pero Siloé me enseñó a leer. En Siloé yo no puedo llegar a que las mamás les lean a los niños, pero sí que les canten. Y ser capaz de hacer los libros de las canciones con las que se enamoraron. Y ver como es la música, porque yo soy musical total cómo me permitió la vida a través de esa identidad poder llegar a entender ese Cali Pachanguero en el significado de la mamá, cómo le llega a ese niño, como referente del papá, en fin, se quedan un mundo de huellitas de esa canción, de ese libro, de su primer librito, el niño se va a acordar que fue la canción con la que su mamá lo concibió y quedan un mundo de recuerdos inolvidables que la mamá pasa a través de esos libritos con ellos. Entonces ese aprendizaje de saber llegar a esos meollos de afecto que dejan tatuaje en el alma. Ese llegar a Siloé a las seis de la mañana y oír la salsa desde las seis de la mañana, eso es una forma de andar el barrio. Y entendí que Villa del Sur es triste,

triste frente a Siloé, es opaco en la música. En Villa del Sur hacen otros libritos, pero también libritos de la historia de la mamá, la historia del papá, que narren la historia de cómo se formó esa familia, que cuenten la historia de cómo nació el bebé, que cuenten cómo se formó, para que le cuenten al niño. Pero entonces ya me volví de una diarrea mental en producir material de contacto afectivo lindo, lindo. Y les tiro a esas pobres criaturas (refiriéndose a su equipo de trabajo) una cantidad de cosas que me imagino y que ellas son capaces de llevar las recetitas. En el equipo cada una lleva una recetita *Compota Julián, Papillita Margarita*. Para que la gente celebre lo que ha hecho y el niño celebre lo que hizo la mamá. Es que eso tiene que ser un alimento de lado y lado. Entonces recogemos esas recetitas que cada una lleva, se las pasamos a computador y ellas la pegan. Y cada que va pasando otro grupo se van llevando el librito de las recetas como parte del albumcito del bebé. Saben lo que aportaron, lo que construyeron, cuáles fueron sus amiguitos porque hay una foto, sus mamás porque son las que firman abajo. Es una forma de seguirlos ¡pegados! No se suelten, no se suelten. A través de cositas que son recuerdos queridos, bonitos, cute, pero que el objetivo es mucho más profundo que el librito, como el reconocimiento de la mamá, del niño

S: El significado que encierra.

AB: El significado que encierra. Entonces es una magia muy linda que en la medida en la que uno produce, cada vez como que le pega más. En la medida en la que amas más eso puedes observar y leer ¿ya? Pero tenemos que ser educadores observadores no impositores. Es decir, la relación afectiva con los seres que supuestamente educas no sólo se da en una dirección. No existe, tú te haces experta en eso que llamas experiencia. La educación es mejor en la medida que se puede compartir de alma a alma con desnudez, con desnudez. No hay nada mejor que el poder hablar con franqueza, nada. Vos no has dejado de ser, yo no he dejado de ser, por eso te digo que todos en la vida hemos vivido medianamente cosas que nos han atraído por donde nos hemos ido y hemos vuelto a empezar; es decir, todo hemos ido a esas rutas que se nos abren de pronto y queremos coger. Esa es, por donde quieras llegar pero esa es. La educación tiene que ser otra, tiene que ser otra y no puede excluir a las mamás. ¿Cómo hacerlo en un país en el que esto quepa? Yo no sé pero por ahora el único ejército que me interesa conformar y armar es a las mamás. Yo recibo a estas chiquitas que se quieren educar en Educación Preescolar y saben hacer cosas lindas, saben comunicarse con los niños de una manera sabía pero ellas no tienen todavía presente la participación de las mamás. Vos sos, vos sos una adelantada para tu edad y me encanta porque si hay mucha necesidad de que haya almas jóvenes con el potencial de lectura porque no las hay, no las hay Stephania. Y aunque hoy no haya reconocimiento para tu tesis

no puedes dejar de carraquiar, ni ceder ni medio centímetro. Por ahí es, por ahí es.

Yo no soy Dios, pero si llegué por esto por Dios. Es decir, para cerrar. Nada me hace sentir más cerca de lo que es crear vida (la autobiógrafa llora y se detiene un momento antes de seguir). Y eso, eso es Dios el amor. El amor expresado en la lectura tierna, en el escuchar dulce, un abracito, un reconocimiento, en un celebrar y nos tenemos que volver educadores y celebradores permanentes de celebrar el amor. Es algo que no puede perderse, y hay tan poca gente, no que no lo sienta, sino que, es mirar por ejemplo las charlas, de cómo a todos les llega, de cómo a todos los mueve, y los toca y los sacude profundamente. Tenemos que ser gestores de la educación del afecto. Y hemos tenido evidencias toda la vida pero no sé si la tecnología, la academia, nos ha arrebatado la sensibilidad para leerlo, para leer lo que tanto nos cuesta, y es que es a todo nivel. A mí esto me ha servido hasta para encontrarme con mi madre que obviamente yo fui su talón de Aquiles y su factor de desestabilización como madre. Afortunadamente no tuve con quién aprender a ser mala fue muy buena.

Como empecé a ir a misa, cuando bajaba de Siloé. De ver esas mamás y esos niñitos y me dejé convencer más y más y más y agradecerle a Dios por tenerme en ese lugar. Después empecé a ir mucho más a Villa del Sur, cuarenta años yendo a Villa del Sur y a penas desde el 2008 ocho años en Siloé pero Siloé me destapó el coco. Uno se pone a ver y las cosas se ponen mucho más sencillas, porque la grandeza no está en lo complicado sino en lo elemental y la vida no lo está mostrando todos los días pero nos sofisticamos para perdernos porque pierde uno la sensibilidad, pierde la fragilidad, pierde la exquisitez que te permite leer con dulzura, con humildad, sin prepotencia. Y vos sos una privilegiada de verdad que sí, pienso mucho en cuál habrá sido tu cuna, en qué clase de padres tenes y cuál ha sido tu entorno porque llegaste muy temprano y no te imaginas lo que le agradezco a Dios que hayas aparecido en mi vida porque porque ehh yo te encontré a vos antes de que hablar y desde que te encontré a vos empecé a soltar el freno y dije voy a vomitar y empecé a decirle a la gente yo necesito que reciban la cosa, esta cosa no es mía. Síganla, se me está pasando el tiempo para pasar las cosas y ¿de quién es la cosa? Las mamás, Lina, vos. Todos los seres que quieren ese bienestar que quieren dar un poquito más. Todas las vivencias y el ver estas mamás, personas sensibles como vos, que pueden leer. Estas chiquitas van a ser su rotación en educación y ni porque les digo antes de empezar incluyen a las mamás lo que hacen al final es regalarle el librito a la mamá como pa' que no se olvide que ella no sirvió para hacer. Entonces yo les digo a las mamás ay déjenme ese librito aquí. Porque me da pesar que se lo lleven pero ya empieza a vivir uno en función de cómo sanar de qué más sin herir, y sin eso uno progresa. Vos sabes cada que ven un libro qué se acuerda el niño

y qué se acuerda la mamá. Y encontraras algún día, Stephania, que detrás de todo este descubrir está Dios. En qué religión la que quieras. Porque la grandeza de eso es un ser superior, llámalo como quieras. Pero sos una privilegiada de verdad, sos una privilegiada. Y eso es más o menos Stefi porque...si, el resumen es tan chiquito.

S: Pero ya vamos a tener otras oportunidades para seguir hablando. La idea es que esto sea una charla de descubrir también.

AB: Si, sí. Hoy fue, fue muy lindo porque realmente es como el repaso ¿no? Pero he estado mirando mi historia y entiendo muchas cosas. Eso me fortaleció mucho la decisión de ser honesta con la vida (Se narran hechos de la vida médica donde en busca de responder a los requerimientos de los pacientes robó medicamentos y quebró vidrios de anaqueles cerrados con llave alegando que eran indispensables para salvar vidas. Que se los cobraran después o se los descontaran del sueldo) Pero fui una alzada, fui muy alzada y de pronto eso fue lo que me conservó el norte. Te digo que el que trabaja con limpieza del alma llega, llega porque llega. Que di mucha vuelta, pero llegué y estoy feliz de estar donde estoy. Estoy muy feliz llena de gozo de poder ser alguien de servir. Soy una feliz de la vida, de poder leer de todo (...) tienes muchas razones para gozar el día y para acostarte como alguna vez le dijo una monjita del colegio cuando fueron a pedir las notas de una hermana mía "Ay Leila vos pa' qué buscas esas notas si esa gordita se debe de acostar cansada de querer" y me acuerdo que yo decía para mis adentros, me daba una envidia terrible obvio, pero hoy digo y rezo por esa monjita todos los días ¿Vos sabes qué calificación le diste a esa mamá? Que más notas que esa gordita que se acuesta cansada de querer y era una monja que no había tenido hijos y bueno educaba, esa si era educadora.

S: Tenía esa sensibilidad.

AB: Tenía esa sensibilidad. Notas ahora para qué, el lunes aparecen. A mí me llevaban de la oreja porque estaba castigada, claro como para variar estaba castigada del colegio y coincidió con la entrega de notas. Mamá no te preocupes que yo saco 5.0 en el examen final y me lo sacaba. Es que tenía todo con qué ser altanera. La pobre Ana María sacaba 5.0 todo el año y luego perdía el examen final con menos de 2.0 y perdía la materia y estudia tenaz. Y yo al revés; sacaba 1.0 todo el hijueputa año y luego sacaba el 5.0 en el examen final 3.0 y 1.0 5.0. Pero de pronto ese alzamiento, vos sos una alzada, alzada en armas. En serio, sentilo así porque es cierto. Sentilo así de corazón. Y vos necesitas ser alzada pero sin perder el norte, porque en el momento que uno le meta a esto otro condimento como política o plata lo manosean

S: Se distorsiona

AB: Lo manosean, se distorsiona. Pero tenes que seguir y ser alzada. No podes bajar la guardia no vas a desmayar jamás. Yo pido por vos y por tu alce de verdad. Pido por vos porque para mí ha sido estas últimas tres semanas han sido maravillosas porque lo de Mau me llevó a hacer un repaso tan descarnado de mi vida pero también a llegar a tanta plenitud de reconocimiento de que todo lo que se hizo valió la pena y de quedarme con esto. Entonces le encuentra uno mucho la razón de ser alzado, a ser terco, porque en esto tenes que ser terco sino llevas la terquedad, la convicción, la suficiente terquedad muchas cosas pueden pasar. Y hay mucha gente experta en manosear, y a veces la necesidad te pone en riesgo de doblar. Nunca te dejes doblar.

Si de verdad que lo que quieras en la vida, no perdás el norte, no es el nombre de tu especialidad, ni de tu carrera, ni el nombre de tu especialidad es, la esencia de todas las carreras es esa en la que vos sos alzada y no te la dejes manosear por nadie, nadie en la vida. Quiera, cultívela Stephania encuéntrale la razón de estar ahí. Cada evidencia que te presente la vida métala en el paquetito, en el taleguito, métala para que nunca se le olvide y saque de la talega lo que pueda, lo frío no, lo caliente, no meta cosas frías en la talega, lo caliente conservar el calor. Pero siento que vos le cogiste el gusto muy temprano, eso está bien pero es un privilegio muy verraco (...)

AB: ¿Qué hora es? Es que quedé de ir a las diez donde...

S: Son las diez y media. Entonces vamos a parar aquí y ya acordaremos un próximo encuentro. ¡Nuevamente, muchas gracias!

NOTA: La conversación sigue de forma informal. Se mencionan aspectos como la humildad y la paciencia. Aspectos que se podrán abordar en un próximo encuentro.

## 2. SEGUNDO ENCUENTRO

S: Buenos días nuevamente. Como le venía diciendo, la idea de hoy es poder centrarnos un poco más acerca de cómo ha sido la vivencia en la fundación. En el encuentro anterior vimos muchas cosas interesantes que pudieron marcar, usted también lo hablo en algún momento, “eso me rayo, me marco y me motivo”.

AB: Si

S: Para empezar el proceso en la fundación, que es muy importante eso que estamos diciendo de la esencia de cada ser humano, lo que impregna en su hacer, en su hacer como profesional, en su hacer en el campo

digamos de la intervención social. Me gustaría que pudiéramos hablar un poco sobre ¿Qué significa para usted la fundación?

AB: La fundación es como, el cierre del ciclo de mi vida de conciencia de existencia, porque es lo que me aglutina, mi pasado mi presente y mi futuro, es decir me aglutina como la cadena histórica familiar. Por un lado de los recuerdos que uno tiene desde muy pelado, del comportamiento de mis viejos frente a la vida y frente al compromiso por lo que luchan que de pronto uno niño no lo entendía como la dimensión y con la responsabilidad con la que ellos lo vivían, pero sentía que había una responsabilidad infinita muchas veces cuestionadas hasta por encima de lo que era el tiempo para uno como hijo, pero que en la medida que la vida pasa me toco, es decir, uno de pronto como muchacho yo sé que a mí la elección de medicina, me la marco mucho mi papá, en el sentido de la responsabilidad como por la vida ¿no? Fue una persona que detesto la enfermedad, él nunca tuvo nada más allá de una aspirina para cuando uno estaba enfermo, el rechazaba la posibilidad, del tener uno el derecho de SENTIRSE ENFERMO, una cosa es estar enfermo y otra cosa es SENTIRSE ENFERMO, ÉL NUNCA SE SINTIÓ ENFERMO. Él estuvo enfermo y efectivamente se murió de un cáncer y se murió de un cáncer en 8 días y yo digo mi papá no aguantaba más de 8 días, sintiéndose enfermo no, estando enfermo de pronto sí, pero sintiéndose enfermo no. Y esa decisión como de la vida me oriento mucho sobre el sector salud, pero la infancia vino a llegar a mi vida con la dimensión que tengo hoy frente a ella devolviéndome, porque yo llegue, pues uno ve a mi papá en la lucha por la fundación, por la Colombiaharina, la construcción de esta historia, como Ente de salud responsable de una comunidad. Sin embargo, la carrera y las escuelas pretenden estigmatizarte un perfil de comportamiento y de aprendizaje frente a la vida muy distinto a la realidad que yo vivo hoy y a mí no me gustaba la parte clínica porque, a mí la parte de la cirugía y del no contacto con el paciente, porque el paciente está dormido, nunca me gusto, entonces la comunicación (...) y la escuela te da mucho el perfil de obviamente así tiene que ser su curso, primero ese abordaje de conocimiento para poder después asumir la responsabilidad de una vida pero eso te alinea mucho a sentir que creces en la medida que conoces patología, no prevención, que yo creo que es la esencia del comportamiento frente a la vida para todo, prevención, prevención, prevención, prevención social, prevención en salud, prevención en todo hasta en el conocimiento tenes que tener prevención de cómo educar. Entonces que finalmente fue cuando mi papá, claro yo llegaba a mi casa y claro nosotros comíamos juntos éramos 10 los 8 hijos mi papá y mamá, a nosotros se nos murieron 2 hermanos muy chiquitos entonces éramos 10 hijos y papá y mamá, pero pues crecimos 8 hijos y papá y mamá y siempre como históricamente familia paisa mi mamá en eso fue muy comandante en la casa, es decir de los patrones sociales intrafamiliares mi mamá era, el comando era mi mamá: el rosario después de la comida, las

horas de las comidas eran un jolgorio porque cada uno repuntaba entonces yo llegaba y todos mis hermanos, "¿Pochi ya opera?" Me decía mi hermanito chiquito, para él operar era ser médica ¿no? Y de pronto eso era para él que todavía no estudiaba medicina, es el que hoy es oftalmólogo, pero para mí era el saber el saber académico no el saber que empieza uno aprender a través del tiempo cuando ya fui internista que empecé a saber que todas las problemáticas de salud vienen de problemáticas en salud emocional muy gestadas en comportamientos sociales familiares o laborales. Me toco mucho asumir inicialmente la responsabilidad laboral que era por la cual la mayoría de los pacientes que yo manejaba que era nefrología estaban en diálisis y eso fue como el primer sacudón, de confrontación frente a lo que uno representa como cabeza en salud, ¿para qué diálisis? Es decir ¿por qué no evitar que la gente llegue a diálisis?, diálisis no es una oferta de vida para nadie, depender uno de una máquina que te pita que no te espera, es decir que o vas o vas sino no vivís, yo creo que fueron los primeros brotes de confrontación frente a mí misma de que está ofreciendo y la primera cosa que planteé fue hacer trasplantes porque dije "bueno diálisis no es una oferta digna para nadie, puede ser una transición pero no es una oferta digna" y empezar la parte de la prevención entonces empezar a implantar el control de seguridad laboral. Que ha sido muy difícil porque como meter un profesional dentro de una empresa que supervise la empresa a la empresa no le gusta es decir ya empieza hacer parte del grupo de formación universitaria de posgrado de (...) de medicina social en la que preparan la gente de las que supervisan las empresas, se me olvido el nombre.

S: ¿Terapia ocupacional?

AB: No, no es de terapia ocupacional es las de, la implementación de las normas de control de tóxicos laborales, se me fue, bueno entonces y ver ya como empezar a chocar socialmente sobre vos que aprendiste, si aprendiste conocimiento para la patología pero la patología que vos mismo creas o puede que vos mismo no pero si la sociedad, cuando debes es trabajar en la sociedad para que esas cosas no se den. Entonces empecé en el proceso de reversión de conceptos y de confrontación como de, confrontación frente a mí misma de concepto de y la conciencia ¿qué tanto uno cura? Uno no cura, es decir uno acompaña. Y empecé a sentir que mi fuerza interior más que la académica era la afectiva, que uno sostenía a esos pacientes a punta de quererlos y me empecé a involucrar afectivamente con unos niveles de profundidad que significo mucho espacio y mucha carga que influyo muchísimo en mi vida en mi relación de pareja y en mi familia también, porque sentía unos niveles de responsabilidad en el acompañamiento de unas dimensiones para poder triunfar y la angustia de triunfar. Y de triunfar no es que el paciente si le pego el trasplante, pero es que si le pego el trasplante triste lo va a perder y lo viví en un caso muy

cercano a mi casa, de una paciente mamá de dos niñitas que hoy el señor es el esposo de mi hermana, separados en aquella época hace ya mucho tiempo pero ella sabía que yo era hermana de la que 15 años después era pues la novia de su compañero y obviamente la resistencia que tenía ella hacia a mí era muy tenaz pero en el fondo sabía que yo por ella iba a meter más que por nadie mamá de dos hijas alma, vida y sombrero. Y efectivamente se trasplanto exitosísimo y no sé por qué los pacientes son, es decir el corazón es muy lúcido y eligió morirse un día de la madre como para acabarme de marcar porque ella sabía que para mí el que ella fuera mamá tenía una connotación emocional de protección por encima, y mamá de dos peladitas, por encima de cualquiera, no es que morirse un hijo no sea impactante, pero es que dos huérfanos son dos huérfanos y por más de que haya un papá, pues es un papá que no vivía con las muchachitas era 10, 15 años y estas eran tremendas. Eso cuando yo ya sentí la capacidad de levantamiento y de sublevación que podían llegar a tener los pacientes independiente del triunfo académico, eso fue un aterrizaje muy durísimo para mí, durísimo y la conciencia de que yo no podía seguir ....., que yo no era Súperman, que yo no era Dios, que yo no podía con el mundo, no. Entonces al establecer mi niño interno, llego un momento en que me reventé y dije no más, con las cosas que yo no puedo solucionar, yo no puedo seguir cargando, ni volver mi practica triste, de no triunfar, no de tanto de no triunfar, triunfar no es vivir, triunfar es vivir lo que vas a vivir con la sensación de que estas viviendo bien vivido, lo que vos de esta gente, triunfar no es darles casa, es que en esa casita así sea de dos tablonés estén felices y se sientan en hogar, eso es triunfar, entonces cuando pase a ser la internista de ginecología empecé como a envolver el círculo de la historia de la fundación con la niñez y entender que arrancarme a mi niña era mucho más preventivo que arrancarme la persona adulta, sin soñar que pensar en el niño ya era tarde, porque en la que había que pensar era en la mamá, porque la mamá sigue siendo la referente del comportamiento social de los pelados, de odio, de bondad y de todo; entonces ha sido un proceso de aprendizaje basado en mis propios fracasos aprendidos, emocionales, entre lo que yo he ido definiendo mi posición como profesional, yo me sacudí de especialidades y de doctorados entre comillas, tanta papelería colgada, tan papel higiénico, porque para limpiarse uno no, tanto aprendizaje académico, no lleva valor para el perfil que yo soñé, y veía que mis profesores que eran referentes, eran los de ese comportamiento, gente generosa, buena gente, que se daba el lujo de poderse equivocar, de aprender del error, del que no habla por hablar, del que dice no es por acá, ya no es esa prepotencia del saber, sino que el honor del no saber.

S: ¿Es más como un cambio de pensar en el triunfo, a pensar en el otro, en estar con el otro y en el poder aprender como pares?

AB: Exactamente como pares de vida, entonces como el retorno de un paciente de hacerte leer, es el aprendizaje que se necesita, y como empezar a ver de pronto, no tantos trasplantes, no la creatinina de uno para el médico, sino el paciente que no ha querido diálisis, pero que aprendió a vivir con cinco de creatinina que el médico no le gustaba. Entonces se me volvió como todo, es decir era tanta la vives, primero de querer triunfar dentro del esquema define triunfar y después la vives por querer triunfar, pero desde este punto de vista en el que es el paciente el que te dice cuál es el triunfo no vos, si no ver uno atreves del otro ¿qué es triunfar? Y es que no es el triunfar el que yo le defino a él que debe ser su triunfar, si no el que él define como su triunfo y el ser uno certero de saber llegar. Entonces eso yo pienso que ese fue el secreto del éxito de mi papá en su persecución a través del tiempo de elegir primero que eran los niños a los que había que proteger, luego cuáles eran las líneas de acción que sobre los niños había que elegir para poderlos proteger, luego cómo construir en cada una de esas líneas unos propósitos que alcanzar en cada una de esas cosas y establecer como unas líneas de funcionamiento en salud que pudiesen ser importante, nutrición, era eso, definitivamente comida, pero más que la comida cómo saberla dar. Porque ese fue otro proceso después, yo pienso que el primer campanazo fue cuando mi papá entregó la patente de la ColombiaHarina a bienestar familiar, cuando dijo esto es un deber histórico.

S: ¿Fue decidir “esto no es mío”?

AB: Si, cuando dijo esto no es de nadie, esto es de la gente. Entonces ese fue un primer campanazo muy temprano en mi vida y la retirada de la Universidad del Valle, entonces quedarse sin trabajo y éramos diez hijos ehh mi mamá reventando en la finca, fuera de que el salario como profesor universitario de la Universidad del Valle ya te podrás imaginar, si ahora es malo antes era peor. Entonces yo pienso que tuve un referente de pronto que no fue la persona que se sentó a explicarle a uno, ni tuvo la posibilidad por ejemplo de este compartir de contar este recuento histórico de la vida de uno; pero yo pienso que el haber vivido ese proceso de búsqueda a mí me ha tocado una parte eh, es decir, a mí me toco ya la gloria porque ese proceso del primer cuestionamiento de que los niños había que incidir en ellos mucho más temprano en la vida, yo creo que fue el Hit de los Hits, que yo después hubiera seguido, mi papá contó 6, 5, 4 y 3 años, y de ahí en adelante yo me enrumbé con ese luego 3, 2, 1, 0 y a mí me tocó recibir la aposta casi que con la madre gestante ¿ya? Pero me tomó muchísimo tiempo llevo veinti... ochenta y nueve, veintiséis años ¿ya? Con la madre gestante en mis manos ehh tocando por donde si en el niño, si en el niño más temprano, si en el ya nacido, si en el de tres, si en el de dos, si en el de recién nacido, si en el de seis meses; perdiendo mucho tiempo entre comillas porque eso no es perder, pero de pronto necesité un aprendizaje

mucho más profundo y de más tiempo del que pudo visionar mi papá que fue mucho más temprano; mi papá nunca quiso hacer práctica clínica, mi papá llegó como cardiólogo de Harvard ¿ya? Y llegó como cardiólogo aquí a Cali, mi mamá le abrió consultorio y él dijo es que aquí ni siquiera tenemos comida con que hacer infarto. Él se metió por el lado de la nutrición porque la nutrición dentro del paciente con enfermedad coronaria y las grasas con mayor razón y se devolvió a hacer nutrición, vino aquí y lo que no hay es ni siquiera comida y cerró el consultorio y se devolvió y luego vino con la parte nutricional, es que hay que meter la mano por el otro lado, por el otro extremo y realmente así su primer embrión hubiera sido comida como per se es que antes no había ni cómo comunicarse sobre la nutrición de los niños y la lactancia materna no era todavía lo que hoy se reconoce que es: el alimento físico y emocional del pelao. Entonces yo creo que mi ganancia y mi evolución de mucho tiempo de trabajar, trabajar, trabajar ya como que parió el momento del parto yo creo que desde que, es decir en los últimos tres años ¿no? donde ya la entrada a Siloé fue fundamental porque fue la primera vez que yo asumí una comunidad, me sentí parte de ella y al sentirme parte de ella me sentí escucha, no me sentí profesora, no me sentí médica, no me sentí doctora, me sentí una observadora y de pronto una colaboradora dentro de los procesos médicos que afortunadamente no llevaba yo como responsable legal si no el Centro de Salud, entonces eso me permitió un poquito poder analizar y vi claramente porque el Centro de Salud no, y el Sistema de Salud no es exitoso y qué hacía falta o que aportaba yo que si tenía. Y empecé a hacer mucho más conciencia del valor de la relación afectiva y de la interacción social con la gente que poco a poco ELLOS me han ido llevando a encontrar cuáles son los momentos críticos de aproximación en los que se requiere como un acompañamiento mayor que es la gestación y cómo dentro de la misma gestación encontrar que vos no puedes aproximar una mamá a un bebé cuando ni siquiera la has aproximado a ella misma entonces a reconocerse como persona, como ser existente, como ser que quiere, ser que ama, ser que independiente de que tenga o no ese que se reconozca o no existe y por el hecho de existir puede soñar y tiene derecho a soñar poquito o mucho pero SOÑAR Y el ser que es capaz de soñar es porque cree que existe entonces es como, como el primer eslabón que ha sido muy difícil en la fase inicial en que lo empecé a detectar poderlo definir académicamente y poder decir que existe y se reconozca, porque ese educar que no es educar; es decir la primera que me educo soy yo. No existe educar sin la bidireccionalidad que existe entre los tres ítems que yo tengo como salud, nutrición y bienestar psicosocial, es que no puede existir una sin la otra, igual no puede existir educar sin que vos te eduques. Entonces ese primer reconocimiento de lo bidireccional y de hacer conciencia de mi deber de educarme, ha sido muy importante porque ha sido lo que nos ha permitido ir construyendo el por dónde nos tenemos que educar juntos ¿ya? Educarnos como personas, yo tengo que educarme a entender y a quererme, es como

si dijera qué quisiera yo: quisiera ser, quisiera que me quisieran, quisiera sentirme mejor conmigo misma, quisiera sentirme como un ser potencial de construcción de sociedad, quisiera soñar ¿ya? El que no tiene sueños qué vas a transmitir ¿ya? Incluso desde gestación, la gravedad de iniciar un proceso de concebir así es gravísimo porque la percepción del niño es absolutamente cristalina y absoluta. Entonces la gravedad de una gestación sin sueños y él es concebido sin sueño. Y eso se pasa, eso se pasa, porque es que ehh la construcción anatómica y funcional de los órganos que manejan las emociones del niño se construyen durante la gestación por mediadores químicos que son los que estimulan o dejan de estimular frente al estrés o frente al bienestar; niños afectados por el estrés o por el bienestar que vive la mamá, y lo sostenido del estrés o lo sostenido del bienestar, que son cosas que es gravísimo no tenerlas en cuenta pa' los pelaos. Porque ya devolver lo que está impreso. Entonces ya eso ha sido, es decir, hubo algo que me marcó, que fue lo que me consolidó con la certeza de esa verdad, que estaba a medias porque yo no tenía científicamente cómo defenderla con literatura para poderla vender; vos en medicina lo que no puedes mostrar en estudios es muy difícil que tengan validez, y no son estudios médicos, casi siempre son estudios o de sociología o de las áreas como psicología clínica o de pronto psiquiatría pediátrica que también es muy nueva ¿no? y que han empezado a pensar cuando empiezan a aparecer socialmente patologías tan tempranas, tienen que tener una génesis común que es gestación, y obviamente gestación vivida en condiciones adversas. Entonces cuando vemos esta ola de violencia muy coincidente con la aparición del embarazo en adolescentes ¿quiénes son los jóvenes de hoy de dieciséis años? Fueron los nacidos en el año 2000, 98, 99 Es decir, la población entre los quince y los veinte años de hoy que son el sicariato y la mayoría de la población que hoy está en desorden social ehh si te pones a hacer el análisis es el principio de la aparición porque aparece el embarazo adolescente. El embarazo adolescente no es una aparición arepuda, sino un momento histórico-social en el que empezó a desconocerse el patrón familiar y empezó a predominar el patrón de doctorado y de academia y de especialización y de salida de la casa y de desintegración familiar.

S: ¿Ruptura quizá del vínculo, de las redes de apoyo?

AB: De las redes de apoyo intrafamiliares. La mamá dejó de ser mamá para ser ejecutiva. La mamá perdió valor como mamá. Profesión hogar, ese agachar de la cabeza cuando vos haces una entrevista o una historia clínica edad, origen, procedencia, OCUPACIÓN y te agachan la cabeza para decir hogar. Pero no uno, y esto desde estrato uno hasta estrato veinticinco es ese lugar con humillación y eso tiene una connotación social muy profunda porque eso descalifica tu posición de doctorado en el hogar y la pérdida del eje en los hogares cuando ya el hombre es el que se parte de la base que

socialmente es el que se sale de la casa a trabajar, pero nunca que la mamá se fuera. Cuando uno estaba chiquito vos timbrabas en tu casa, te abrían la puerta “¿Mi mamá?” No si hay comida, si no se ha caído el mundo, NO “¿mi mamá?” Es decir, no concebías,

S: La ausencia.

AB: Tu mundo sin mamá. Mamá ejecutiva, solo les ha tocado a estos peladitos crecer. Y es, vuelve uno a las consecuencias, por mucho que hayas cultivado durante el embarazo, porque es que incluso ni siquiera en condiciones favorables la mujer ha sido lo consiente que debe ser de lo que está gestando. No solo frente a sí misma, sino lo que está construyendo física y funcionalmente. Es decir, el periodo de formación del hipotálamo que es el controlador de las emociones cuando los impactos son en el primer trimestre dejan huellas y está clarísimo el reporte de niños de conflictos emocionales serios y patrones de violencia en madres que han tenido en los primeros meses, el primer trimestre del embarazo, periodos sostenidos de estrés y de ansiedad y de violencia muy profundas y sostenidas, es decir, la descarga de adrenalina en un periodo sostenido en la formación te establece un patrón de funcionamiento hipotalámico en ese bebé que será su comportamiento mañana frente al estrés. El niño que ha crecido en paz y que ha sido formado en el establecimiento de descargas y de patrones de descargas hipotalámicas con una relativa funcionalidad normal con sus vaivenes como es normal establecerse tiene otro perfil de comportamiento frente al estrés y frente a las ambigüedades pero esta racha antes ni siquiera se contaban las semanas de gestación decían meses ¿ya? Hoy en día es semanas porque fue tanta la conciencia de cuáles eran los rangos mínimos de límites para que un niño sobreviviera al menos adecuadamente que ya se establecieron como semanas de madurez en un niño de la semana 38 a la 40 y de ahí pa´ tras prematuridad y cuando hablas de prematuridad es la prematuridad por causas que casi siempre conllevan o tienen como connotación un estrés social en la madre que la lleva a perder el pelo; en muchos casos emocionales y en otros de enfermedades asociadas con el estrés como la preeclampsia como la hipertensión, como la, es decir, la prematuridad siempre está asociada al estrés. Entonces si estamos tratando con el Nifedipino, pero dónde está el Nifedipino social. Estamos dando Nifedipino para la hipertensión pero si previniéramos la hipertensión. Es decir, se repite. Ya incluso decir después de haber avanzado a encontrar el momento seguimos sin hacer prevención e igual nos pasa en el comportamiento social con el niño, ya para qué castigarlo; no porque no haya disciplina pero cómo le pedís que cambie a un órgano que se formó con un patrón de descarga que va a tener unas implicaciones sociales irreversibles.

Por eso el niño ya nacido es tarde. Por eso los tres primeros años la mamá no puede dejar de ser referente para su chiquito, por eso tenemos que construir un país donde tenemos que pelear porque la mamá vuelva a ser, la mejor, la mediana, la peor, pero ese es el referente y el ambiente en el que el niño va a vivir. El niño tendrá la mamá que necesite para el ambiente en el que va a vivir, el niño tendrá que vivir en ese ambiente, en esa descargar de estrés, porque eso es lo que le va a tocar. Pero cuando se logre que detrás de las decisiones en salud haya decisiones sociales, a nivel laboral por qué no establecer una dinámica de reconocimiento laboral al trabajo de la mamá. Si la referencia de utilidad de una madre es porque produzca, por Dios si ella da la mejor producción del mundo un Pelao, no los millones. Cuándo van a dejar los millones de representar lo que vale un niño con qué millón pagas un Pelao o la construcción de un hijo con referentes anatómicos y funcionales que mañana serán sociales.

S: ¿Cree que así se configura su papel en la reivindicación de la figura de la madre como la mayor preventora en todo el proceso?

AB: DEL MUNDO. Mediana, regular o mala, pero mejor de lo que está hoy. Es que cuando vos estás hablando de que vos estás construyendo el funcionamiento anatómico y funcional de una vida durante el embarazo, es decir no puedes concebir que estén concibiendo niñas de 10 años, no está dentro de, es decir ya que para una niña sea anhelo tener un Pelao teniendo uno 14 años es tener una muy poco sueños en la vida, muy poco derecho a tener otras opciones, eso es infame; quizá es un poco lo que se está ofertando por vida y qué pretendamos que esa mamá dé la talla para tener un niño mejor que ella, pero cómo. Entonces ¿dónde está la prevención?

S: Y dónde se está haciendo.

AB: Y donde se está haciendo ¿no? Mira el Nifedipino, cuál es el Nifedipino social. Entonces las adolescentes se asocian con alta tasa de prematuridad y bajo peso al nacer ¿cuáles son los niños de bajo peso al nacer? Los niños prematuros o los niños a término con madres estresadas en el que la hiperreactividad y la hiperactividad desencadenada por ese fogeo permanente con la adrenalina lo mantienen tan hiperactivos que no gana peso porque no reposa. Entonces el niño bajo peso al nacer aunque sea a término, ya el 95 o el 99 por ciento de los niños de bajo peso al nacer no son daños estructural placentarios "es que los vasos de la placenta son muy chiquitos" placenta normales, ecografía normal, todo lo anatómico ideal. Entonces dónde está el problema. Y todavía seguimos Buscando el ahogado río abajo. Y eso en todo si tú vas a ver la educación es igual que el niño muere, el niño muere por miedo. Este animalito me está diciendo "no me deje sola" En animales (La autobiografía señala a su mascota) .Y Los niños son de una sabiduría eso es otra cosa.

Hemos dejado perder lo que para una madre era su hijo, la niñez. Porque era la madre la que hacía defender su niño, hoy lo hace defender de la mamá hasta la niñera, no la mamá. Y nadie más sabio que una mamá. Pa' saber cuáles son las falencias de su hijo cuáles es el hijito tímido, cuál es más brillante, cuál es menos brillante y cómo lo protege. ¿Habrá alguien más sabio que una mamá? Es que yo lo viví en mi casa, porque es que al ser melliza siempre nos compararon, no mi mamá, mi mamá era de una astucia para que a mí me exigieran 5,0 y a mi hermana el 5,0 era 3,0 y yo me moría de la envidia. Hoy que uno es mamá entiende que sabía fue a qué hijo le pedía 5,0 y a cuáles les pedía algo más como si fuera 5,0 porque no era el número, era lo que ella reconocía como 5,0 para decir; ese reconocimiento del 5,0 para cada hijo solo lo lee una mamá. Entonces hasta cuándo buscamos el ahogado río abajo. Tenemos que volver a la mamá, a la verdadera mamá, no a la mamá ejecutiva porque a la mamá ejecutiva le robaron la mitad del alma y el patrón de aprendizaje de es autoestima no es por ser mamá sino por ser Doctora, y el ser Doctora lo deja a uno lejos de la alimentación pertinente, es que eso hay que, igual como el Doctorado toma tiempo y aprendizaje, el mamá toma tiempo y aprendizaje y ejercicio pero es que ya las mamás no son las que están haciendo el ejercicio sino las niñeras y los niños son tan sabios ellos son capaces de decirle a la niñera mamá

S: A las profesoras mamás.

AB: Y a las profesoras mamá. Entonces por Dios, eso es mucha expresión de deterioro social muy BERRACA. Y seguimos buscando el ahogado río abajo. Entonces yo he llegado al momento en que se me organizó el mundo, y quién es mamá.

S: ¿Y esa organización del mundo se dio en la fundación?

AB: Esa organización del mundo me la dio la fundación, la fundación no, las mamás. Porque es que en la medida que yo veo que lo que uno trabaja con la mamá los resultados son es que yo no estoy haciendo nada distinto.

S: De pronto sentirse parte de ello, estar ahí ¿ha ayudado totalmente en el proceso?

AB: Muchísimo, y en el mío. Oír una mamá decirme “Es que si yo la miro él se desconecta” y efectivamente mirarme y el otro como quién dice “¿Usted pa' dónde está mirando?”

S: “Usted está conmigo, vuelca acá”

AB: Como quién dice ¡Vuelva! Ese vuelva de un pelao volverlo a ver VOLVERLO A VER. Para mí ha sido la locura. Ahí fue cuando establecí lactancia necesita un espacio solo. Entonces me dejan aquí solas a las

mamás ¿A hacer qué? Nada, ellas van a decir qué quieren hacer. Pero chismoseemos, qué han encontrado, qué les cuentan sus chiquitos, qué les enseñan. Es que hemos desconocido la participación del niño dentro de esa diada que es igual o mayor a creer que nosotros como adultos somos los que decidimos qué tiene que aprender, qué tiene que hacer, que tiene y cómo tiene que hacerlo. Que si lo estableciera uno dialogado lo construirían juntos. Habría que creer, no obedecer. Es que, es que se nos volvió regla de vida obedecer, y no es obedecer, es construir juntos.

S: Cooperar.

AB: Exactamente, la diada es una cooperación. Y te quiero decir que es que incluso médicamente concebimos el embarazo como una construcción de la madre, del niño.

S: De lo contrario estamos desconociendo al niño.

AB: Cómo vamos a creer, cómo me va a meter el dedo a la boca un médico que está diciendo que hace prevención cuando no trabaja sino con la mamá y no trabaja con ella la construcción de su embarazo. El niño es lejos mucho más sostenedor biológico de un buen funcionamiento hormonal en la gestación, de lo que es la mamá. Porque el niño depende de. Entonces desconocer el niño como participe de la gestación, desde ahí empezamos a dañar la prevención. Entonces yo si creo que en el embarazo está el secreto. Pero es inmenso el trabajo que tenemos que hacer así se nos quemem dos o tres generaciones que creo yo que son las generaciones que yo en este momento estoy levantando, porque de aquí a que estos niñitos crezcan y sean padres, ahí es cuando vamos a ver el beneficio que hicimos desde el hoy; allí cuando esos niños se enfrenten a querer y construir familia allí vamos a ver cuál fue la huella que dejó esto.

S: ¿Y ese será su triunfo? El triunfo de cada uno.

AB: Ese será. Y desde el cielo mi Dios me tiene que dar el ojito para verlo. Porque yo sé que serán distintos. Porque yo sé que fueron construidos con elementos bioquímicos que permiten una estructuración mucho más sana para un perfil emocional de adultez.

S: Mediado todo por el afecto.

AB: Mediado por el afecto. Y si tú vas a reparar, porque es lo que estamos haciendo, no estamos educando, estamos reparando lo que hemos dejado de hacer. Lo mismo de la enfermedad, yo dejé de creer en la medicina que trata la patología por creer en la medicina que hace prevención, pero es que en la medicina no puede existir prevención sin meterse dentro de lo social por eso es que está la especialidad de medicina familiar que es un poquito la que más se aproxima a entender la problemática de salud en el núcleo

familiar, es la que va acercándose un poquito más, acercándose, medio tibiándose, pero realmente si entendiéramos la multidimensionalidad de lo social en el sentido de trabajar intersectorial, pero de verdad intersectorial, es decir, trabajo social, psicología, Dios lo que estás viviendo con esta gente

S: Un enfoque biopsicosocial

AB: Un enfoque biopsicosocial, tiene que ser así. Biopsicosocial no existe educación, ni debe existir sin un enfoque biopsicosocial. Porque el niño es el producto de toda la integralidad de ese enfoque, el niño desnutrido es un desnutrido social, biológico, social ¿ya?, y psicológico. Es un niño que se construyó sin prevención, y en ese sentido el aprendizaje y el reforzamiento ya como publicaciones como ha sido la preparación de estos talleres de gestación en los que estamos dictando haciendo el piloto que vivo con la ilusión profunda de dictarlos en todas partes del mundo, en los colegios, en la... hacerle saber a la gente qué ocurre en la gestación, aproximaría un poquito más de conciencia; si ya estas embarazada o planeas, vivila con mayor conciencia. Pero yo creo que yo llegué al punto como decía mi papá cuando se fue a morir que me dijo “y siento que coroné” ¿no? cuando decía “quise tener veinte hijos tuve diez, tuve una mujer que vivió su vida para financiar mis sueños, tuve unos hijos que no me dieron sino felicidad, quise ser educador e hice parte de la construcción de escuela, adoré a los niños y de ellos hice mi vida. Y como dicen los mafiosos coroné” Porque era el momento en el que habíamos empezado a manejar desde gestación. Pero a mí me tocó la parte, de pronto me demoré muchísimo más tiempo que mi papá, pero haber llegado a éste meollo y empezar a sentir que se respeta el valor, yo creo que ya por el cansancio cualquiera que sea la causa bienvenida sea ¿ya? Porque ellos están cansados pero YO estoy con el motor cargado. Entonces es el momento de penetrar e impactar, pero esto necesita fuerza intersectorial y convicción intersectorial de que así es. Entonces la necesidad de la difusión del conocimiento frente a la intersectorialidad es fundamental. Entonces, yo quiero por ejemplo preparar a las niñas de educación que están manejando las Madres Fami, que manejan Gestación, 1, 2 y 3 juntos ¿cómo no tener la embarazada un espacio para ella? Eso es mucho irrespeto ponerla a que le corra un culimbo por las patas con el vigor de un niño de cero a tres, y la demanda de un niño de cero a tres que es demandante. Entonces si no somos capaces de respetar, es que la primera prevención es el respeto, es decir, prevención es respeto, respeto por lo que está viviendo cada personaje, el respeto por la concepción y por la gestación no lo damos porque no lo sabemos. Y siempre es por una cosa social de las cositas y los Showers, pero nadie entra más allá de las mechitas o el Nifedipino. Y la mamá y el niño están entre las maricadas y el Nifedipino haciendo supuesta prevención ¿cuál prevención? Prevenir antes de que la patología no con la

patología ya hecho Entonces yo sí creo que la educación primero que todo está empezando tarde está desconociendo actores trascendentales es decir vos no es educarse una mamá como alfil dentro del proceso de un niño y decir quién se debe identificar socialmente con la población que maneja es el supuesto educador pero es el que más tiene que aprender. Yo no puedo educar a Siloé estilo Santa Mónica Dónde está el respeto? Yo tengo que educar a Siloé yo educarme de Siloé de como es Siloé para acompañarlas y celebrarles de cómo es su vida. Pero cómo voy a acompañar a Siloé si no lo conozco. Yo como voy a enseñar entre comillas lo que no sabes. Si vos supieras en Siloé no habría escuela y libros sino canciones ¿me entiendes? Es decir, cuando yo vi el fracaso de la lectura en Siloé, pero tuve que ver el fracaso, no se me ocurrió antes, pero ya tengo la oreja parada ¿no? y destapada. ¿Cuándo lo aprendí? El día que fuimos a filmar, que vinieron a hacer el documental de la Fundación, que nunca no lo entregaron entre otras cosas,

S: Que sería muy interesante poderlo ver.

AB: ¡Uy no te imaginas ese documental! Seis de la mañana y ya la salsa a toda mierda. Y la gente sonriendo. Te digo esto es fundamental.

S: Y si se desconociera no sería igual el proceso

AB: NUNCA. Entonces dije mierda, aquí no hay que poner a la gente a leer como tarea, ¡no! Haga un libro de Cali Pachanguero, entonces cuénteles con qué canción te enrumbaste vos el día que (la autobiografía hace un gesto con sus manos haciendo referencia a la relación sexual). Entonces llegarles a lo que ha sido su historia y a construir su mundo desde su vivencia personal lo que significa para ella y para su CULIMBO. Porque es que no es el de la vecina, el de la vecina fue otra canción otra historia. Pero cuando vos le escribis de Cali Pachanguero le contás lo que vos soñaste de Cali Pachanguero. Entonces dejás a la mamá contar lo que quiere sentir. Entonces cuando yo leo el libro la mamá le está contando al niño y me está enseñando a Mí. Entonces esos libros me han enseñado; el álbum y ver el bebé que cuando nace le ponen Cali Pachanguero y el bebé le ves “Esta es la mía” y la mía de canción y la mía de mamá, así nació yo. ¿Vos te imaginas el nivel de apropiación de ellos dos? Entonces con qué derecho le enseñamos otras cosas. Nosotros tenemos que aprender a vincularnos y que ellos sean vinculados y sean ellos

S: ¿Reconocer el valor de lo que nosotros somos y lo que estamos construyendo conjuntamente mamá e hijo?

AB: Obvio, obvio. Es mucho más el aprendizaje de descubrir para empezar porque todo ha sido en base a esas experiencias. ¿Dónde empecé a poner la cucarta? El día que oí a una mamá diciéndole a otra “Ve vos, la mamá de

Juan David” cuatro años después de estar juntas. Esto no puede ser, este nivel de borrón de existencia no puede ser, entonces dije nombres. ¿Qué iba encontrando con el nombre que no logré yo? Cómo arrancan, con el nombresito chiquitito, pero es que así es, “Ay no yo quiero hacer otra” y les digo que me dejen esa de recuerdo, entonces les voy llevando la evolución del tamaño de su nombre y las veo crecer. Y fuera de crecer ya les ves el muchachito en la cucarta, ya es María José y Lucas. Entonces ya es reconocer la existencia del otro pero no se pone la del pelao hasta que el nombre de ella no crece, entonces me están diciendo tenes que ayudarla a crecer antes de meterle el niño así lo tenga ya adentro, por eso debe ser tan temprano, porque es que el periodo de formación cerebral es el primer trimestre y si ya se forma anomía en respuestas a descargas bioquímicas incluso aunque nos queden dos trimestres más de gestación es muy difícil cambiar el patrón ¿ya? Aunque el niño es tan receptivo que es capaz ¿ya? Pero es un momento de vínculo que solo son ellos dos, en el cual el lenguaje es constante y permanente, pero en la medida en la que la mamá sea consciente de lo que están haciendo juntos y la probabilidad de éxito es muchísimo mayor en una población de alto riesgo. Por qué las adolescentes son población de alto riesgo, por qué la prematurez, pero nunca se han preguntado por qué la prematurez, por qué el bajo peso ¿Les parece poquito el estrés y la soledad? Entonces si queremos hacer prevención la única manera de palear el mal rumbo que llevamos y los malos resultados: primero tenemos que ser conscientes de que nos va a tomar tiempo, que esto no es una carrera por una alcaldía, ni es una carrera política ¿ya? En la que necesitamos mostrar resultados dentro de quince o veinte días, no, el daño no se tomó quince días, el daño se tomó AÑOS y años nos tocará revertir. Pero yo sí creo que la orientación de la educación de uno como profesional tiene que cambiar y de todas las áreas médicas y paramédicas tiene que cambiar, e incluso todas, porque si vas al derecho también tendrá que cambiar. Todas las que tienen relación, todas tiene relación con el ser humano ¿ya? Porque lo que se ha perdido es el respeto y la esencia es la misma, es decir, la misma falta de respeto. La única manera de prevenir que los abogados sean aviones, ventajosos, todas las desgracias que vivimos hoy dentro del profesional tienen su origen exactamente. Es decir, la ley de supervivencia dentro de un medio que los forzó a vivir de la supervivencia a las buenas o a las malas. Resulta que la única manera de no tener que vivir de la supervivencia a las buenas o a las malas es no construir riesgos, y la única manera de no construir riesgos es pues prevenirlos y la única manera de prevenirlos es arrancar desde gestación, pa’ poner un punto, porque lo ideal sería antes de gestar. Pero si ya tenemos la concepción, tenemos que arrancar de ahí.

S: Vamos de pronto a ir cerrando y nos vamos a quedar entonces con esto, con el respeto, la prevención de la mamá y ese bebé que viene en camino. Y ese reconocimiento que hay ahí.

AB: Exacto. Y la construcción mutua, porque es decir, no es la mamá concibiendo un pelao, es mamá y pelao concibiéndose así mismos como diada.

S: El crecimiento mutuo. Vamos a tener que cortar, porque por tiempos tenemos que cortar ahorita.

AB: Vale.

S: ¡Muchísimas gracias!

AB: No, a ti.

### 3. NOTAS DE CAMPO TERCER ENCUENTRO

Este tercer encuentro tuvo como objeto indagar sobre algunos aspectos relevantes en el proceso de la autobiografía en la fundación. De esta manera y recurriendo al destacado papel de la madre como “cabeza social” la autobiógrafa retoma recuerdos de su infancia junto a sus abuelos. Ubicándose en el rol de las abuelas postula la importancia del lazo intergeneracional como la posibilidad de transmisión de historia, costumbres, cultura, pautas, formas de pensar y actuar; problematizando en la pérdida o ruptura del mismo entre las anteriores y las actuales generaciones. Encuentra como una de las principales causas en la ruptura de dicho lazo el embarazo adolescente que conlleva a una separación entre la madres e hijas, pero paradójicamente fortalece el vínculo entre abuelas y nietos (se habla aquí de como las abuelas son las encargadas de la crianza de la infancia actual).

Siendo las abuelas las encargadas de la formación de niños y niñas son elementos trascendentales en la búsqueda de lo que la autobiógrafa ha decidido nombrar *sedimento*. En este sentido en forma de metáfora se ve la vida como un trayecto que se hace en un tren compuesto por diversos vagones de ventanas abiertas, cuyo camino atraviesa tormentas que poco a poco dejan salir aquellas cosas que contienen los vagones; al final solo queda eso, el sedimento. Aquello que no tiene una palabra común para nombrar pero que es la esencia que marca para siempre la vida de todo ser humano. En comparación con las problemáticas actuales la autobiógrafa concluye diciendo que la causa de las mismas es la falta de sedimento, la falta de aquello que aunque no se nombra caracteriza a las familias y a las nuevas generaciones provenientes de ellas.

Al indagar si es la búsqueda de ese sedimento lo que configura el papel de Ana Sofía en la Fundación, la autobiógrafa asiente inmediatamente y reafirma su posición al respecto recurriendo a la importancia de lo intangible

pero trascendental en el ser, el sedimento que pese a las tormentas vividas nos acompaña, y que hace fuerte nuestro lazo con la historia que con abuelos y padres hemos venido constituyendo. Así, su labor en la fundación está encaminada, según el contexto, a poder buscar el sedimento que a cada mamá e hijo constituye, reforzando la importancia de los valores y el fortalecimiento de los mismos a fin de dar un contrapeso a las adversidades de la realidad actual.

En este sentido, y siendo muy enfática en la comunidad de Siloé habla de cómo la música es un elemento trascendental para el trabajo con las madres e hijos. De forma personal la autobiógrafa encuentra en la música una fuerte conexión que la ha acompañado durante toda su vida, siendo la música una transmisora de historia, emoción y sentimientos (se reconoce a sí misma como una persona que ha cantado durante toda la vida y con una gran habilidad a la hora de componer canciones y coplas). Admite que aunque no es fanática de la salsa, encuentra en este género una posibilidad enorme de trabajo con la comunidad de Siloé. Aquí habla nuevamente de cómo la construcción de álbumes a través de la significación musical ha sido una de las grandes herramientas para trabajar con las madres y los bebés (Desde la perspectiva del bebé: con la canción que se enamoraron papá y mamá, la canción que bailaron el día en el que me concibieron, mi propia canción, entre otras).

La música juraría un papel trascendental en ese lazo intergeneracional y el fortalecimiento de la perpetuidad del sedimento. Menciona cómo ella misma a través del proceso vivido en la fundación ha podido entender y encontrar su sedimento, entender su proceder y el trabajo con las madres, bebés, niños y niñas.

En consecuencia, la autobiógrafa encuentra como necesidad poder lograr que la fundación movilice otros espacios donde exista trabajo desde la música. Además, se complementaría con literatura, talleres, entre otros. Su idea es que el trabajo sea aún más integral; su preocupación, la falta de financiadores que se interesen en la necesidad de trabajar por la Primera Infancia desde y con las madres. Nuevamente, se problematiza la necesidad del reconocimiento de la madre como pilar y cabeza de la sociedad, el interés de reivindicar su papel en la formación de los hijos y la importancia de pensar el trabajo con las mismas.

Seguidamente se postulan tres grandes referentes que la autobiógrafa ha construido en su recorrido con la fundación: el reconocimiento, el fortalecimiento del vínculo, y la apropiación del conocimiento. Esta triada se ha desarrollado en otros encuentros y busca organizar de una forma esquemática la visión y filosofía de la fundación, sin embargo, unas de las preocupaciones que subyacen a la misma es cómo no caer en la materialización o esquematización académica solo por el afán del

reconocimiento del trabajo realizado, cuando en sí, desde el mismo sedimento es incoherente darle un valor tangencial a aquello que cada historia de vida nombra y apropia de forma singular.

Lo anterior se conecta con la idea del triunfo tratada en el encuentro anterior, y para este se desarrolla con base a la pregunta “¿Cómo cree que valoran su participación las personas con las cuales interactúa en el trabajo comunitario?” La autobiógrafa expresa como su relación con colegas con los cuales estudió le ha hecho entender que su decisión de trabajar en la fundación no es compartida y que por el contrario parece no tener ninguna significación para ellos o su familia. Ella siente que pese al tiempo que tuvo que pasar para darse cuenta de cuál debía ser su proceder este ha sido el mejor aun cuando quienes la rodean no comparten tal decisión.

Conectando esto con su vida, postula cómo su relación con su madre y el hecho de ser melliza la llenó de una insatisfacción que pretendió saciar con ser la mejor a nivel académico y luego pretender ser la mejor médica, un poco siguiendo el patrón familiar. Sintiendo igualmente insatisfecha y llena de la rabia que ello le producía llega a la fundación, transforma dicho sentimiento en pro de su acción por la comunidad y manifiesta sentirse plena, tranquila, entendida, satisfecha.

No obstante, existen cuestiones que aún la inquietan como la forma de replicar el trabajo a un nivel macro con la ayuda del Sector Salud que siente ha sido reactivo al proceso, consiguiendo además de financiación la forma de demostrar científicamente que su teoría tiene validez o no en la evaluación del desarrollo de los niños y niñas a partir del trabajo con madres gestantes, neonatos y siguientes edades hasta los tres años.

Manifiesta querer tener un equipo de trabajo con mayor convicción para lograr mejores resultados puesto que considera que no se ha logrado impactar del todo a las madres en cuanto a la apropiación del conocimiento. Pese a ello, encuentra en este nuevo año de labores una esperanza para continuar y crecer en el proceso. Totalmente convencida que en la madre, su reconocimiento, el trabajo desde la gestación, la apropiación del mismo y sobre todo el fortalecimiento del vínculo entre madre e hijo, es fundamental para poder lograr un mejor desarrollo desde la primera infancia.

Finalmente, la autobiógrafa manifiesta como los espacios de encuentros en el marco de la presente investigación se han convertido en encuentros de “terapia”. A lo cual se suma una reflexión frente a lo que se dice y la reconstrucción de historia que ello permite. Agradeciendo por la apertura frente a su narración y la escucha brindada.

## 10. Anexo 2. Guión de entrevista Semi-estructurada a profundidad

UNIVERSIDAD ICESI  
FACULTA DE DERECHO Y CIENCIAS HUMANAS  
MAESTRIA EN INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL  
PROYECTO DE INVVESTIGACIÓN: UNA MIRADA AUTOBIOGRÁFICA EN  
LA INDAGACIÓN DE LA IDENTIDAD DEL INTERVENTOR PSICOSOCIAL

### GUIÓN DE ENTREVISTA SEMI-ESTRUCTURADA A PROFUNDIDAD

Esta entrevista tiene como objeto indagar en torno a la identidad del interventor psicosocial. Se hace de manera abierta para que exista la oportunidad de profundizar en aspectos que en el transcurso de la conversación se identifiquen como necesarios.

1. *Para empezar por qué no me cuenta sobre su vida en la fundación. ¿Cuándo inicia usted a participar en la Fundación?*
2. *¿Qué la motivó a participar en la fundación? (Esta pregunta depende de la primera)*
3. *¿Cómo caracteriza su rol como integrante de la fundación?*
4. *Me gustaría que habláramos un poco sobre ¿qué significa para usted la Fundación?*
5. *Teniendo en cuenta lo comentado con respecto a su rol ¿Siente que ha habido una transformación en usted durante el tiempo vivido como integrante de la fundación?*
6. *¿Qué significa para usted realizar ese trabajo comunitario?*
7. *¿Qué cualidades y/o habilidades se reconoce como interventora? (Depende de lo dicho en la pregunta No.3).*
8. *¿Cómo valora las funciones que cumple en la fundación?*
9. *¿Qué cree que estaría haciendo actualmente si la fundación no existiera?*
10. *¿Cómo cree que valoran su participación las personas con las cuales interactúa en el trabajo comunitario?*

11. ¿Qué ha encontrado en particular en la comunidad de Siloé en sus años de trabajo ahí?